

El Tea Party, la transformación del Partido Republicano en la era Obama y el fenómeno Trump

Javier Imízcoz Abecia

Máster en Historia Contemporánea



MÁSTERES
DE LA UAM
2017 - 2018

Facultad de Filosofía y Letras



**EL TEA PARTY, LA TRANSFORMACIÓN DEL
PARTIDO REPUBLICANO EN LA ERA OBAMA
Y EL FENÓMENO TRUMP**

JAVIER IMÍZCOZ ABECIA

**MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA
CONTEMPORÁNEA**

CURSO 2017/2018. SEPTIEMBRE DE 2018

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECTOR: MISAEL ARTURO LÓPEZ ZAPICO

Índice

1. Introducción	4
1.1. Pertinencia de la investigación y principales cuestiones	5
1.2. Hipótesis de partida	6
1.3. Estructura del trabajo	7
2. Estado de la cuestión	8
2.1. El Tea Party	10
2.2. El fenómeno Trump	17
2.3. La influencia del Tea Party en las primarias republicanas de 2016	20
3. Marco teórico y metodología	22
3.1. La historia política: renovación y desarrollo	23
3.2. La consolidación de “la historia del tiempo presente”	26
3.3. Metodología	30
4. El Tea Party y su influencia en las primarias del Partido Republicano en 2016	31
4.1. La aparición del Tea Party: factores de predisposición y factores de precipitación ..	31
4.2. El Tea Party: estructura, sociología e ideología del movimiento	47
4.3. El Tea Party: una muerte anunciada antes de tiempo	65
4.4. El Tea Party y Trump: el apoyo decisivo de un movimiento dividido	76
5. Conclusiones	90
Fuentes primarias y bibliografía	95
Apéndice documental: tablas y gráficos	103

Índice de abreviaturas

ANES: American National Election Studies

AFP: Americans for Prosperity

ARS: Análisis de Redes Sociales

DNC: Democratic National Convention

FW: FreedomWorks

GOP: Grand Old Party

HFC: House Freedom Caucus

IHTP: Institut d'Histoire du Temps Present

LC: Liberty Caucus

PAC: Political Action Committee

RNC: Republican National Convention

SNA: Social Network Analysis

TPE: Tea Party Express

TPC: Tea Party Caucus

TPP: Tea Party Patriots

YAF: Young Americans for Freedom

1. Introducción

Lo que nos movió a emprender esta investigación hace ya algunos meses fue el mismo hecho que dejó perplejo a la mayor parte del mundo –incluidos académicos e intelectuales– el 8 de noviembre de 2016, la victoria electoral de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses. Nadie, ni siquiera sus seguidores más entusiastas, esperaba un resultado semejante. La mayoría de los analistas y de las encuestas publicadas, a pesar de la distancia que el millonario había recortado durante las últimas semanas, apuntaban hacia una victoria clara de la candidata demócrata. El país, se pensaba, nunca elegiría a alguien con el carácter, el discurso y las numerosas polémicas que rodeaban a Donald Trump. No obstante, este estado mayoritario de opinión se tradujo rápidamente en desconcierto generalizado al conocerse los resultados.

En un artículo publicado en *The New York Times* con el título “Nuestro desconocido país”, el reputado economista Paul Krugman plasmó a la perfección la perplejidad que él y “la gente como él” sintieron al día siguiente de la elección: “Lo que sabemos es que la gente como yo y, probablemente, como la mayoría de los lectores de *The New York Times*, no hemos entendido realmente el país en el que vivimos (...). ¿Es Estados Unidos un Estado y una sociedad fallidos? Parece muy posible”¹.

A lo largo de las semanas siguientes, todavía bajo el impacto de los resultados electorales, numerosos analistas se dedicaron a tratar de buscar explicaciones sobre lo ocurrido para poder ofrecérselas a una opinión pública desconcertada y ávida de respuestas. Así, la “ola blanca de Trump”; la reacción de la base trabajadora del país afectada por los efectos de la globalización; la creciente desconfianza hacia la élite política de Washington, de la cual Hillary Clinton era uno de los máximos exponentes; el discurso sencillo y directo del magnate; el efecto producido por los medios de comunicación, las redes sociales y la proliferación de *fake news*; la filtración de los correos electrónicos de Clinton o el escaso atractivo de la candidata demócrata entre los sectores que dieron la victoria a Obama en 2008 y 2012 –jóvenes, afroamericanos y progresistas–, fueron las explicaciones ofrecidas con mayor frecuencia².

¹ KRUGMAN, Paul: «Our Unknown Country», *The New York Times*, 9 de noviembre de 2016; MARTÍNEZ, Ángel: «Paul Krugman y el estupor de los progresistas: "Nuestro país desconocido"», *El Confidencial*, 9 de noviembre de 2016. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

² KRIEG, Gregory: «How did Trump win? Here are 24 theories», *CNN Politics*, 10 de noviembre de 2016; ZURCHER, Anthony: «US Election 2016 Results: Five reasons Donald Trump won», *BBC News*, 9 de noviembre de 2016; VON DREHLE, David: «The Making of President Donald Trump», *Time*, 9 de noviembre de 2016; MONTANARO, Domenico: «7 Reasons Donald Trump Won The Presidential Election», *NPR Politics*, 12 de noviembre de 2016.

Por supuesto, ninguno de estos elementos explicativos andaba desencaminado y la suma de todos ellos permitía entender el porqué y el cómo del resultado electoral de manera bastante aproximada. No obstante, la mayoría de las interpretaciones realizadas al respecto limitaban su campo de análisis a los escasos meses que duró la campaña presidencial –entre el 26 de julio y el 7 de noviembre– y sus fuentes a encuestas y estudios de sociología electoral.

1.1. Pertinencia de la investigación y principales cuestiones

A nuestro juicio, faltaba una mirada más profunda sobre lo ocurrido. Una mirada que trascendiese el análisis de las polémicas de la campaña, el análisis de la imagen y el discurso de los candidatos e, incluso, el análisis de las tendencias electorales de los diferentes sectores de la población. Una mirada que aportase mayor profundidad y perspectiva al estudio del acontecimiento, que permitiese enmarcarlo dentro de un proceso de cambio más amplio y conectarlo con otros hechos ocurridos con anterioridad. En definitiva, una mirada histórica sobre el proceso de transformación política del país a lo largo de su historia reciente.

¿Cómo entender, más allá de los factores accidentales, la victoria de Donald Trump –un candidato republicano al fin y al cabo– sin el apoyo de una buena parte del electorado conservador del país? ¿Cómo era posible ignorar la influencia del Tea Party, el movimiento conservador más importante del país en las últimas tres décadas, en la victoria electoral del magnate? ¿Cómo olvidar que, apenas seis meses atrás, Trump había conseguido derrotar a dieciséis candidatos en las primarias con más contendientes y electores en la historia del Partido Republicano?

Reflexionando sobre estas cuestiones, llegamos a la conclusión de que las victorias del magnate, tanto en las primarias del GOP como en las elecciones presidenciales, no se podían entender realmente sin analizar el Tea Party. Sin conocer bien cómo y por qué surgió el movimiento conservador, sus características formales y, sobre todo, las transformaciones que produjo en el panorama político estadounidense –a nivel de polarización política, de radicalización del discurso, de energización del conservadurismo, etc.– y su papel destacado en la deriva del Partido Republicano hacia posturas más extremas, se volvía difícil, sino imposible, comprender el contexto histórico en el que surgió el llamado “fenómeno Trump” y, por ende, también el propio fenómeno.

Habiendo acotado de esta manera el objeto de estudio, nuevas cuestiones fueron surgiendo al respecto. ¿Cuáles fueron los antecedentes históricos del Tea Party, entendido como un movimiento conservador de “línea dura” contrario a la élite política de ambos partidos? ¿Qué similitudes y diferencias guardaba con ellos? ¿Fue el Tea Party, acaso, un movimiento creado de arriba hacia abajo gracias a las inversiones de ciertos millonarios que buscaban situar sus propios intereses en el centro de la agenda política? O, aún más importante, ¿cómo influyó el movimiento conservador en la vida política del país? ¿Qué consecuencias tuvo su aparición en el Partido Republicano? ¿Cuál fue su evolución entre febrero de 2009 y la convención republicana celebrada en julio de 2016? ¿Cuáles fueron los vínculos existentes entre el movimiento y la campaña de Donald Trump durante las primarias del partido? ¿Qué grado de influencia tuvo en su victoria?

1.2. Hipótesis de partida

Siguiendo el hilo de todas estas cuestiones, poco a poco fuimos encontrando algunas de las respuestas que buscábamos o, al menos, las respuestas que nos parecieron más razonables en base a las fuentes disponibles. En este sentido, nuestra hipótesis de partida sostiene que el Tea Party habría sido, por su tamaño e influencia política, el movimiento conservador más importante del siglo XXI en Estados Unidos hasta la fecha e, incluso, el más relevante desde la victoria de Reagan en 1980. Asimismo, consideramos que el movimiento jugó un papel decisivo en la transformación de la vida política estadounidense, papel plasmado en la progresiva derechización y radicalización del Partido Republicano entre los años 2009 y 2016. Sostenemos además que, a pesar de su lento declive a partir de 2012, el movimiento habría logrado extender sus principios conservadores y sus principales reivindicaciones a la mayor parte de la base del Partido Republicano, conservando así en 2015 y 2016 una influencia clave en los procesos de decisión internos del partido. Conscientes de su influencia, la mayoría de los diecisiete candidatos que se presentaron a las primarias del GOP en 2016 habrían tratado de hacerse con el apoyo de los simpatizantes del movimiento, pasando a competir entre sí. Donald Trump, por su parte, habría conseguido identificarse parcialmente con el movimiento a través de su participación en eventos organizados por el mismo, a través del apoyo recibido por parte de algunas de sus figuras destacadas y a través de la selección de un equipo de campaña estrechamente vinculado con él. Estos tres elementos, junto con un discurso atractivo para los sectores más resentidos del movimiento, habrían llevado a un buen número de sus

activistas a colaborar a nivel local en la organización de la campaña del magnate y a numerosos votantes conservadores a decantarse por éste en las primarias, haciendo posible su victoria. Finalmente, aunque el millonario no fuese el candidato ideal para muchos miembros del movimiento, el resultado de siete años de intensa actividad se habría visto reflejado en la Convención Nacional Republicana de 2016, con la plataforma de delegados y los oradores más conservadores en una convención del partido en décadas o, tal vez, en toda su historia.

1.3. Estructura del trabajo

Debido a las numerosas cuestiones que este objeto de estudio engloba, hemos decidido agruparlas en cuatro bloques para dar al trabajo una mayor coherencia y facilitar la aproximación del lector al tema.

En el primer bloque, “La aparición del Tea Party: factores de predisposición y factores de precipitación”, ofrecemos un repaso de la evolución del conservadurismo de “línea dura” vinculado al Partido Republicano del que el Tea Party es heredero. Así, analizamos esta tradición política desde su auge a comienzos de los años sesenta hasta la misma aparición del Tea Party en 2009, centrándonos en el proceso de polarización política y cultural que ha experimentado el país a lo largo de este periodo y en las causas del descontento acumulado entre los sectores más conservadores del GOP.

En el segundo, “El Tea Party: estructura, sociología e ideología del movimiento”, abordaremos el análisis de las características formales del propio movimiento. La composición de su estructura, su sociología y los rasgos ideológicos de sus miembros y simpatizantes.

En el tercero, “El Tea Party: una muerte anunciada antes de tiempo”, analizamos la evolución del movimiento entre las elecciones legislativas de 2010 y 2015, momento en que los diferentes candidatos comenzaron a hacer públicas sus candidaturas a la nominación presidencial republicana. Asimismo, contrastamos la información recogida en la prensa y en los sondeos electorales publicados –que señalaban mayoritariamente el declive del movimiento– con su grado de influencia en el seno del Partido Republicano, tratando de determinar su “estado real de salud” en vísperas del inicio de las primarias del partido.

En el cuarto y último, “El Tea Party y Trump: el apoyo decisivo de un movimiento dividido”, nos centramos en analizar los vínculos establecidos entre Trump y el movimiento conservador desde 2011 hasta su nominación presidencial en 2016. Estudiamos, además, la división del

movimiento a lo largo del proceso de primarias como fruto de la rivalidad entre el magnate y el senador Ted Cruz y reflexionamos, en definitiva, sobre el papel desempeñado por éste en la victoria del millonario.

2. Estado de la cuestión

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que este trabajo de investigación no gira en torno a una única cuestión, sino a dos: el Tea Party y el fenómeno Trump. Ambas se vinculan, eso sí, configurando un único objeto de estudio: el grado de influencia del movimiento conservador en la victoria electoral de Donald Trump en las primarias republicanas celebradas entre febrero y julio de 2016. En esta línea, consideramos que se trata de dos cuestiones que han sido abordadas bibliográficamente por separado y, por tanto, no tendría sentido presentar un estado de la cuestión conjunto. Además, la extensa bibliografía dedicada a ambas complejizaría todavía más la tarea de unirlas y nos conduciría inevitablemente a difuminar las líneas entre una y otra, acabando por imposibilitar la confección de una narrativa ordenada y coherente sobre su tratamiento a lo largo de los últimos años. Por ello, dedicaremos un epígrafe propio a cada una de ellas.

No obstante, antes de entrar en materia, nos gustaría dejar constancia del vacío bibliográfico que a día de hoy existe en España, tanto acerca de una cuestión como de la otra. Sin ir más lejos, escribiendo “Tea Party” en el buscador de Dialnet nos aparece un único libro, que además está dedicado al Tea Party original de Boston de 1773 y no al movimiento que nos ocupa, y tan sólo tres artículos de libro³. Asimismo, la búsqueda en otras de las principales bases de datos académicas en español, como TESEO o Latindex, arroja resultados similares o aún más desalentadores.

Al escribir “Trump”, sin embargo, la búsqueda multiplica sus resultados. No obstante, un simple vistazo nos basta para constatar que la mayoría de los libros dedicados a la cuestión tratan sobre estrategias de negociación, sobre la vida del magnate o, con suerte, sobre aspectos como el populismo o la posverdad. En cuanto a los numerosos artículos, tanto de libro como de revista, el abanico de temas se amplía e incorpora nuevos ámbitos de estudio, como las relaciones internacionales, el análisis de discurso o la psicología.

³ El reciente movimiento conservador tomó su nombre del Tea Party de Boston de 1773, hecho histórico conocido en castellano como “Motín del té”.

Una vez hecho este sondeo, constatamos que, a pesar del interés de los estudios mencionados, siguen faltando análisis que investiguen las causas profundas –políticas, sociales, culturales, económicas, etc.– del Tea Party y del fenómeno Trump en el ámbito académico español y, más ampliamente, en el mundo hispanohablante.

A pesar de este sonoro vacío, cabe destacar las reflexiones hechas y las publicaciones realizadas por autores como Fernando Vallespín y Máriam Martínez-Bascuñán, ambos profesores de ciencias políticas en la Universidad Autónoma de Madrid; por Daniel Innerarity, filósofo y director del Instituto de Gobernanza Democrática; por José Luis Villacañas, profesor de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid; y algunos artículos escritos por el politólogo Gerard Alexander o por la historiadora Rosario Fombuena Borrás⁴. La mayoría de ellos tratan, sin embargo, el Tea Party y el fenómeno Trump no como objetos de estudio en sí mismos, sino como parte de un fenómeno más amplio que identifican como “populismo” o “indignación”. Por ello, a pesar de las valiosas aportaciones teórico-conceptuales que han realizado al respecto y de su capacidad para enmarcar ambas cuestiones en procesos de cambio globales, la revisión de estos trabajos nos induce a reafirmarnos en la idea de que las cuestiones que componen nuestro objeto de estudio están aún por explorar en el ámbito académico español.

Como consecuencia de la escasez de fuentes en lengua española, tanto primarias como secundarias, hemos tenido que recurrir a las que hemos encontrado en lengua extranjera, fundamentalmente en inglés por ser las más abundantes debido al marco espacial en el que se inscribe la investigación, pero también algunas en francés⁵.

⁴ VALLESPÍN, Fernando; MARTÍNEZ-BASCUÑÁN, Máriam: *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017; INNERARITY, Daniel: *La política en tiempos de indignación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015; INNERARITY, Daniel: *Política para perplejos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018; VILLACAÑAS, José Luis: *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015; FOMBUENA BORRÁS, Rosario: «Estados Unidos. El movimiento del American Tea Party y su influencia en las elecciones de mitad de mandato de 2010», en ORTEGA, Teresa María; DEL ARCO, Miguel Ángel (eds.): *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, Granada, Comares, 2013; ALEXANDER, Gerard: «El fenómeno “Tea Party”», en *Cuadernos de pensamiento político FAES*, nº 29, 2011, pp. 75-90. En esta nota nos gustaría incluir, además, dos obras escritas en castellano por habernos proporcionado algunas claves útiles de cara a esta investigación: REGUERA, Marcos: *El triunfo de Trump: Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana*, Madrid, Postmetropolis, 2017; BASSETS, Marc: *Otoño americano*, Barcelona, ELBA, 2017.

⁵ NAVES, Marie-Cécile: *L'onde de choc populiste*, Limoges, FYP Éditions, 2016; NAVES, Marie-Cécile: *Trump, La revanche de l'homme blanc*, Paris, Éditions Textuel, 2018; FASSIN, Éric: *Populisme: le grand ressentiment*, Paris, Éditions Textuel, 2017; FASSIN, Éric: *Populism Left and Right*, Chicago, Prickly Paradigm Press, 2018.

2.1. El Tea Party

El nacimiento y rápido desarrollo del Tea Party durante los primeros meses del año 2009 despertaron un gran interés en la opinión pública estadounidense y, como consecuencia, los análisis y las reflexiones sobre la cuestión surgieron y se difundieron a una velocidad equivalente⁶. De esta manera, el nuevo movimiento conservador enseguida ocupó las portadas de los periódicos, las páginas de las secciones de opinión, los titulares de los informativos e incontables horas de acalorados debates y de reportajes en programas de televisión. Era lo nuevo, todo el mundo quería saber, el tema vendía. Como de costumbre, fueron los periodistas, los reporteros, los tertulianos y, en general, los analistas más vinculados a los medios de comunicación los primeros en cubrir la noticia y en tratar de ofrecer explicaciones acerca de lo que estaba ocurriendo. El economista Paul Krugman, el periodista especializado en cuestiones políticas Jonathan Martin o el columnista Albert R. Hunt son buenos ejemplos de ello⁷.

Con el transcurso del tiempo, no obstante, toda esa cantidad de información recogida y acumulada y todos esos análisis realizados “en caliente” se convirtieron en una rica, diversa y útil fuente primaria para las investigaciones que irían produciéndose posteriormente. A lo largo del año 2009, el Tea Party no paró de crecer y de ganar notoriedad. Por este motivo y teniendo a la vista las elecciones de mitad de legislatura del año siguiente, muchos fueron los que empezaron a interrogarse sobre el grado de apoyo social con el que contaría el movimiento y sobre si éste sería o no suficiente para modificar de algún modo la vida política del país. Como resultado, los principales centros de estadística electoral y las principales agencias de encuestas vinculadas a los medios –Pew Research Center, Gallup, CBS News/*New York Times* polls, NBC News/*Wall Street Journal* polls, American National Election Studies (ANES), etc.– se pusieron manos a la obra y proporcionaron, entre finales de 2009 y principios de 2011,

⁶ Nos gustaría aclarar desde este momento la diferencia entre los conceptos “Tea Party”, “*tea party*” y “*tea partier*”, con la finalidad de facilitar al lector la comprensión del texto. “Tea Party” hace referencia al movimiento objeto de nuestro estudio en su conjunto, “*tea party*” o “*tea parties*” aluden a las agrupaciones locales que componían la infraestructura del mismo y “*tea partier*” o “*tea partiers*” se refieren a sus integrantes o, empleados en un sentido más amplio, a sus simpatizantes o fines.

⁷ KRUGMAN, Paul: «Tea Partiers Forever», *The New York Times*, 12 de abril de 2009; KRUGMAN, Paul: «Paranoia Strikes Deep», *The New York Times*, 9 de noviembre de 2009; HUNT, Albert R.: «Pushing Republicans to the Right», *The New York Times*, 13 de diciembre de 2009; MARTIN, Jonathan: «Tea Parties and the GOP Establishment», *Politico*, 15 de abril de 2009.

un importante número de estudios que fueron muy útiles a la hora de orientar a los investigadores interesados en la cuestión⁸.

No fue, sin embargo, hasta el año 2010 cuando empezaron a publicarse los primeros trabajos monográficos sobre el movimiento. De todos ellos, nos hemos permitido destacar cuatro: *Boiling Mad: Inside Tea Party America*, de la periodista de *The New York Times* Kate Zernike; *The Whites of Their Eyes: The Tea Party's Revolution and the Battle over American History*, de la historiadora de Harvard Jill Lepore; *Mad As Hell: How the Tea Party Movement Is Fundamentally Remaking Our Two-Party System*, de los analistas políticos Scott Rasmussen y Douglas Schoen; y *The Backlash: Right-Wing Radicals, High-Def Hucksters, and Paranoid Politics in the Age of Obama*, del periodista especializado en cuestiones políticas Will Bunch⁹. Todos ellos cuentan con el mérito de ser los primeros, de abrir el camino a la investigación, de recopilar grandes cantidades de datos y de tratar de interpretarlos, pudiendo servir a su vez como fuente para investigaciones posteriores. No obstante, tal vez Jill Lepore sea la única que se salve de caer en el empleo de un tono periodístico rayano en el sensacionalismo y que consiga dar a su trabajo una dimensión verdaderamente académica. Eso por no mencionar el marcado sesgo ideológico de los dos últimos ejemplares citados, de los cuales en el primero los autores se afanan en defender al movimiento y en el segundo en ridiculizarlo.

Lepore, en su papel como historiadora, ofrece un planteamiento historiográfico de la cuestión, centrandó su investigación en el análisis de la memoria histórica de los miembros del Tea Party de Boston –el contemporáneo–. Dado que estos frecuentemente se autoproclamaban herederos de los colonos que protagonizaron el Motín del té de Boston en 1773, como consecuencia de las injusticias perpetradas desde la metrópoli por el rey –asimilado a la figura de Obama–, y que reivindicaban el legado original de los padres fundadores, Lepore se interesó por la interpretación que ellos hacían de esta historia y la contrastó con la versión académica oficial. A partir de ahí extrajo sus propias conclusiones. Con respecto a éstas, la historiadora de Harvard no escatima en críticas hacia los miembros del movimiento en su obra, señalando que su visión de la historia abocaba al “fundamentalismo histórico” y que siempre

⁸ CBS/*New York Times*: «Polling the Tea Party», 14 de abril de 2010; NBC News/*Wall Street Journal*: «Tea Party Movement Gathers Strength», 29 de septiembre de 2010; Pew Research Center: «The Tea Party and Religion», 23 de febrero de 2011; Gallup: «Tea Party Supporters Overlap Republican Base», 2 de julio de 2010.

⁹ ZERNIKE, Kate: *Boiling Mad: Inside Tea Party America*, New York, St. Martin's Press, 2010; LEPORE, Jill: *The Whites of Their Eyes: The Tea Party's Revolution and the Battle over American History*, Princeton, Princeton University Press, 2010; RASMUSSEN, Scott; SCHOEN, Douglas: *Mad As Hell: How the Tea Party Movement Is Fundamentally Remaking Our Two-Party System*, New York, Harper Collins, 2010; BUNCH, Will: *The Backlash: Right-Wing Radicals, High-Def Hucksters, and Paranoid Politics in the Age of Obama*, New York, Harper Collins, 2010.

es necesario saber distinguir entre el pasado y el presente, siendo conscientes de la evolución histórica que experimentan las sociedades con el paso del tiempo.

El fundamentalismo histórico está marcado por la creencia de que un pasado particular y vagamente definido -“el fundacional”- es atemporal y sagrado y tiene que ser adorado; que algunos textos históricos -“los documentos fundacionales”- deben ser leídos con el mismo espíritu con el que los fundamentalistas religiosos leen, por ejemplo, los Diez Mandamientos; que los padres fundadores estaban divinamente inspirados; que el estudio académico de la historia es una conspiración y, aún más, una blasfemia; y que los argumentos políticos basados en alusiones a los documentos fundacionales, en tanto que textos sagrados, y a los padres fundadores, en tanto que profetas, son, por lo tanto, indiscutibles.¹⁰

Por su parte, Zernike posee las virtudes y los defectos propios del enfoque y del estilo periodístico. No obstante, su trabajo tal vez sea el primero en ensayar una aproximación antropológica ambiciosa de la cuestión. Así, Zernike nos acerca a los *tea partiers*, a los verdaderos protagonistas del movimiento conservador con sus nombres y apellidos. A partir de encuestas y de entrevistas realizadas en persona, consigue plasmar su manera de ver el mundo: sus miedos y esperanzas, sus filias y fobias. La periodista nos aporta esa perspectiva humana capaz de despejar una serie de porqués que, de otra manera, no sería posible dilucidar más que desde la mera especulación. Por contra, sus carencias más claras son la falta de fuentes contrastadas, la ausencia de análisis profundos a distintos niveles, atendiendo, por ejemplo, a las características del contexto en el que se produjeron los hechos, y lo limitado del marco temporal.

El auge de los estudios sobre el Tea Party continuó a lo largo de los años 2011 y 2012, tanto a nivel de monografías como de artículos en revistas especializadas¹¹. Dentro de los trabajos llevados a cabo en esos años, uno destacó sobre los demás, debido a la gran difusión académica que experimentó y a las implicaciones científicas que tendría posteriormente: “The Tea Party and The Remaking of Republican Conservatism”, publicado en la revista *Perspectives on*

¹⁰ LEPORE, Jill: *op. cit.*, p. 16. *Cita en versión original disponible en el apéndice documental.

¹¹ DIMAGGIO, Anthony: *The Rise of the Tea Party: Political Discontent and Corporate Media in the Age of Obama*, New York, Monthly Review Press, 2011; ABRAMOWITZ, Alan: «Partisan Polarization and the Rise of the Tea Party Movement», *Annual Meeting Paper*, 2011; BOYKOFF, Jules; LASCHEVER, Eulalie: «The Tea Party Movement, Framing, and the US Media», *Social Movement Studies*, vol. 10, 2011, pp. 341-366; KARPOWITZ, Christopher F.; et al.: «Tea Time in America? The Impact of the Tea Party Movement on the 2010 Midterm Elections», *Political Science and Politics*, vol. 44, abril de 2011, pp. 303-309; ROSENTHAL, Lawrence; TROST, Christine: *Steep: The Precipitous Rise of the Tea Party*, Oakland, University of California Press, 2012.

Politics en marzo de 2011¹². De cara a su elaboración, Vanessa Williamson, especialista en cuestiones de gobernanza, y John Coggin, por aquel entonces un joven doctorando, formaron equipo con la prestigiosa socióloga y politóloga Theda Skocpol. Poco después de la publicación del artículo, las dos profesoras se plantearon continuar la investigación y escribir una obra conjunta sobre la cuestión en vista del interés suscitado por su trabajo y de las nuevas preguntas y reflexiones que la elaboración de éste les había sugerido. De esta manera, después de algunos meses de exhaustivo trabajo en los que contaron con la ayuda de algunos estudiantes y colegas, el 2 de diciembre de ese mismo año vio la luz *The Tea Party and The Remaking of Republican Conservatism*¹³.

A nuestro juicio, esta obra supuso un antes y un después en la bibliografía dedicada al estudio del Tea Party. La investigación se apoyó en buena parte de las fuentes existentes hasta la fecha, pero aportó, además, una mirada antropológica propia muy enriquecedora, lograda como resultado de los encuentros a lo largo de varios meses con miembros de diferentes *tea parties* en los estados de Massachusetts, Virginia y Arizona: las entrevistas cara a cara o por teléfono, las encuestas a través de formularios al conjunto de los miembros de algunas agrupaciones locales, la asistencia ocasional a sus reuniones y debates y el frecuente intercambio de correos con algunos de sus organizadores, fueron las prácticas que constituyeron el trabajo de campo de la investigación. Asimismo, las autoras lograron compaginar este exhaustivo acercamiento antropológico con un análisis estructural del movimiento, relacionando las escalas micro y macro, lo concreto y lo general, lo individual y lo colectivo, buscando la diversidad pero sin dejar de atender a las tendencias y los comportamientos generales.

De esta manera, empleando diversos enfoques analíticos –antropológico, sociológico, politológico, etc.– y atendiendo a las diferentes escalas constitutivas de un movimiento de naturaleza tan amplia y difusa, Skocpol y Williamson dieron un impulso decisivo al estudio del Tea Party e hicieron de esta obra una referencia de base para cualquier investigación posterior.

No obstante, a pesar del considerable avance que este trabajo supuso en el estudio de la cuestión, todavía seguía faltando un enfoque fundamental, el historiográfico. Imbuidos en los muchos interrogantes que el nuevo movimiento conservador planteaba a nivel político y social,

¹² SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa; COGGIN John: «The Tea Party and The Remaking of Republican Conservatism», *Perspectives on Politics*, vol. 9, marzo de 2011, pp. 25-43.

¹³ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *The Tea Party and The Remaking of Republican Conservatism*, New York, Oxford University Press, 2011.

la mayoría de los investigadores pasaron por alto volver la vista al pasado y formularse una serie de preguntas históricas que, sin duda, hubieran contribuido al avance de la investigación tanto o más que los enfoques preponderantes. Es probable, tal vez, que este tipo de estudios no apareciesen antes debido a la excesiva proximidad de los hechos, a la creencia de que el fenómeno sería algo pasajero o, sencillamente, al tiempo mínimo de reflexión y de maduración que requiere la labor de historiar.

A pesar de ello, lo cierto es que ya en el año 2013 vieron la luz dos trabajos dotados de una clara perspectiva histórica: *Rule and Ruin: The Downfall of Moderation and the Destruction of the Republican Party, From Eisenhower to the Tea Party*, del historiador y profesor de Yale Geoffrey Kabaservice, y *America's Right: Anti-Establishment Conservatism from Goldwater to the Tea Party*, del especialista en historia de la comunicación y de las ideologías en Estados Unidos Robert Horwitz¹⁴.

La primera de las obras citadas trata, desde la óptica de la historia política clásica, la evolución ideológica del Partido Republicano desde los años cincuenta hasta la aparición del Tea Party, atendiendo fundamentalmente al enfrentamiento interno entre conservadores y moderados. A partir del estudio de algunos de los protagonistas de esta historia, de los resultados de las sucesivas primarias y elecciones presidenciales y de algunos acontecimientos clave en el futuro rumbo del partido, Kabaservice defiende la tesis de que el conservadurismo se habría acabado imponiendo en el GOP, marginando a moderados y liberales y protagonizando un proceso de radicalización cuyos efectos más visibles serían la polarización de la vida política del país y la propia aparición del Tea Party.

Por su parte, Horwitz traza una genealogía similar de los hechos, centrandolo su estudio en lo que denomina el “conservadurismo anti-*establishment*”. También desde la historia política, amplía, sin embargo, el campo de estudio a la historia de las religiones, para entender, por ejemplo, con qué ingredientes se fraguaron la “Nueva Derecha Cristiana” y la llamada “Mayoría Moral” que tanto contribuyeron en la victoria de Reagan en las elecciones de 1980. Además, Horwitz abre el campo de estudio a la psicología social, revisitando la ya clásica obra de Richard Hofstadter de la que hablaré al final de este epígrafe, y, no menos importante,

¹⁴ KABASERVICE, Geoffrey: *Rule and Ruin: The Downfall of Moderation and the Destruction of the Republican Party, From Eisenhower to the Tea Party*, New York, Oxford University Press, 2013; HORWITZ, Robert B.: *America's Right: Anti-establishment Conservatism from Goldwater to the Tea Party*, Boston, Polity Press, 2013.

presta una gran atención a la evolución del papel de los medios de comunicación en las últimas décadas en lo relativo a la reconfiguración de la “cultura política” del país.

Lo que deberíamos llamar derecha anti-*establishment*, ahora define al conservadurismo estadounidense. Ha tomado, en términos generales, el control del Partido Republicano. Un movimiento lento en su confección, con raíces en la campaña presidencial de Goldwater en 1964, el conservadurismo anti-*establishment* consiguió un gran triunfo con la elección de Ronald Reagan en 1980 (...). Durante los años de la presidencia de Obama, el conservadurismo anti-*establishment* se ha convertido en la cara principal del Partido Republicano, manifestándose en la rabia populista del Tea Party y en la impresionante obstinación de los republicanos en el Congreso.¹⁵

Ese mismo año, cabe mencionar también la publicación de la obra *Change They Can't Believe In: The Tea Party and Reactionary Politics in America*, de los profesores de ciencias políticas Christopher S. Parker y Matt A. Barreto¹⁶. En este extenso trabajo, resultado también del desarrollo de una investigación anterior¹⁷, los autores revisan algunas de las teorías más aceptadas a nivel académico sobre la cuestión, ofreciendo su propia visión sobre las mismas. No obstante, al margen de un estudio sociológico desarrollado sobre el movimiento, de algunas entrevistas realizadas a *tea partiers* y de un amplio apéndice documental, el trabajo ofrece escasas aportaciones teóricas propias con respecto a los análisis anteriores.

Llegados a este punto, nos gustaría hacer hincapié en dos tipos de estudios que han sido recurrentes en el marco de la investigación más reciente sobre el Tea Party. Los estudios estrictamente politológicos enfocados en la relación entre el movimiento y el Partido Republicano, atendiendo, sobre todo, a sus diferencias ideológicas, a su enfrentamiento en campañas electorales y a los resultados de dichas campañas, y los trabajos que, desde una perspectiva sociocultural, han abordado las cuestiones de la raza, del género y de la clase dentro del movimiento.

¹⁵ HORWITZ, Robert: *America's Right: Anti-Establishment Conservatism from Goldwater to the Tea Party*, Cambridge, Polity Press, 2013, pp. 2-3. *Cita en versión original disponible en el apéndice documental.

¹⁶ PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.: *Change They Can't Believe In: The Tea Party and Reactionary Politics in America*, Princeton, Princeton University Press, 2013. También en 2013: MALTSEV, Yuri; SKASKIW, Roman: *The Tea Party Explained: From Crisis to Crusade*, Chicago, Open Court, 2013; BANERJEE, Tarun: «Media, Movements, and Mobilization: Tea Party Protests in the United States, 2009-2010», en COY, Patrick G. (ed.): *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, vol. 36, enero de 2013, pp. 39-75.

¹⁷ PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.; et al.: «The Tea Party in the Age of Obama: Mainstream Conservatism or Out-Group Anxiety?», en GO, Julian (ed.): *Rethinking Obama (Political Power and Social Theory)*, vol. 22, 2011, pp. 105-137.

Dentro del primer grupo de estudios, destacan las obras del profesor en ciencias políticas Ronald T. Libby y las de sus homólogos John Kenneth White y Joel D. Aberbach¹⁸. La lectura de estos trabajos permite entender con cierta profundidad las diferencias ideológicas dentro del GOP, evidenciadas en cuestiones tan diversas como el aborto, la inmigración, la imagen de Obama, el cambio climático o el gasto público, así como aproximarse a las estrategias seguidas por el Tea Party para que sus candidatos preferidos derrotasen a los considerados “candidatos del *establishment*” en las primarias de los diferentes estados, ampliando así sus cuotas de poder dentro del partido.

En lo tocante al segundo grupo de estudios, destacan los trabajos de la profesora Melissa Deckman, especialista en cuestiones como la relación entre la religión y la política o las mujeres y la política, y los de la socióloga Meghan A. Burke¹⁹. Ambas analizan desde sus diferentes perspectivas el papel desempeñado por las mujeres en el Tea Party y la actitud del movimiento con respecto a las minorías étnicas. Ambas coinciden en señalar algunos aspectos que, *a priori*, nos podrían resultar contradictorios, como la frecuente aceptación entre los *tea partiers* de un discurso hostil hacia las minorías étnicas cuando, al mismo tiempo, algunos de sus representantes más destacados, como Ted Cruz, Marco Rubio, Ben Carson o Herman Cain, eran de origen latino o afroamericanos. Asimismo, las autoras ponen el énfasis en el hecho de que, a pesar de que el Tea Party fuese un movimiento eminentemente masculino debido al elevado número de varones tanto a nivel de base como de representación política, las mujeres jugaron un papel destacado a nivel organizativo, tanto en pequeñas agrupaciones locales como en organizaciones a escala nacional.

Por otro lado, querríamos destacar dos libros publicados en 2015 y 2016 por habernos resultado de gran utilidad de cara a la investigación. En primera lugar, *The Tea Party Divided: The Hidden Diversity of a Maturing Movement*, escrito por el profesor en política pública Heath Brown, y, en segundo lugar, *Why the Right Went Wrong: Conservatism From Goldwater to Trump and Beyond*, del periodista y comentarista político Eugene J. Dionne²⁰.

¹⁸ LIBBY, Ronald T.: *Purging the Republican Party: Tea Party Campaigns and Elections*, Lanham, Lexington Books, 2015; LIBBY, Ronald T.: *Les Deplorables: How the Tea Party Put Trump into Office & Rules America*, St. Augustine (Florida), Twelve Tables Publishers, 2017; KENNETH WHITE, John: *What Happened to the Republican Party?: And What It Means for American Presidential Politics*, New York, Routledge, 2016; ABERBACH, Joel D.: *Understanding Contemporary American Conservatism*, New York, Routledge, 2017.

¹⁹ DECKMAN, Melissa: *Tea Party Women: Mama Grizzlies, Grassroots Leaders, and the Changing Face of the American Right*, New York, New York University Press, 2016; BURKE, Meghan A.: *Race, Gender, and Class in the Tea Party: What the Movement Reflects about Mainstream Ideology*, Lanham, Lexington Books, 2015.

²⁰ BROWN, Heath: *The Tea Party Divided: The Hidden Diversity of a Maturing Movement*, Santa Barbara, Praeger, 2015; DIONNE, Eugene J.: *Why the Right Went Wrong: Conservatism From Goldwater to Trump and Beyond*, New York, Simon & Schuster, 2016.

Heath ofrece, desde un enfoque politológico, una aproximación bastante completa a lo que él denomina “la segunda etapa del Tea Party”, la menos estudiada, la que transcurrió entre las elecciones legislativas de noviembre de 2010 y las de noviembre de 2014. En su investigación, se centra en analizar las diferencias internas del movimiento entre, por ejemplo, libertarios y conservadores sociales o entre republicanos e independientes, y trata de establecer si éstas aumentaron o disminuyeron a lo largo de los años. Dionne, por su parte, ofrece una interesante visión acerca de las razones históricas del creciente descontento de la derecha conservadora en el país, descontento reflejado en la rabia del Tea Party tras la elección de Obama y, posteriormente, en la victoria de Trump en las primarias de 2016.

Por último, para cerrar este apartado nos gustaría, como hemos anunciado anteriormente, hacer referencia al trabajo del reputado historiador Richard Hofstadter: *The Paranoid Style in American Politics, and Other Essays*²¹. Esta obra está compuesta por un conjunto de ensayos en los que el autor reflexiona acerca de las actitudes paranoicas que recurrentemente se han manifestado en ciertos sectores de la población estadounidense, tanto en la izquierda como en la derecha, a lo largo de la historia del país. Sin duda, esta ha sido la obra más revisitada, más reinterpretada y más citada por los analistas del Tea Party²². Otros trabajos que también han sido ampliamente revisitados, aunque en menor medida, son *The Conservative Intellectual Movement in America Since 1945*, del historiador George H. Nash, o *The Conservative Mind: From Burke to Eliot*, del filósofo de lo político e historiador Russell Kirk²³.

2.2. El fenómeno Trump

Queríamos comenzar este segundo epígrafe haciendo una distinción obvia pero necesaria entre “Trump” –el individuo– y el “fenómeno Trump” –una cuestión amplia y compleja que trasciende con creces la figura del magnate–. En este sentido, desde la incorporación del multimillonario a la vida política estadounidense, muchos estudios se han centrado en su persona: su vida, su imagen, su discurso, su familia, su campaña, etc.²⁴ Todo este grupo de

²¹ HOFSTADTER, Richard: *The Paranoid Style in American Politics, and Other Essays*, New York, Knopf, 1965.

²² APPELROUTH, Scott: «The Paranoid Style Revisited: Pseudo-Conservatism in the 21st Century», *Journal of Historical Sociology*, vol. 30, nº 2, junio de 2017, pp. 342-368.

²³ NASH, George H.: *The Conservative Intellectual Movement in America Since 1945*, New York, Basic Books, 1976; KIRK, Russell: *The Conservative Mind: From Burke to Eliot*, Washington, Regnery Publishing, 2001 (séptima edición). Publicado originalmente en 1953.

²⁴ KELLNER, Douglas: *American Nightmare: Donald Trump, Media Spectacle, and Authoritarian Populism*, Rotterdam, Sense Publishers, 2016; KELLNER, Douglas: *The American Horror Show: Election 2016 and the*

trabajos han aportado, sin duda, datos y análisis útiles de cara al estudio del fenómeno que ha marcado un antes y un después en el rumbo del país. Ahora bien, es conveniente recordar que detrás de todo mensaje emitido es necesario que exista un público receptor y, más importante aún, que ese público sea también receptivo y esté predispuesto a aceptar dicho mensaje. Por ello, si deseamos profundizar en esta cuestión, será necesario dejar temporalmente a un lado la figura de Trump –sobradamente analizada a día de hoy– y centrarnos en los antecedentes que crearon las condiciones necesarias para la aceptación de su discurso en amplios sectores de la población del país. Aquí estaría, a nuestro juicio, el auténtico quid de la cuestión, y es en este punto donde consideramos que el Tea Party jugó un papel decisivo.

En este sentido, el reciente trabajo del antropólogo y profesor de sociología Peter Kivisto, *The Trump Phenomenon: How the Politics of Populism Won in 2016*, ofrece una visión de la cuestión más amplia y enriquecedora de lo habitual²⁵. El estudio posee una detallada sociología electoral de los comicios de 2016, lo que permite al autor adentrarse en la complejidad de la configuración del voto y hacer frente a las contradicciones y paradojas que en ocasiones se presentan en este tipo de análisis. Kivisto ofrece, además, un conjunto de reflexiones sobre el papel desempeñado por los medios de comunicación en la vida política del país a lo largo de los últimos años.

Por otra parte, el Tea Party y el fenómeno Trump son ambos hijos del mismo descontento de un importante sector de la sociedad estadounidense hacia un escenario socioeconómico cambiante que perciben como contrario a sus intereses más inmediatos e, incluso, contrario a su misma idea de país. En esta línea, algunos estudios han tratado de llegar a la raíz de ese descontento social que tan indisolublemente vincula al Tea Party y a Trump y cuya comprensión resulta fundamental para entender la naturaleza de ambos fenómenos. Así, desde un enfoque antropológico, contamos con el libro *The Politics of Resentment: Rural Consciousness in Wisconsin and the Rise of Scott Walker*, de la profesora en ciencias políticas Katherine J. Cramer, y, adoptando un enfoque similar, con *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, de la socióloga Arlie Russell Hochschild²⁶.

Ascendancy of Donald J. Trump, Rotterdam, Sense Publishers, 2017; JOHNSTON, David C.: *The Making Of Donald Trump*, Ney York, Melville House, 2016.

²⁵ KIVISTO, Peter: *The Trump Phenomenon: How the Politics of Populism Won in 2016*, Bingley (UK), Emerald Publishing Limited, 2017.

²⁶ CRAMER, Katherine J.: *The Politics of Resentment: Rural Consciousness in Wisconsin and the Rise of Scott*, Chicago, The University of Chicago Press, 2016; RUSSELL HOCHCHILD, Arlie: *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, New York, The New Press, 2016.

En el primero, Cramer se sumerge en el mundo rural del estado de Wisconsin y, a partir de encuestas orales y de conversaciones informales, va esbozando lo que denomina la “conciencia rural” de dicha región del país. Asimismo, sin pretender establecer teorías generales a partir de su investigación a escala regional, los resultados obtenidos en la misma le permiten, sin embargo, comprender bastante bien los motivos específicos del apoyo a Trump en el medio rural. Por su parte, Russell lleva a cabo un trabajo de campo similar en el estado de Luisiana. Allí, se vale de numerosos testimonios orales para tratar de despejar lo que denomina “la gran paradoja”. Dicha paradoja gira en torno a la contradicción que frecuentemente se produce en los sectores más conservadores de la población en los que, por un lado, se manifiesta una gran hostilidad hacia el Gobierno y hacia las políticas de gasto público, vengan del partido que vengan, mientras que, al mismo tiempo, ellos mismos se benefician de las regulaciones gubernamentales a nivel climático y laboral y de las prestaciones sociales derivadas de dicho gasto público. Según explica la autora, Luisiana es uno de los estados en los que más marcadamente se produce esta paradoja.

Otros investigadores han analizado el fenómeno Trump desde la óptica de los estudios sobre el populismo, un campo académico que experimentó una gran difusión a raíz de la llamada “ola populista” en Estados Unidos y en Europa. Ola que, aunque venía de lejos, se dejó sentir con toda su crudeza en el año 2016. La mayor parte de estos análisis han venido desde la ciencia política y desde la filosofía política y han tendido a analizar el fenómeno de manera global y comparada, abordando simultáneamente los casos de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Italia o Hungría, entre otros. Dentro de este tipo de estudios cabe destacar, además de los ya mencionados al comienzo de este apartado para el ámbito español, los trabajos de pensadores como Jan-Werner Müller, politólogo alemán; John B. Judis, analista y periodista estadounidense; y Éric Fassin, sociólogo francés²⁷.

Ahora, nos gustaría concluir este segundo epígrafe citando, al igual que en el anterior, una serie de obras que, a raíz de la victoria electoral de Donald Trump y de las numerosas investigaciones que ésta ha suscitado, han sido frecuentemente revisitadas. De entre ellas, la más ampliamente citada ha sido, sin duda, *La personalidad autoritaria*, obra ya clásica

²⁷ MÜLLER, Jan-Werner: *What Is Populism?*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016; JUDIS, John B.: *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*, New York, Columbia Global Reports, 2016; FASSIN, Éric: *Populisme: le grand ressentiment*, Paris, Éditions Textuel, 2017.

dirigida por Theodor W. Adorno²⁸. Adorno, en colaboración con otros académicos, llevó a cabo esta investigación de casi mil páginas por encargo del Comité Judío Norteamericano “para rastrear en la sociedad estadounidense todo posible germen de antisemitismo o incluso de fascismo latente”²⁹. Desde los supuestos del psicoanálisis y el empleo de las últimas técnicas del momento, concluyeron, a partir de la realización de más de dos mil entrevistas, que, efectivamente, existía una “personalidad autoritaria” forjada durante la infancia que predisponía a los individuos que la poseyesen a adoptar posturas políticas antidemocráticas, a encontrar satisfacción en la imposición de su autoridad y a mostrar actitudes de intolerancia como la xenofobia o el racismo. Además, esta personalidad se caracterizaría por su escasa flexibilidad, por la rigidez en cuanto a sus planteamientos ideológicos y sería, a juicio de los investigadores, la base para el desarrollo del “individuo potencialmente fascista”. En esta misma línea, dos obras más suelen aparecer citadas con cierta frecuencia en los trabajos dedicados a esta cuestión: *The Authoritarian Dynamic*, de la psicóloga social Karen Stenner, y *Authoritarianism and Polarization in American Politics*, de los profesores de ciencias políticas Jonathan Weiler y Marc J. Hetherington³⁰.

2.3. La influencia del Tea Party en las primarias republicanas de 2016

Por último, añadimos este tercer epígrafe al estado de la cuestión simplemente para dejar constancia de la escasez de fuentes consagradas a nuestro objeto de estudio. Por lo general, la mayoría de las investigaciones sobre el fenómeno Trump sólo mencionan el Tea Party de manera superficial, cuando no lo omiten por completo. ¿Por qué ocurre esto? Tal vez se deba a las numerosas voces dentro de la prensa estadounidense que empezaron a hablar del declive –e incluso de la muerte– del movimiento conservador ya desde el año 2012, tras la victoria de Mitt Romney en las primarias republicanas y su posterior derrota en las elecciones presidenciales³¹. Otros, sin embargo, sostuvieron que el movimiento mantenía viva su

²⁸ ADORNO, Theodor W.; et al.: *La personalidad autoritaria*, Nueva York, Norton and Company, 1969. Con esto no pretendemos cuestionar los valores democráticos de Trump ni insinuar que posea un carácter autoritario, simplemente constatar un hecho empírico.

²⁹ RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, Jorge Enrique: «Presentación», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 12, julio-diciembre de 2006, pp. 155-162.

³⁰ STENNER, Karen: *The Authoritarian Dynamic*, New York, Cambridge University Press, 2005; WEILER, Jonathan; HETHERINGTON, Marc J.: *Authoritarianism and Polarization in American Politics*, New York, Cambridge University Press, 2009.

³¹ LANGMAN, Laurent: «Cycles of Contention: The Rise and Fall of the Tea Party», *Critical Sociology*, vol. 38, 4 de julio de 2018, pp. 469-494; FELDMAN, Noah: «How the Tea Party Will Die», *Bloomberg*, 17 de octubre de 2013.

influencia política a pesar de su menor presencia en los medios y, no sólo eso, sino que muchas de sus demandas y de sus posturas se habían vuelto mayoritarias dentro del Partido Republicano³². Aunque este debate se siguió librando a lo largo de los años 2014 y 2015, lo cierto, como ya hemos anunciado, es que el Tea Party ha sido generalmente considerado un factor menor o secundario en la victoria de Trump en las primarias de 2016. En esta investigación trataremos, dentro del límite de nuestras posibilidades, de determinar el grado real de su influencia.

No obstante, contamos con algunas excepciones a esta visión de los hechos, como la representada por el profesor en ciencias políticas Ronald T. Libby con su trabajo *Les Deplorables: How the Tea Party Put Trump into Office and Rules America*³³. A pesar de lo desmesurado del título y de algunos de sus planteamientos, Libby, mencionado en el segundo epígrafe dentro del grupo de las investigaciones estrictamente politológicas, proporciona algunas claves acerca de la relación entre Trump y el movimiento conservador, de los apoyos que tuvo dentro de éste y, sobre todo, de la pugna por los votantes afines al movimiento que el magnate y el senador Ted Cruz libraron a lo largo de las primarias. Además, pone de relieve el papel jugado por algunos *tea parties* locales en la victoria de Trump en un puñado de estados clave, como Florida, Pennsylvania, Wisconsin o Michigan, en las elecciones presidenciales de noviembre de 2016³⁴.

Por su parte, las investigadoras Leslie Bunnage y Deana A. Rohlinger se plantean también la cuestión de la influencia del Tea Party en las victorias electorales de Trump en su estudio «Did the Tea Party Movement Fuel the Trump-Train? The Role of Social Media in Activist Persistence and Political Change in the 21st Century», publicado en mayo de 2017 en la revista *Social Media + Society*³⁵.

Como publicación más reciente a este respecto, contamos con el libro *Reactionary Republicanism: How the Tea Party in the House Paved the Way for Trump's Victory*,

³² SKOCPOL, Theda: «Why the Tea Party Isn't Going Anywhere», *The Atlantic*, 26 de diciembre de 2013; SKOCPOL, Theda: «Why the Tea Party's Hold Persists», *Democracy: A Journal of Ideas*, nº 31, 2014; WEIGEL, Dave: «The Tea Party and the 2016 Nomination», *Democracy: A Journal of Ideas*, nº 31, 2014.

³³ LIBBY, Ronald T.: *Les Deplorables: How the Tea Party Put Trump into Office & Rules America*, St. Augustine (Florida), Twelve Tables Publishers, 2017.

³⁴ LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, pp. 113-131.

³⁵ BUNNAGE, Leslie; ROHLINGER, Deana A.: «Did the Tea Party Movement Fuel the Trump-Train? The Role of Social Media in Activist Persistence and Political Change in the 21st Century», *Social Media + Society*, mayo de 2017.

publicado en agosto de 2018 por los politólogos de la Universidad de San Antonio en Texas Bryan Gervais e Irwin Morris³⁶.

Por último, nos gustaría concluir este estado de la cuestión citando la reflexión de Vanessa Williamson en un artículo publicado al día siguiente de confirmarse la victoria de Trump en las elecciones presidenciales: “To understand the Trump victory, it is worthwhile to look at the backlash movement that prefigured Trump’s rise: the Tea Party”³⁷.

3. Marco teórico y metodología

Este trabajo de investigación busca insertarse dentro del marco teórico de los estudios de la historia política del tiempo presente. Esta corriente surgió a partir de la renovación de la historia política en Francia en los años setenta, de la consolidación académica, en paralelo, de la historia del tiempo presente y, finalmente, como resultado de la aplicación de los nuevos enfoques, métodos y presupuestos de la primera en el marco cronológico comprendido por la segunda.

En esta línea, consideramos imprescindible abordar en este apartado, aunque sea de manera sintética, en qué consistió la mencionada renovación –llamada incluso resurrección– de la historia política, quiénes fueron sus principales exponentes, cuál fue su evolución y aplicación a lo largo del tiempo y, por otro lado, qué entendemos por “tiempo presente”, qué rasgos adopta la historia enfocada en este difuso marco cronológico, quiénes han sido sus principales teóricos y defensores y cuáles son las ventajas y los inconvenientes que afrontan cotidianamente los historiadores consagrados a este tipo de investigaciones históricas.

Por otra parte, de cara a cumplir los objetivos fijados para esta investigación, consideramos igualmente imprescindible abordar el análisis de los vínculos personales existentes entre Donald Trump y su equipo de campaña con los miembros del Tea Party. En este sentido, el Análisis de Redes Sociales (ARS) o Social Networks Analysis (SNA) constituye una metodología desarrollada expresamente para intentar describir y representar desde un punto

³⁶ GERVAIS, Bryan T.; MORRIS, Irwin L.: *Reactionary Republicanism: How the Tea Party in the House Paved the Way for Trump's Victory*, New York, Oxford University Press, 2018.

³⁷ WILLIAMSON, Vanessa: «What the Tea Party tells us about the Trump presidency», *Brookings*, 9 de noviembre de 2016.

de vista formal las estructuras sociales y, por tanto, se trata de un método analítico de gran utilidad para este tipo de estudios³⁸.

Cabe mencionar, como ampliaremos en el epígrafe dedicado a la metodología, que el ARS se adecuaba mejor a investigaciones realizadas a mayor escala y, además, requiere una cantidad de información sobre las relaciones objeto de estudio y su naturaleza de la que nosotros carecemos. Por ello, teniendo dicha metodología sencillamente como fuente de inspiración, buscaremos desarrollar un modelo de análisis propio que se ajuste lo mejor posible a los parámetros y a los objetivos de nuestra investigación.

3.1. La historia política: renovación y desarrollo

Como acertadamente explicaba el historiador francés de lo político Serge Berstein –uno de los principales exponentes de la renovación de la historia política– tenemos la suerte de poder establecer el marco cronológico de dicha renovación con facilidad, de conocer sus causas y de identificar a sus protagonistas³⁹. Su gran impulsor fue, sin duda, el historiador y politólogo francés René Rémond con obras tan tempranas como *La Droite en France de 1815 à nos jours. Continuité et diversité d'une tradition politique* o *Forces religieuses et attitudes dans la France depuis 1945*⁴⁰. En estos trabajos Rémond contribuyó a tender puentes entre la historia y las ciencias políticas, ampliando y enriqueciendo el campo de estudio de ambas disciplinas y, no menos importante, puso la historia política en diálogo con otras corrientes historiográficas como la historia de las religiones, la historia de los intelectuales y, posteriormente, con la historia de las mentalidades. En esta línea, siempre consideró la historia política como un campo de estudio idóneo para la confluencia de diferentes disciplinas, argumentando que esta interdisciplinariedad era indispensable para que la historia política pudiese alcanzar sus objetivos epistemológicos más elevados.

³⁸ MOLINA, José Luis: *El análisis de redes sociales*, Barcelona, Bellaterra, 2001, p. 16; REQUENA SANTOS, Félix (coord.): *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2003; SANZ MENÉNDEZ, Luis, «Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes», *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, nº 7, julio de 2003, pp. 20-29; DEGENNE, Alain; FORSÉ, Michel: *Introducing Social Networks*, Londres, Sage, 2004.

³⁹ PELLISTRANDI, Benoît; SUEIRO SEOANE, Susana; RÉMOND, René; TUSELL, Javier (eds.): *Hacer la Historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 228-229.

⁴⁰ RÉMOND, René: *La Droite en France de 1815 à nos jours. Continuité et diversité d'une tradition politique*, Paris, Aubier, 1954; RÉMOND, René (dir.): *Forces religieuses et attitudes dans la France depuis 1945*, Paris, Armand Colin, 1965.

La utilidad para toda rama del saber de abrirse a otras y de acoger aportes exteriores constituye una verdad general, pero el objeto de la historia política, siendo por naturaleza interdisciplinaria, hace de ello una necesidad más acuciante que en el caso de otras: imposible para ella practicar el aislamiento; ciencia en un cruce de caminos, la pluridisciplinariedad es para ella como el aire que necesita para respirar.⁴¹

El historiador francés fue profesor del Institut d'études politiques en París y, además, rector de la Universidad de París X - Nanterre y presidente de la Fondation national des sciences politiques⁴². Por consiguiente, fue en estos espacios académicos donde Rémond pudo profundizar en su nueva visión de la historia política y transmitirla a sus numerosos discípulos, entre los que destacaban Serge Berstein, Jean-François Sirinelli, Jean-Pierre Azéma o Philippe Levillain. Con el paso del tiempo, estos mismos discípulos ampliaron todavía más el campo de investigación, tanto a nivel temático y conceptual como a nivel metodológico.

Asimismo, este esfuerzo de renovación y de transmisión llevado a cabo por Rémond y su equipo coincidió con el progresivo declive del marxismo como corriente historiográfica capaz de explicar la totalidad histórica, privilegiando el análisis de lo económico y lo social. Cada vez más investigadores defendían la necesidad de abrir el campo de estudio a nuevos enfoques y planteamientos que pudiesen aportar nuevas perspectivas de lo real y, por tanto, hacer de la historia una disciplina más completa y compleja. Por otra parte, la mayoría de los historiadores en la órbita de la revista *Annales* superaron la visión caricaturesca de la historia política que los principales miembros de la misma habían tenido a lo largo de las décadas anteriores e, incluso, algunos de los integrantes de la llamada “tercera generación” de la revista se acercaron a sus planteamientos, historiadores como Georges Duby y Jacques Le Goff, dentro de la historia medieval; Emmanuel Le Roy Ladurie, dentro de la moderna; y François Furet, Mona Ozouf o Pierre Nora, dentro de la contemporánea, entre otros⁴³.

Con todos estos ingredientes, los principales cambios en la orientación de la historia política ya estaban formulados para finales de la década de 1970. Como el propio Rémond expuso en el ya clásico manifiesto colectivo *Pour une histoire politique*, tres fueron los aspectos más destacables de esta renovación. En primer término, la plena incorporación de lo cuantitativo

⁴¹ RÉMOND, René (dir.): *Pour une histoire politique*, Paris, Seuil, 1988, p. 25. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

⁴² PELLISTRANDI, Benoît; et al.: *Hacer la historia...*, p. 229; JEANNENEY, Jean-Noël; SIRINELLI, Jean-François (dirs.): *René Rémond, historien*, Paris, Presses de Sciences Po, 2014; MERCIER, Charles: *René Rémond et Nanterre. Les enfantements de 68: contribution à l'histoire d'un universitaire et d'une université iconiques (1967-1976)*, Lormont, Le Bord de l'eau, 2016.

⁴³ PELLISTRANDI, Benoît; et al.: *op.cit.*, pp. 228-229.

al estudio de lo político –principal carencia de la historia política clásica– a través de la sociología política, de la demografía electoral, de las matemáticas o de la informática, entre otras disciplinas. Este avance posibilitó una aproximación más empírica a la realidad a partir del análisis preciso, por ejemplo, de los resultados electorales, del número de afiliados a partidos y sindicatos o del número de asistentes a mítines y manifestaciones⁴⁴. En segundo lugar, la capacidad de integrar en el plano de lo político a todos los actores sociales, a diferencia de lo que ocurría con la historia política en el siglo XIX y principios del XX, excesivamente centrada en el estudio de los “grandes hombres”. Por último, la ampliación del marco cronológico de los estudios, pasando de analizar hechos históricos concretos a investigar procesos de transformación sociopolíticos o políticosociales de media y larga duración, como la evolución de las ideologías, de las culturas políticas, de las formas de participación ciudadana en política, de los diferentes regímenes o de la propia configuración de los Estados⁴⁵.

Desde que se establecieron las bases de esta renovación, la nueva historia política no ha cesado de atraer nuevos investigadores a sus filas ni de multiplicar sus temas de estudio, haciendo imposible mencionarlos todos en un apartado de estas características. No obstante, siguiendo el esquema planteado una vez más por Berstein, podemos agrupar la mayor parte de ellos en tres grandes bloques: los estudios que reflexionan acerca de “la naturaleza de lo político” y que, como consecuencia, estudian cualquier manifestación de tipo político que se produzca en la sociedad, desde una canción con contenido político a todo un movimiento como el feminismo actual; las investigaciones enfocadas en el Estado y en la forma de los diferentes regímenes políticos, campo que estudia la construcción, el desarrollo y la legitimación de los Estados modernos, la implantación de los diferentes regímenes políticos en los diversos países según su contexto y la evolución de los mismos o la relación entre el Estado y los ciudadanos, entre otros aspectos⁴⁶; y, por último, el estudio de “la sociedad política”, es decir, las manifestaciones políticas en unas sociedades contemporáneas cuyos miembros han dejado de ser súbditos para convertirse en ciudadanos con un papel potencialmente activo en la esfera

⁴⁴ RÉMOND, René: «Les élections», en RÉMOND, René (dir.): *op. cit.*, pp. 33-48; BERSTEIN, Serge: «Les partis», en RÉMOND, René (dir.): *op. cit.*, pp. 49-85; RIOUX, Jean-Pierre: «L’association en politique», en RÉMOND, René (dir.): *op. cit.*, pp. 87-120.

⁴⁵ Para una explicación más detallada de estas grandes transformaciones consultar: RÉMOND, René (dir.): *op. cit.*, pp. 27-32.

⁴⁶ BERSTEIN, Serge: *Démocraties, régimes autoritaires et totalitarismes au XXe siècle. Pour une histoire politique comparée du monde développé*, Paris, Hachette, 1992; ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Barcelona, Taurus, 2001; PINTO, Antonio: «Corporatism and Authoritarian Institutions in Interwar European Dictatorships», en *SSRN*, 24 de agosto de 2012.

pública. Este último tipo de trabajos se centran en las “motivaciones del compromiso político” de los individuos a todos los niveles, en partidos, sindicatos, asociaciones, movimientos, etc.

Asimismo, dentro de este tercer grupo han adquirido un gran protagonismo los estudios relativos a las culturas políticas como consecuencia del “giro cultural” experimentado por la historia política a partir de los años ochenta⁴⁷. Con el paso del tiempo, este giro ha contribuido a configurar una corriente historiográfica con entidad propia como es la historia cultural de lo político⁴⁸.

3.2. La consolidación del tiempo presente

La consolidación académica de la historia del tiempo presente estuvo muy vinculada a la renovación de la historia política que acabamos de narrar. En este sentido, fue una vez más René Rémond quien actuó como uno de sus principales defensores con publicaciones como *Vivre notre histoire* y con trabajos que se enmarcaron claramente dentro del espacio cronológico propio de esta disciplina, como *Notre siècle (1918-1988)*, escrito en 1988, o *Du mur de Berlin aux tours de New York. Douze années pour changer de siècle*, en 2002⁴⁹.

La fundación de l’Institut d’Histoire du Temps Present (IHTP) en 1978, por su parte, constituyó un hito decisivo en la rehabilitación y aceptación de la también llamada “historia reciente” o “historia muy contemporánea”. Su director desde ese momento hasta 1990, el historiador François Bédarida, fue otro gran defensor del estudio de las cuestiones consideradas recientes desde una perspectiva historiográfica, siendo sus trabajos sobre la Francia de Vichy buena prueba de ello⁵⁰. En esta línea, Bédarida explicaba la historia del

⁴⁷ SIRINELLI, Jean-François; RIOUX, Jean-Pierre: *Pour une histoire culturelle*, Paris, Seuil, 1997; CASPISTEGUI, Francisco Javier: «La llegada del concepto de cultura política a la historiografía española», en SABIO ALCUTÉN, Alberto; et al. (coord.): *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 167-186; PÉREZ LEDESMA, Manuel; SIERRA, María (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010; CABRERA, Miguel Ángel; PRO RUIZ, Juan: *La creación de las culturas políticas modernas 1808-1833*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

⁴⁸ SIRINELLI, Jean-François: «De la demeure à l’agora. Pour une histoire culturelle du politique», en *Vingtième Siècle*, vol. 57, 1998, pp. 121-131; CANAL, Jordi; MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, Estudios Políticos, 2010; PÉREZ VEJO, Tomás: *España imaginada: Historia de la invención de una nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015; PRO RUIZ, Juan: «La construcción del Estado en España: haciendo historia cultural de lo político», en *Almanack*, vol. 13, 2016.

⁴⁹ RÉMOND, René: *Vivre notre histoire*, Paris, Le Centurion, 1976; RÉMOND, René: *Notre siècle*, Paris, Fayard, 1988; RÉMOND, René, *Du mur de Berlin aux tours de New York. Douze années pour changer de siècle*, Paris, Bayard, 2002.

⁵⁰ BÉDARIDA, François; GREILSAMER, Laurent: *Touvier, Vichy et le crime contre l’humanité: le dossier de l’accusation*, Paris, Seuil, 1996.

presente como un campo de investigación “caracterizado por el hecho de que existan testigos y una memoria viva de donde se desprende el papel específico de la historia oral” y, aunque admitía la dificultad de fijar su marco cronológico, afirmaba que éste debía ceñirse al estudio del pasado próximo sin adentrarse excesivamente en la *longue durée*⁵¹.

Por su parte, Marc Bloch y Lucien Febvre, los fundadores de la revista *Annales*, nos legaron una serie de valiosas reflexiones sobre la importancia del estudio histórico del tiempo presente varias décadas antes de que existiese una disciplina consagrada a tal fin. Febvre subrayaba la importancia de “entender el presente mediante el pasado pero, sobre todo, el pasado mediante el presente”⁵². De esta manera, el historiador francés ponía en valor la labor del historiador del presente al servir de puente entre ambas dimensiones temporales y al tratar de establecer un nexo entre ellas que permitiese alcanzar una comprensión más amplia y completa tanto de la una como de la otra. Por su parte, Bloch opinaba que “el erudito que no muestra gusto por mirar a su alrededor, ni a los hombres, ni a las cosas, ni a los acontecimientos, (...) se comportaría sabiamente renunciando al nombre de historiador”⁵³. Con esta sentencia tan categórica el fundador de *Annales* volvía a remarcar las conexiones entre el pasado y el presente recordando que, para entender ambos, el deber del historiador era estar pendiente tanto del uno como del otro.

Tras la ya mencionada creación del IHTP en 1978, han sido muchos los pensadores que han reflexionado y teorizado acerca del significado del tiempo presente y acerca del sentido y de la función de la historia del tiempo presente como disciplina académica. En este sentido, nos gustaría destacar algunos trabajos publicados al respecto, como *Questions à l'Histoire des Temps présents*, dirigido por Agnès Chauveau y Philippe Tétard, en el que participaron prestigiosos historiadores franceses del momento como el propio René Rémond, Berstein, Sirinelli, Le Goff, Rioux o Milza⁵⁴; *Écrire l'histoire du temps présent*, publicado por el IHTP en homenaje a Bédarida⁵⁵; o el número veinte de la revista *Cuadernos de Historia Contemporánea*, publicado en 1998 y dedicado a la historia del tiempo presente, en el que

⁵¹ BÉDARIDA, François: «Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 20, 1998, p. 22.

⁵² FEBVRE, Lucien: *Combats pour l'Histoire*, Paris, Armand Colin, 1953, p. 426.

⁵³ BLOCH, Marc: *Apologie pour l'Histoire ou métier d'historien*, Paris, Armand Colin, 1949, p. 14.

⁵⁴ CHAUVEAU, Agnès; TETARD, Philippe: *Questions à l'Histoire des Temps présents*, Bruxelles, Complexe Éditions, 1992.

⁵⁵ IHTP: *Écrire l'histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*, Paris, CNRS Éditions, 1993.

participaron, entre otros, Bédarida, Trebitsch, Mercedes Vilanova, Julio Aróstegui o Jean-Pierre Rioux⁵⁶.

Dentro de la historiografía española, los autores que probablemente más hayan trabajado este tema sean el profesor de la Universidad Complutense de Madrid Julio Aróstegui⁵⁷, la profesora de la Universidad de Salamanca Josefina Cuesta⁵⁸, el profesor de la Universidad de Extremadura Mario Pedro Díaz Barrado⁵⁹ y los profesores de la Universidad Rey Juan Carlos, Sara Núñez de Prado Clavell y José Luis Rodríguez Jiménez⁶⁰.

Aróstegui, seguramente su principal introductor en el ámbito español como indica la historiadora Elena Hernández Sandoica, ofrece en sus textos algunas reflexiones clave para profundizar en la interpretación del tiempo presente que no querríamos pasar por alto en esta exposición⁶¹. En primer lugar, en *La historia vivida: sobre la historia del presente*, el historiador granadino explica el surgimiento de esta disciplina como resultado de la voluntad de un sector importante de la historiografía francesa de separar las investigaciones dedicadas a cuestiones anteriores a la Segunda Guerra Mundial de los estudios sobre la propia guerra y sobre el mundo que emergió tras ella. De esta manera, el acontecimiento volvió a ocupar un papel central en la historiografía y, especialmente, en relación con la historia del tiempo presente, contribuyendo a fijar los límites cambiantes de su marco cronológico. En segundo lugar, vincula el establecimiento de dichos límites no sólo a una serie de hitos temporales – guerras mundiales, guerras civiles, grandes crisis, etc.– sino a la categoría de lo generacional. Es decir, a un conjunto de personas que habrían participado de una misma experiencia histórica en un estado de conciencia suficiente para interpretar lo ocurrido y poder transmitirlo –lo que excluiría normalmente a los más pequeños y los más mayores–. Así, en tanto en cuanto siguiese viva la memoria sobre lo acontecido podríamos hablar de tiempo presente⁶².

⁵⁶ VV.AA.: «Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporaneista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 20, 1998, pp. 15-102.

⁵⁷ ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida: sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004; ARÓSTEGUI, Julio; SABORIDO, Jorge: *El tiempo presente: un mundo globalmente desordenado*, Buenos Aires, Eudeba, 2005.

⁵⁸ CUESTA, Josefina: *Historia del presente*, Madrid, Eudema Universidad, 1993.

⁵⁹ DÍAZ BARRADO, Mario Pedro (coord.): *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998.

⁶⁰ NÚÑEZ DE PRADO, Sara; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia del tiempo presente*, Madrid Universitas, 2017.

⁶¹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid, Akal, 2004.

⁶² Para una síntesis de los contenidos del libro consultar: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «Reseña: Julio Aróstegui, *La historia vivida: sobre la historia del presente*», en *Historia Contemporánea*, n° 30, 2005, pp. 327-334.

Por otra parte, la mayoría de los investigadores citados coinciden en señalar una serie de ventajas y de inconvenientes en la elaboración de este tipo de estudios. En este sentido, los actores protagonistas de la historia –a los que los historiadores del presente tenemos la suerte de poder acceder– en numerosas ocasiones transmiten los hechos de manera parcial, sesgada o interesada, resaltando unos aspectos y omitiendo otros e, incluso, presionando al historiador en función de sus intereses. De ahí la compleja relación entre la historia y la memoria sobre la que tantos ríos de tinta han corrido⁶³.

Por otro lado, la importante demanda social de la que disfrutaban los estudios del tiempo presente también contribuye a que el historiador pueda caer en el error de dotar a su trabajo de un título efectista y al resto de su obra de un tono sensacionalista, todo ello con el objetivo de superar la competencia de publicaciones provenientes de otras disciplinas, como el periodismo, la politología o la sociología. De esta forma, el historiador se limitaría a fabricar un producto lo más atractivo posible para el consumidor, cayendo en la lógica de “the public gets what the public wants”. Por último, otra dificultad añadida, además de la relación con los actores y de las presiones ejercidas por la demanda social y la competencia, es la excesiva cercanía del historiador con respecto a los hechos o a los procesos que investiga, lo que hace que, en la mayoría de los casos, él mismo se haya visto envuelto en ellos. Así, esta experiencia directa de las cuestiones objeto de estudio, según se suele argumentar, conduciría inevitablemente al investigador a ofrecer una visión un tanto parcial de los hechos.

Para cerrar este epígrafe, nos gustaría señalar que, en lo tocante a las tres problemáticas planteadas en el párrafo anterior, los historiadores del presente han sabido hacer, por lo general, de la dificultad virtud y las han abordado no como obstáculos infranqueables sino como desafíos a superar. Para ello, la propia capacidad del investigador –apoyándose en las fuentes– a la hora de diferenciar los testimonios interesados de aquellos que realmente se esfuerzan por transmitir sus recuerdos de manera fidedigna, su grado de resistencia a las presiones de la demanda y su decidido compromiso con la utopía de reconstruir la realidad de la forma más honesta posible, son determinantes a la hora de escribir una buena historia del presente. Al fin y al cabo, todo historiador enfrenta problemas y retos semejantes a lo largo de su carrera.

⁶³ NORA, Pierre: *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984-1991; ARÓSTEGUI, Julio: «Retos de la memoria y trabajos de la historia», *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea*, n° 3, 2004, pp. 5-58; HALBWACHS, Maurice: *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004; RICOEUR, Paul: *La historia, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

3.3. Metodología

Como anunciamos en la introducción de este apartado, nuestro objetivo a nivel metodológico es desarrollar una metodología inspirada en el análisis de redes sociales (ARS) pero adaptada a nuestro caso concreto de estudio: los vínculos existentes entre Donald Trump y su equipo de campaña con los miembros del Tea Party.

Este ensayo de análisis relacional se concretará en torno a dos unidades muestrales. La primera, los equipos de campaña de Trump y de Ted Cruz en las primarias del GOP de 2016, y, la segunda, el conjunto de *endorsements* –respaldos públicos– que ambos candidatos recibieron de cara a la mencionada contienda electoral⁶⁴. El análisis se efectuará, además, de manera comparada, poniendo permanentemente en relación los resultados obtenidos del estudio del entorno de ambos candidatos.

La metodología será la siguiente: en primer lugar, seleccionaremos un espectro reducido con los miembros más relevantes de los equipos de campaña de ambas candidaturas con fecha anterior a la convención republicana (18 de julio de 2016). A continuación, separando, por un lado, el equipo de Trump y, por otro, el de Cruz, procederemos a narrar brevemente la experiencia política de cada uno de los individuos seleccionados –si la hubiera–, concretaremos su inclinación ideológica –en caso de conocerla–, describiremos sus relaciones con otros miembros del equipo –distinguiendo claramente los vínculos probados de aquellos que creemos probables– y, sobre todo, analizaremos sus vínculos con instituciones, campañas o políticos asociados al Tea Party.

En función de los datos recogidos, elaboraremos una serie de tablas representando el conjunto de elementos señalados en el párrafo anterior. Estas tablas estarán disponibles en el epígrafe documental y adecuadamente señaladas a pie de página.

El objetivo principal al que aspira este esfuerzo analítico es la búsqueda de un conjunto de patrones cuya confirmación o rechazo nos permitirá, a su vez, validar o desechar una serie de teorías que se han impuesto a modo de lugares comunes a la hora de tratar el “fenómeno Trump”. Por ejemplo, atendiendo a la experiencia política de los diferentes individuos seleccionados de su equipo de campaña, podremos determinar si la creencia de que Trump se

⁶⁴ Seleccionado por ser el rival más serio de Trump en las primarias de 2016 además de por ser el candidato más vinculado al Tea Party.

rodeó de *outsiders* como él tras anunciar su candidatura es cierta o no; fijándonos en las razones por las que diferentes figuras políticas apoyaron al magnate y también en su ideología, podremos realizar un esbozo acerca de cuáles fueron los sectores del GOP en los que Trump despertó mayores simpatías y en cuáles fue, por el contrario, mayoritariamente rechazado; por último, atendiendo a los vínculos, tanto de los integrantes de su equipo de campaña como de sus *endorsements*, podremos dilucidar el grado de apoyo que recibió el millonario por parte del Tea Party y, más en concreto, desde qué sectores del movimiento conservador se produjeron. Finalmente, para poner en perspectiva todas estas cuestiones cruzaremos los datos obtenidos de Trump y su entorno con los de Cruz.

4. El Tea Party y su influencia en las primarias del Partido Republicano en 2016

4.1. La aparición del Tea Party: factores de predisposición y factores de precipitación

En este epígrafe trataremos, en primer lugar, de ofrecer al lector una perspectiva histórica del Tea Party, buscando situar el movimiento dentro del marco de su tradición política. Analizaremos, además, su vinculación con otros movimientos de características similares surgidos a lo largo de la historia reciente de Estados Unidos. Asimismo, este enfoque nos servirá para enmarcar el Tea Party en su propio contexto histórico y, gracias a ello, poder llegar a entender de manera más ajustada los factores que propiciaron su aparición.

Con el propósito de hacer más comprensible nuestra exposición, estructuraremos los mencionados factores en dos grupos y, para ello, emplearemos la división conceptual utilizada por Theda Skocpol y Vanessa Williamson entre “factores de predisposición” y “factores de precipitación”⁶⁵. Así, los llamados “factores de predisposición” serían aquellos que tendrían su origen en el medio y largo plazo y que estarían fundamentalmente vinculados a procesos de tipo cultural y político. Mientras que, por su parte, “los factores de precipitación” corresponderían sencillamente a aquellos sucesos que en última instancia impulsaron la aparición del movimiento conservador.

Asimismo, trataremos de que la exposición sea a un tiempo sintética y lo más completa posible. A fin de cuentas, nuestro principal objetivo a través de ella es aportar al lector algunas

⁶⁵ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *The Tea Party and The Remaking of Republican Conservatism*, New York, Oxford University Press, 2011; HOCHSCHILD, Arlie R.: *Extraños en su propia tierra: réquiem por la derecha estadounidense*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2018, p. 36. (Original en inglés, 2016)

claves para una mejor comprensión del complejo fenómeno que representó el Tea Party y, sobre todo, intentar alejarle de las numerosas ideas preconcebidas que existen sobre el mismo.

Entrando ya en materia, desde la óptica de la historia política el Tea Party se entiende como el fruto de un largo proceso de polarización cuyo punto de arranque se situaría en la primera mitad de los convulsos años sesenta. Este proceso de más de cincuenta años se ha caracterizado por el triunfo de los postulados conservadores en el seno del Partido Republicano, hecho que ha terminado por convertir la formación en una fuerza marcadamente ideológica cada vez más alejada del centro político y de la moderación. Lo cual, a su vez, ha dificultado el entendimiento entre sus miembros y los representantes del Partido Demócrata, así como la posibilidad de llegar a acuerdos entre ambos partidos⁶⁶.

Como explica detalladamente el historiador Geoffrey Kabaservice, hasta aproximadamente las elecciones presidenciales de 1960 los dos principales partidos del país estuvieron diseñados más como grandes coaliciones electorales, compuestas por grupos con diversos intereses y opiniones, que como fuerzas ideológicamente homogéneas⁶⁷. Así, en los años cincuenta el Partido Republicano contaba en su seno al mismo tiempo tanto con proteccionistas como Robert Taft o intervencionistas como Eisenhower y Nixon, como con conservadores al estilo de Barry Goldwater, moderados como Henry Cabot Lodge o liberales como Nelson Rockefeller. Divisiones similares existían dentro del Partido Demócrata entre, por ejemplo, el segregacionista sureño George Wallace y candidatos progresistas defensores de los derechos civiles como Kennedy o Lyndon B. Johnson.

Como resultado, era frecuente que se forjasen alianzas en la Cámara de Representantes y en el Senado entre los sectores liberales, moderados o conservadores de ambos partidos, con el objetivo de defender sus respectivos intereses. Un ejemplo paradigmático de ello fue la llamada *Conservative Coalition*, una coalición conservadora de tipo informal compuesta por los conservadores republicanos, liderados por Robert Taft, y los conservadores demócratas del Sur, encabezados por Richard Russell. Dicha coalición dominó el Congreso entre 1937 y

⁶⁶ Hipótesis central de un respetable número de trabajos publicados con fecha reciente, algunos de los cuales aparecen citados en el estado de la cuestión: HORWITZ, Robert B.: *America's Right: Anti-establishment Conservatism from Goldwater to the Tea Party*, Boston, Polity Press, 2013; KABASERVICE, Geoffrey: *Rule and Ruin: The Downfall of Moderation and the Destruction of the Republican Party, From Eisenhower to the Tea Party*, New York, Oxford University Press, 2013; KENNETH WHITE, John: *What Happened to the Republican Party?: And What It Means for American Presidential Politics*, New York, Routledge, 2016; DIONNE, Eugene J.: *Why the Right Went Wrong: Conservatism From Goldwater to Trump and Beyond*, New York, Simon & Schuster, 2016.

⁶⁷ KABASERVICE, Geoffrey: *op. cit.*, pp. 1-31.

1963⁶⁸. En el acuerdo, los demócratas colaboraban votando a favor de rebajas fiscales y de recortes en el gasto público, mientras que, por su parte, los republicanos trataban de bloquear tanta legislación en materia de derechos civiles como les fuera posible. Así, ambos grupos salían ganando a pesar de sus diferencias⁶⁹.

En este sentido, si atendemos a la relación actual entre demócratas y republicanos, la lógica política que imperó hasta los años sesenta nos puede resultar impactante. Sin embargo, en su momento fue vista como algo natural por la mayoría de políticos y analistas e, incluso, como un elemento positivo para el país. En general, el hecho de que ambas fuerzas albergasen en su seno diferentes tendencias e inclinaciones era considerado lógico, ya que, de esta manera, cada una de ellas podía aspirar a representar mejor el conjunto de los intereses de una población que también era políticamente diversa. Además, todo ello favorecía que las críticas y los ataques no sólo llegasen desde la otra formación, sino también desde el interior de la propia, reduciéndose de esta manera el nivel de confrontación y de crispación entre ambas fuerzas. Por otro lado, la permanente pugna entre las diferentes corrientes internas garantizaba el mantenimiento de los equilibrios dentro de cada partido y llevaba a que, en la mayoría de los casos, se alcanzasen consensos a medio camino entre las diferentes posiciones. Consensos que, debido a su naturaleza pactada, favorecían la moderación.

En esta línea, según algunos analistas de la época como el historiador y politólogo Clinton Rossiter, sería precisamente esta lógica política marcada por la heterogeneidad interna de los partidos la que diferenciaba a Estados Unidos del modelo político europeo y la que, impidiendo la progresiva conversión de los partidos en fuerzas puramente ideológicas, protegía el país de las posturas radicales que inevitablemente acababan conduciendo a la polarización política, a la división social y a la aparición de actitudes y comportamientos dogmáticos y autoritarios, tal y como había ocurrido en Europa a lo largo de la primera mitad del siglo XX⁷⁰.

Sin embargo, este modelo político supuestamente garantista pasó a mejor vida tras los profundos cambios que tuvieron lugar en los años sesenta y, en menor medida, en los setenta. En este sentido, ya desde los años cincuenta algunas cosas habían empezado a cambiar en el

⁶⁸ Para ampliar información: PATTERSON, James T.: *Mr. Republican: A Biography of Robert A. Taft*, Boston, Houghton Mifflin, 1972.

⁶⁹ Sobre la actuación de la coalición conservadora en el Congreso en los años sesenta: «Conservative Coalition Remains Potent in Congress», *CQ ALMANAC*, 1969, pp. 1053-1059.

⁷⁰ “No hay Estados Unidos sin democracia, no hay democracia sin política, no hay partidos sin compromiso y moderación”. Éstas son las primeras frases de la obra de Clinton Rossiter: ROSSITER, Clinton: *Parties and Politics in America*, New York, Cornell University Press, 1960, p. 1.

seno del Partido Republicano. A lo largo de dicha década, el descontento entre los conservadores hacia las políticas puestas en marcha por la Administración Eisenhower (1953-1961) no paró de crecer. Estos consideraban que los moderados que dirigían el partido y el Gobierno les habían traicionado abrazando los principios fundamentales del *New Deal* de Roosevelt y del *Welfare State* (Estado de bienestar), como así era, y que el llamado *Modern Republicanism*, puesto en marcha por Eisenhower, era demasiado liberal y no reducía lo suficiente el gasto público⁷¹. Por ello, aunque todavía minoritarios, los conservadores empezaron a agitarse dentro del partido y a hacer oír sus voces cada vez con mayor fuerza. Querían un Gobierno federal mucho más limitado y una fuerte reducción de impuestos acompañada de drásticos recortes en el gasto público. Asimismo, reclamaban una defensa contundente de los “valores tradicionales” del país frente a las intensas transformaciones socioculturales que se estaban produciendo y demandaban una actitud más beligerante con respecto a la URSS⁷².

La derrota de Nixon frente a Kennedy en las elecciones de 1960 contribuyó todavía más a agitar las aguas en el GOP y a acelerar los cambios dentro de la formación. Los conservadores acusaron inmediatamente a los moderados de los resultados por, según su punto de vista, no haber ofrecido a los electores un discurso ni un programa alternativo y claramente diferenciado con respecto al demócrata, esto es, un programa conservador. Asimismo, les tacharon de *me-too Republicans*, es decir, de utilizar el Partido Republicano para sus propios intereses personales, de aceptar muchos de los planteamientos de los demócratas y, en definitiva, de no ser auténticos republicanos⁷³.

Por otra parte, Kennedy y sus promesas generaron tanta ilusión entre los sectores liberales y progresistas del país como temor y agitación entre los conservadores. Además del nuevo horizonte de expectativas que se abría con su victoria, asociado fundamentalmente a las ideas

⁷¹ Aunque redujo el gasto público con respecto a los años del Gobierno Truman, Eisenhower aprobó nuevas leyes para expandir la seguridad social y para aumentar el salario mínimo, creó el Departamento de salud, educación y bienestar, apoyó la construcción de nuevas viviendas de protección oficial e impulsó costosos programas para la construcción de carreteras y otras infraestructuras.

PACH, Chester J.: «Dwight D. Eisenhower: Domestic Affairs». Disponible en: <https://millercenter.org/president/eisenhower/domestic-affairs>

⁷² Para una aproximación a las principales demandas de los sectores conservadores a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta: DALLEK, Matthew: «The Conservative 1960s», *The Atlantic*, vol. 276, nº 6, diciembre de 1995, pp. 130-135. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1995/12/the-conservative-1960s/376506/>

⁷³ Entre 1936 y 1976 todos los candidatos republicanos que ganaron las primarias y aspiraron a la nominación presidencial, a excepción de Barry Goldwater, fueron moderados. Todos ellos fueron acusados de *me-too Republicans* por los sectores más conservadores del partido, sectores liderados por el propio Goldwater y Robert Taft. STENGEL, Richard: «Farewell to a Quartet of Kings of the Hill», *Time*, 10 de noviembre de 1986.

de cambio y de modernización, hay que sumarle la intensa actividad de los movimientos sociales que, en algunos casos, ya estaban activos en 1960 y que irían adquiriendo mayor protagonismo a lo largo de la década⁷⁴. Así, el movimiento por los derechos civiles, el movimiento hippie, la segunda ola feminista, el movimiento ecologista –muy vinculado a la lucha contra la energía atómica– o el movimiento pacifista, entre otros, impulsaron una profunda transformación sociocultural en el país que se tradujo, por oposición, en una fuerte reacción por parte de los sectores conservadores de la sociedad⁷⁵.

La historia del GOP entre las elecciones de 1960 y las de 1964 es, sin duda, la historia del fulgurante ascenso al poder de los conservadores encabezados por Barry Goldwater en el interior del partido⁷⁶. No obstante, es también la historia de la exclusión de los liberales a todos los niveles dentro de la formación y de la impotencia de los moderados para hacer frente a lo que estaba ocurriendo. A lo largo de estos años, los conservadores fueron capaces de extender su influencia dentro del mundo universitario y, en paralelo, de poner en marcha la llamada *Southern Strategy*, estrategia que consistía en palabras del propio Goldwater en “Go Hunting Where the Ducks Are”, es decir, en ir a buscar el voto conservador donde éste se hallase, esto es, en los estados del Sur⁷⁷.

Aunque inferiores en número, los seguidores de Goldwater consiguieron imponerse dentro del partido en cuestión de meses gracias a su alto nivel de organización y de movilización. Mientras que los moderados se mostraron poco activos, desmoralizados por la derrota de Nixon y, en ocasiones, amedrentados por la actitud radical de los conservadores, estos consiguieron ir ocupando rápidamente puestos de poder a nivel local y estatal, difundiendo ampliamente su mensaje entre las bases del partido. Bajo su punto de vista, el GOP debía convertirse en la fuerza conservadora por excelencia del país para poder hacer frente al Partido

⁷⁴ Sobre el concepto “horizonte de expectativa”: KOSELLECK, Reinhart: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 333-357.

⁷⁵ Sobre los movimientos sociales de los años sesenta en Estados Unidos: FREEMAN, Jo: *Social Movements of the Sixties and Seventies*, New Jersey, Prentice Hall Press, 1983.

⁷⁶ Una de las primeras investigaciones rigurosas llevadas a cabo en torno a este proceso desde un punto de vista historiográfico en: BRENNAN, Mary C.: *Turning Right in the Sixties: The Conservative Capture of the GOP*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1995.

⁷⁷ La actividad de individuos como William A. Rusher, William F. Buckley, John M. Ashbrook o Frederick Clifton White, considerados como algunos de los principales impulsores del movimiento conservador moderno, fue decisiva en este sentido. Rusher, White y Ashbrook jugaron un papel clave a la hora de difundir los principios conservadores dentro del Partido Republicano a través de la organización conocida como The Syndicate y, también, al asegurar la nominación de Goldwater a través de la selección de los delegados para la convención republicana de 1964. Por su parte, Buckley creó en 1955 la revista *National Review*, que se convirtió en uno de los principales estandartes del conservadurismo dentro del mundo de la prensa y, además, fundó la asociación Young Americans for Freedom (YAF) en 1960, clave en la tarea de atraer jóvenes estudiantes al movimiento conservador. Ver: KABASERVICE, Geoffrey: «The Syndicate», *The New Republic*, 27 de agosto de 2012.

Demócrata y a su *New Deal* y, si esto no se producía, lo único que quedaba esperar eran más derrotas electorales como la cosechada por Nixon.

Como resultado de una tensa campaña en la que incluso se llegaron a vivir episodios de violencia, Goldwater acabó por imponerse en las primarias del partido con un escaso 38.3% de los votos⁷⁸. Sin embargo, como muchos moderados y liberales pronosticaron, a pesar del entusiasmo despertado por Goldwater entre las bases del partido, éste no tendría ninguna oportunidad de derrotar a un candidato demócrata debido a sus posiciones excesivamente radicales⁷⁹. Así fue, Lyndon B. Johnson venció en las elecciones presidenciales de 1964 por más de dieciséis millones de votos. No obstante, lo que nos interesa subrayar llegados a este punto es la idea de que, pese a la derrota electoral, la línea conservadora defendida por Goldwater y sus seguidores consiguió establecerse como pensamiento hegemónico dentro del Partido Republicano y que, a lo largo de las décadas siguientes, se consolidaría todavía más acabando por convertir –tal y como deseaba el propio Goldwater– la formación en una fuerza inconfundiblemente conservadora, prescindiendo de sus miembros liberales y dejando a los moderados en un segundo plano.

Además, como acertadamente explica Horwitz, de la implicación política de muchos conservadores en favor de la candidatura de Goldwater surgieron numerosos vínculos personales que se han revelado duraderos y muy útiles al servicio de empresas políticas posteriores, tales como las campañas de Reagan o la organización del propio Tea Party. Esta campaña sirvió, asimismo, para implicar a un importante número de individuos de ideología conservadora en política y, aún más relevante, para dotarlos de experiencia a nivel organizativo, a nivel de discurso, a nivel de capacidad para persuadir, para mover contactos o para recaudar fondos, entre otras cosas. Todo ello ha constituido un inestimable capital humano en manos de la derecha conservadora a lo largo de las últimas décadas⁸⁰.

⁷⁸ En este sentido, una de las claves explicativas de la victoria del candidato conservador se encuentra en la división del voto moderado y liberal entre numerosos candidatos –Rockefeller, James A. Rhodes, Henry Cabot Lodge o William W. Scranton–, mientras que, por su parte, todos los conservadores cerraron filas en torno a la candidatura del senador de Arizona.

⁷⁹ Al propio Goldwater corresponde la célebre cita “I would remind you that extremism in the defense of liberty is no vice! And let me remind you also that moderation in the pursuit of justice is no virtue!” / “¡Les recordaré que el extremismo en defensa de la libertad no es un vicio! ¡Y permítanme recordarles también que la moderación en la consecución de la justicia no es una virtud!” (A partir de ahora todas las traducciones propias a pie de página aparecerán indicadas como “trad.”). Esta frase fue pronunciada en su discurso de aceptación de la nominación republicana a la presidencia en 1964. Fragmento del discurso en vídeo disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RVNoClu0h9M>

⁸⁰ HORWITZ, Robert B.: *op. cit.*, p. 52.

En esta misma línea, también se vuelve fundamental hacer hincapié en el gran número de organizaciones que surgieron al calor de esta “ola conservadora” y que tanto han contribuido en el desarrollo y la difusión de dicha ideología. Organizaciones como Intercollegiate Society of Individualists (ISI), Young Americans for Freedom (YAF), Americans for Constitutional Action (ACA) o American Conservative Union (ACU), entre otras, que fueron creadas con el objetivo de hacer frente a sus homólogas de tendencia liberal y de servir de apoyo intelectual al movimiento conservador⁸¹. Por todo ello, como argumentaba el jurista, escritor, periodista y uno de los principales impulsores del propio movimiento, William A. Rusher, de las cenizas de la derrota de Goldwater surgiría la energía que dio la victoria a Reagan en 1980 y 1984 y, nosotros añadiríamos, también la indignación que dio vida al Tea Party en 2009⁸².

A este respecto, existe un amplio consenso académico en torno a la tesis de que el Tea Party hundiría sus raíces en el movimiento conservador de la primera mitad de los años sesenta⁸³. Además, los paralelismos existentes entre ambos fenómenos políticos son abundantes: los dos surgieron tras derrotas electorales del Partido Republicano a manos de candidatos demócratas que llegaron a la Casa Blanca prometiendo importantes cambios para el país; ambos criticaron con dureza al presidente republicano saliente –Eisenhower en los años sesenta y George W. Bush en el caso del Tea Party–, acusándoles de haber sido excesivamente liberales en el Gobierno, de haber alcanzado demasiados compromisos con los demócratas o de no haber implementado suficientes políticas conservadoras; asimismo, los dos movimientos señalaron a los candidatos republicanos a la presidencia como los principales responsables de las derrotas del partido debido a su actitud moderada –Richard Nixon en el primer caso y John McCain en el segundo– y ambos aparecieron pocos meses después de dichas derrotas, oponiéndose tanto al Partido Demócrata como al *establishment* de su propio partido, aunque sin plantearse en ningún caso la posibilidad de constituir una tercera fuerza política.

En esta misma línea, otras características que también vinculan a ambos movimientos son su desconfianza hacia las élites intelectuales –tachadas de liberales–, el protagonismo que otorgan a las bases, su filosofía maniquea manifestada en el “nosotros frente a ellos” o en el “estás con nosotros o estás contra nosotros”, que frecuentemente se traduce en interpretar como traición cualquier intento de pactar o de llegar a acuerdos con miembros del Partido

⁸¹ *Ibid.*, p. 51.

⁸² RUSHER, William A.: *The Rise of the Right*, New York, William Morrow, 1984.

⁸³ HORWITZ, Robert B.: *op. cit.*, pp. 23-62; SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 41, 78, 81-82; KABASERVICE, Geoffrey: *op. cit.*, 403-412, ABRAMOWITZ, Alan I.: *The Great Alignment: Race, Party Transformation, and the Rise of Donald Trump*, New Haven, Yale University Press, 2018; KENNETH WHITE, John: *op. cit.*; DIONNE, Eugene J.: *op. cit.*

Demócrata o del *establishment* republicano. A ello se añade también su deseo común de retornar a un pasado invariablemente idealizado, su tendencia a desarrollar teorías explicativas ciertamente alejadas de la realidad y, sobre todo, el hecho de que ambos surgiesen de la unión entre los llamados libertarios y la derecha cristiana conservadora, como desarrollaremos en epígrafes posteriores⁸⁴.

Atendiendo a las abundantes similitudes enumeradas, no nos puede extrañar, por tanto, la afirmación de Theda Skocpol y Vanessa Williamson de que, en el transcurso de sus investigaciones, un número sorprendentemente alto de *tea partiers* declarasen haber participado por primera vez en política de manera activa con ocasión de la campaña presidencial de Goldwater⁸⁵. Asimismo, las autoras relatan haber encontrado en Boston a un chico joven vistiendo una camiseta con el eslogan de la campaña del senador de Arizona: AuH₂O⁸⁶. Cuentan, además, cómo una de las mujeres entrevistadas llamada Mandy les confesó haber colaborado como acomodadora en la convención republicana que nominó a Goldwater; cómo otro entrevistado llamado Ben se describía como un “viejo chico de Barry Goldwater”; o cómo un manifestante en Boston les reconoció no haberse sentido tan emocionado por la política desde Goldwater⁸⁷. Así, lejos de quedarse en simples anécdotas, estos testimonios descubren el vínculo histórico y emocional existente entre ambos movimientos.

Por su parte, en *America's Right: Anti-Establishment Conservatism from Goldwater to the Tea Party*, Horwitz traza una línea genealógica clara y directa entre ambos movimientos como resultado de la evolución de lo que denomina el “conservadurismo anti-*establishment*”⁸⁸. Además, dentro de la genealogía de esta categoría política el autor incluye también a Reagan y al movimiento conservador que le llevó a la presidencia, a los neoconservadores y, por último, a los dos presidentes Bush⁸⁹. Este planteamiento historiográfico nos ha llevado a

⁸⁴ HORWITZ, Robert B.: *op. cit.*, p. 7.

⁸⁵ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 40-41. Lo que sí resulta más sorprendente es el alto grado de participación política de los *tea partiers* a lo largo de su vida con respecto al conjunto de la población estadounidense. En este sentido, según la encuesta llevada a cabo por CBS News/ *New York Times* en abril de 2010, el 43% de los simpatizantes del Tea Party declaraban haber trabajado para algún candidato político o haber aportado dinero para alguna campaña electoral con anterioridad frente al 25% del conjunto de la población del país. Este porcentaje se disparaba al poner el foco sobre los *tea partiers* realmente activos dentro del movimiento. Ver: CBS News/*New York Times*: «Polling the Tea Party», 14 de abril de 2010.

⁸⁶ Recurriendo a la tabla periódica de los elementos, podemos comprobar que “Au” es el símbolo del oro y “H₂O” la composición del agua. Así, AuH₂O sería equivalente a “oroagua”, en inglés Goldwater.

⁸⁷ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 81-82.

⁸⁸ HORWITZ, Robert B.: *op. cit.*, p. VI. Dice textualmente: “Este libro examina la naturaleza del conservadurismo anti-*establishment*, traza su desarrollo desde los años cincuenta hasta el Tea Party.” (trad.)

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 63-111, 135-147.

reflexionar sobre una serie de cuestiones: ¿dónde podemos situar la frontera entre ser anti-*establishment* y formar parte del mismo? ¿Acaso podemos considerar a Reagan y a sus afines contrarios al *establishment* una vez que ocuparon los puestos de máximo poder dentro del GOP y, más tarde, el Gobierno? ¿Podemos definir realmente a los neoconservadores como contrarios a la élite del partido a la que, por otra parte, tanto tiempo pertenecieron? ¿En qué momento un *outsider* se convierte en un *insider*?

Si lo pensamos detenidamente, veremos que en la mayoría de los casos sólo podemos hablar de “movimientos conservadores anti-*establishment*” durante periodos de gobierno demócrata. En esta línea, no es casualidad que las mayores reacciones conservadoras contra la élite del Partido Republicano se hayan producido al cabo de importantes victorias de candidatos demócratas de corte progresista: Kennedy en 1960, Carter en 1976 y Obama en 2008. Sin embargo, no se registran movimientos de estas características cuando el GOP resulta el partido vencedor. En estas ocasiones, en cambio, los conservadores se calman, disminuye el grado de radicalidad en sus discursos y, de alguna forma, vemos como se reduce la brecha entre ellos y los moderados a los que tanto criticaban.

Asimismo, los que habían venido actuado como líderes del “conservadurismo anti-*establishment*” acaban desplazando a la élite del partido para ponerse en su lugar o, sencillamente, integrándose en ella y, con el paso del tiempo, terminan por tomar cierta distancia con respecto a las bases que les apoyaron. Por estas razones, nos gustaría más emplear categorías como “conservadurismo de línea dura” o, simplemente, “el ala derecha del Partido Republicano” –que se acercaría y alejaría del *establishment* de manera cíclica dependiendo del contexto político– que hacer uso del concepto propuesto por Horwitz.

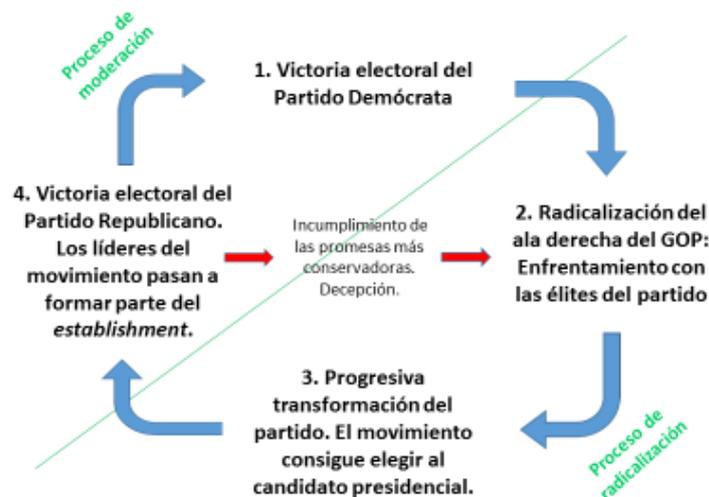
En este sentido, según nuestra interpretación de la historia política del partido en las últimas décadas, el ala derecha del GOP viviría inmersa en un ciclo político permanente constituido por fases de radicalización y fases de moderación. Un ciclo que, produciendo un efecto pendular, le llevaría de la agitación a la calma y del activismo a la pasividad. La secuencia sería la siguiente:

- 1) Victoria electoral del Partido Demócrata encabezado por un candidato progresista que representa un nuevo horizonte de cambio para el país.
- 2) Agitación, activismo y progresiva radicalización del ala derecha del GOP. Enfrentamiento con las élites del partido consideradas culpables de la derrota: es aquí,

por tanto, cuando podemos hablar con propiedad de “conservadurismo anti-*establishment*”.

- 3) Progresiva transformación del partido. El conservadurismo anti-*establishment* conquista amplios espacios de poder impulsado por el activismo de las bases. El movimiento consigue elegir –tarde o temprano– al próximo candidato republicano a la presidencia.
- 4) Victoria electoral del Partido Republicano –tarde o temprano–. El movimiento se modera. Sus líderes se convierten en los nuevos dirigentes del partido: desplazamiento del anterior *establishment* o integración.

Diagrama I: El ciclo político del ala derecha del Partido Republicano:



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, hay un elemento clave ausente en este esquema. Un elemento dentro de la última fase que explicaría, en buena medida, la fuerza y la virulencia que adquiriría la segunda al reiniciarse el ciclo y que, además, fomentaría un grado mayor de radicalidad a cada vuelta completa del mismo⁹⁰.

⁹⁰ Este elemento, no obstante, sí que aparece reflejado en el centro del *Diagrama I*.

En este sentido, atendiendo a la distribución de los años en el Gobierno de demócratas y republicanos entre 1964 y la victoria de Obama en 2008, observamos cómo el partido conservador ha gobernado durante veintiocho de los cuarenta y cuatro años por tan sólo dieciséis de los demócratas. Estos datos nos conducen a una pregunta fundamental: ¿cómo ha podido manifestarse un grado tan alto de insatisfacción con el rumbo del país –a nivel social, económico, político, etc.– entre los miembros del Tea Party después de tantos años de Gobiernos conservadores a lo largo de las últimas décadas? ¿Cómo pudo aparecer en 2009 un movimiento conservador tan vigoroso y reactivo nada más finalizar los ocho años de Gobierno de George W. Bush, un presidente evangelista que se autodefinía como “un hombre con Jesús en su corazón”⁹¹? No cabe duda de que achacarlo todo a la victoria de Obama no es una respuesta satisfactoria. Se trata, en realidad, de algo más profundo.

A este respecto, el autor y comentarista político Eugene Joseph Dionne aporta en *Why the Right Went Wrong: Conservatism from Goldwater to Trump and Beyond* una serie de hipótesis de las que hemos podido extraer algunas claves explicativas⁹². Dionne defiende, entre otras cosas, que el descontento en el conservadurismo de línea dura del Partido Republicano no sólo se ha mantenido a lo largo del tiempo, sino que ha ido aumentando década tras década hasta desembocar en el Tea Party y en la victoria electoral de Donald Trump. Según el autor, todos los candidatos republicanos que desde 1968 se han hecho con la presidencia lo consiguieron apelando a los valores conservadores básicos establecidos por Goldwater –reducción de impuestos, reducción del gasto público, reducción del déficit, reducción de la deuda, mayores competencias en manos de los estados, conservadurismo social, etc.– con el objetivo de atraer a las urnas al electorado conservador⁹³. No obstante, una vez en el Gobierno todos los presidentes republicanos dejaron muchas de sus promesas a un lado, contribuyendo, por ejemplo, a incrementar la deuda del país –sobre todo Reagan, George H. W. Bush y George W. Bush–, a aumentar el gasto militar, a expandir el Gobierno federal e, incluso, a poner en marcha medidas de protección social y de regulación medioambiental, como el *No Child Left Behind Act* de George Bush o el *Americans with Disabilities Act* y la reautorización del *Clean Air Act* promovidos por su padre⁹⁴.

⁹¹ SIKER, Jeffrey S.: «President Bush, Biblical Faith, and the Politics of Religion», en *SBL Forum*, mayo de 2006. Disponible en: <http://sbl-site.org/Article.aspx?ArticleID=151>

⁹² DIONNE, Eugene J.: *op. cit.*

⁹³ Para profundizar en el pensamiento de Goldwater: GOLDWATER, Barry: *The Conscience of a Conservative*, Shepardsville, Publishers Printing Company, 1960.

⁹⁴ En lo referente a la deuda, cuando Reagan llegó a la presidencia en 1980 ésta no alcanzaba el billón de dólares, cuando la abandonó en 1988 sobrepasaba los dos billones y medio. En el caso de George W. Bush, cuando llegó

Nixon, por su parte, mantuvo una relación ambigua con los conservadores. Algunos le apreciaban y le consideraban como a uno de los suyos, pero otros le acusaban de atraer el voto conservador con falsas promesas para luego acabar poniendo en marcha medidas liberales. En este sentido, al mismo tiempo que se esforzaba por implementar la *Southern Strategy* diseñada por Goldwater y sus seguidores para conquistar el voto conservador en el Sur, el presidente republicano aprobaba nuevas regulaciones medioambientales, aumentaba los impuestos, el gasto público, la burocracia y el tamaño del Estado y, para colmo, entablaba negociaciones con el Gobierno comunista chino. Por todo ello, los republicanos más conservadores iniciaron una dura campaña de ataques contra él, acusándole de ser un radical y de haberse vuelto loco⁹⁵. La rueda de la “decepción conservadora” había comenzado a girar.

Siguiendo con el desarrollo del argumento planteado por Dionne, Reagan, el héroe del conservadurismo, el hombre que llevó a los conservadores a lo más alto del poder, dejó, sin embargo, muchos de los pilares del *New Deal* sin tocar, respetó los elementos centrales de la *Great Society* impulsada por Lyndon B. Johnson y mantuvo algunas de las capacidades reguladoras del Estado puestas en marcha por sus predecesores⁹⁶. Sin embargo, a pesar de estos hechos y del fuerte incremento de la deuda que se produjo durante su Administración, es curioso comprobar cómo los conservadores le siguen teniendo como un icono, mientras culpan de todo ello al que fuera su vicepresidente y, posteriormente, presidente del Gobierno a partir de 1989: George W. H. Bush⁹⁷. Éste, no único responsable de los hechos pero sí corresponsable de los mismos, defraudó todavía más las expectativas de los conservadores con las subidas de impuestos que aprobó en 1990. Tras una campaña electoral cuyo principal eslogan fue “Read my lips, no new taxes”, Bush acabó por subirlos alegando que el aumento de la presión fiscal era la única medida capaz de hacer frente al enorme déficit presupuestario que padecía el país⁹⁸.

en el año 2000 la encontró en cinco billones y medio y cuando se fue en 2008 la dejó en más de diez billones. Toda la información en: Budget of the United States Government: «Fiscal Year 2014: Historical Tables», *Government Printing Office website*, 27 de noviembre de 2013, pp. 143-44, 215-16. Disponible en: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/BUDGET-2014-TAB/pdf/BUDGET-2014-TAB.pdf> *Consultar gráficas sobre la evolución de la deuda del país entre 1940 y 2015 en el apéndice documental.

⁹⁵ DIONNE, Eugene J.: *op. cit.*, p. 20

⁹⁶ También conviene recordar que, durante su etapa como gobernador de California, Reagan aprobó una de las leyes abortivas más liberales del país y, por si fuera poco, puso en vigor la mayor subida de impuestos en la historia de dicho estado hasta la fecha, y lo hizo de manera progresiva, poniendo el punto de mira sobre las grandes fortunas y corporaciones. Ver: KABASERVICE, Geoffrey: *op. cit.*, p. 408.

⁹⁷ *Ibid.*: p. 21.

⁹⁸ MENDO, Carlos: «Bush acepta una subida de impuestos para nivelar el déficit», en *El País*, 27 de junio de 1990.

Por último, Bush hijo mantuvo prácticamente intactos la mayoría de los consensos alcanzados en las décadas anteriores, duplicó la deuda pública, impulsó programas de protección social en la línea de la filosofía política conocida como *Compassionate conservatism* (conservadurismo compasivo) y, sobre todo, aprobó la Ley de Estabilización Económica de Urgencia de 2008, también conocida como “Plan de rescate financiero”, mediante la cual el Gobierno autorizó a la Secretaría del Tesoro a intervenir en la economía con una inversión de 700.000 millones de dólares para evitar la quiebra de algunos de los principales bancos del país⁹⁹.

Por tanto, en base a este diagnóstico que nosotros suscribimos, el ala derecha del Partido Republicano no habría podido evitar sentirse cada vez más defraudada por aquellos a los que consideró sus líderes y, como resultado, habría desarrollado el sentimiento de que nada de por lo que había estado luchando habría servido más que para satisfacer los objetivos electoralistas del candidato republicano de turno. Estos mismos sectores pudieron comprobar desde antes incluso del nacimiento del Tea Party como, a pesar de tantas décadas de activismo, de movilizaciones y de los frecuentes Gobiernos conservadores al frente de la Administración, la única realidad era que el Gobierno federal no había dejado de crecer año tras año, que la deuda alcanzaba sus máximos históricos, que el resto de la sociedad seguía evolucionando a pasos agigantados, que las reivindicaciones de la comunidad LGTBI, del feminismo o del ecologismo se habían vuelto hegemónicas en el Estados Unidos del siglo XXI o que el comportamiento sexual de las nuevas generaciones era contrario al modelo que ellos habían estado defendiendo¹⁰⁰. En dos palabras, que la América soñada por los grandes movimientos sociales de los años sesenta no había dejado de ganar terreno con respecto a la América representada por Goldwater y sus herederos. La ciudad brillante sobre la colina que Reagan imaginaba parecía desvanecerse¹⁰¹.

⁹⁹ Para una visión sintética pero completa de las causas de la crisis económica estadounidense: REYES GUZMÁN, Gerardo: «Causas de la recesión en los Estados Unidos de América (2007-2009)», *Problemas de desarrollo*, vol. 40, n° 158, julio-septiembre de 2009. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0301-70362009000300010&script=sci_arttext; DIONNE, Eugene J.: *op. cit.*, pp. 22-23.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 23-24.

¹⁰¹ “A City upon a Hill” (la ciudad sobre la colina) es una frase que, según el Evangelio de San Mateo, Jesús pronunció en el Sermón de la montaña. La frase ha vivido una significativa difusión en el ámbito de la política estadounidense en el siglo XX. Políticos como Kennedy, Reagan o George W. Bush hicieron uso de ella y, en fecha más reciente, la emplearon a su vez otros como Ted Cruz o Sarah Palin, muy vinculados al Tea Party. La frase alude a la llamada “Nueva Jerusalén”, una ciudad soñada, utópica, perfecta, que brillaría en lo alto de una colina. Según la interpretación hecha por el excepcionalismo estadounidense, como la representada en este caso por Reagan, Estados Unidos estaría llamado a convertirse en esa ciudad bendecida por Dios y elegida por él para liderar la lucha del bien contra el mal, protagonizando así la salvación del mundo.

Esta creciente sensación de engaño entre las bases, según investigadores como Geoffrey Kabaservice, Arlie R. Hochschild o el propio Dionne, es la que habría llevado al Tea Party a manifestar un nivel de radicalidad mayor que el de movimientos conservadores anteriores¹⁰². Un nivel de extremismo y de paranoia sólo superado, tal vez, por el de la propia campaña de Goldwater cuarenta y cinco años atrás. Así se entiende mejor cómo la polarización política llegó a su máximo exponente durante la presidencia de Obama, una polarización que se reflejó a las claras en el Congreso y en el Senado en la actitud y la actuación de un Partido Republicano cada vez más influido por la línea política marcada por el movimiento conservador. Los republicanos se opusieron a Obama y a sus políticas desde el primer minuto pero, a medida que transcurrió la legislatura y el Tea Party creció en influencia, su tono se volvió más arisco, la voluntad de llegar a compromisos con el Partido Demócrata desapareció por completo y su único objetivo político fue tratar de bloquear tantas iniciativas del Gobierno como fuera posible¹⁰³.

Ahora, manteniéndonos dentro de los llamados “factores de predisposición” explicativos del nacimiento del Tea Party, dejaremos a un lado los componentes políticos y pasaremos a hacer algunas consideraciones acerca de los culturales. En este sentido, hemos de tener en cuenta que la agitada década de 1960 no sólo supuso el inicio del proceso de polarización política en el país, sino que, en paralelo, se agudizó el proceso de diferenciación cultural entre los diversos espacios coexistentes dentro del mismo. Estados Unidos siempre ha sido un país muy diverso, marcado por los contrastes culturales. Contrastes entre el mundo urbano y el mundo rural, entre las costas y el interior, entre ambas costas, entre el Norte y el Sur y, seguramente, si profundizásemos en ello, encontraríamos muchos más a nivel local, regional, etc. Sin embargo, estas diferencias han aumentado profundamente a lo largo del último siglo y, en especial, a lo largo de los últimos sesenta años¹⁰⁴.

¹⁰² KABASERVICE, Geoffrey: *op. cit.*, pp. 403-410; HOCHSCHILD, Arlie R.: *op. cit.*, p. 24; DIONNE, Eugene J.: *op. cit.*, pp. 1-26

¹⁰³ En esta línea, la resistencia del GOP a aprobar la subida del techo de gasto en 2011 –que se había llevado a cabo hasta entonces de manera rutinaria– desembocó en la llamada “Crisis del límite de deuda” y, como consecuencia, la agencia de calificación Standard & Poor’s decidió degradar la valoración crediticia del país por primera vez en su historia. Ver: KABASERVICE, Geoffrey: *op. cit.*, pp. 403-404. Sobre la actitud del GOP en la Cámara de Representantes y en el Senado ver también: DIONNE, Eugene J.: *op. cit.*, pp. 291-322; WILENTZ, Sean: «Republican Extremism and the Lessons of History», *RollingStone*, 10 de octubre de 2013.

¹⁰⁴ Sobre el proceso de creciente diferenciación cultural en Estados Unidos: STOVALL, Preston: «Reassessing Cultural Divisions in the United States», *Quillette*, 13 de enero de 2017; LEEGE, David C.; WALD, Kenneth D.; KRUEGER, Brian S.; MUELLER, Paul D.: *The Politics of Cultural Differences: Social Change and Voter Mobilization Strategies in the Post-New Deal Period*, Princeton, Princeton University Press, 2002.

Teniendo en cuenta, además, las intensas relaciones existentes entre el mundo de lo cultural y el mundo de lo político, no podemos menos que compartir la afirmación realizada por la socióloga Arlie R. Hochschild en el transcurso de sus investigaciones sobre la “historia profunda” del Tea Party: “Ante la ausencia de todos los talismanes de mi propio mundo, y en presencia de los del suyo, me di cuenta de que el Tea Party no era tanto un grupo político oficial como una cultura, una forma de ver y de sentir un lugar y sus gentes”¹⁰⁵.

Hochschild habla así de dos mundos conviviendo dentro de Estados Unidos. Dos mundos que, según su visión, cada vez tendrían menos contacto el uno con el otro y, lo que es más importante, un menor conocimiento el uno del otro. Dos mundos que parecerían seguir rumbos diferentes y perseguir horizontes distintos¹⁰⁶. Este hecho, habría acabado derivando en la coexistencia de dos interpretaciones cada vez más distantes acerca de la “verdadera esencia” de Estados Unidos y de la “auténtica identidad” del estadounidense. Así, al ponerse en juego cuestiones tan trascendentales tanto para unos como para otros, la vida política del país habría acabado irremediablemente por polarizarse y convertirse en un terreno hostil cargado de recelos en torno a las intenciones del otro y poblado de visiones maniqueas.

En esta línea, con el fin de trasladar al lector una radiografía breve pero significativa de cómo se manifiesta esta divergencia cultural en las cuestiones más concretas, creemos adecuado citar textualmente las impresiones que tuvo la propia Hochschild al cambiar su residencia habitual en Berkeley por su nuevo hogar en Lake Charles –una ciudad de 74.000 habitantes en el estado de Luisiana– de cara al inicio de su investigación:

Las iglesias, grandes o modestas, salpicaban el paisaje (...). Tres góndolas de la mayor librería de Lake Charles estaban dedicadas a la Biblia –Biblias de diferentes colores, formas y ediciones– (...). Algunos restaurantes ofrecían “Especialidades de Cuaresma” para atraer a los residentes católicos, cajunes o criollos franceses. Había ausencias que me recordaban que no estaba en casa: no tenían *The New York Times* en los quioscos de prensa, casi no había productos orgánicos en tiendas y mercados, no se exhibían películas extranjeras en los cines (...). Nada de carriles para bicicleta, cubos para el reciclaje de basura (...), o placas solares en los tejados. (...) Nadie preguntaba, antes de empezar a comer, si la comida era sin gluten y antes de la comida principal se bendecía la mesa.¹⁰⁷

¹⁰⁵ HOCHSCHILD, Arlie R.: *op. cit.*, pp. 38, 42.

¹⁰⁶ La autora menciona en varias ocasiones la existencia de dos mundos dentro del país: “mi mundo” o “nuestro mundo” por oposición al suyo. Dichos mundos estarían separados por lo que denomina “muros de empatía”, muros contruidos en gran medida gracias a la polarización informativa que vive el país, en la que el votante republicano conservador no tiene más horizonte informativo que la FOX mientras que los liberales se concentran en torno a MSNBC y la CNN. Ver: *Ibid.*, pp. 18, 42.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 42. (trad.)

Por último, para cerrar este epígrafe y dar paso al siguiente nos gustaría mencionar brevemente algunos de los principales “factores de precipitación” en el nacimiento del Tea Party. Como señala Dionne, las bases más inmediatas de la indignación que daría vida al movimiento conservador comenzaron a establecerse durante los años del Gobierno Bush: los atentados del 11 de septiembre de 2001 y el discurso adoptado por el propio presidente al respecto contribuyeron a agitar a las bases conservadoras y a aumentar su desconfianza hacia personas de otros países, sobre todo árabes; la FOX se convirtió en la cadena de noticias más vista del país, colaborando en la difusión de la ideología conservadora y en la revitalización del movimiento; la utilización de frases como “the real America” (la América real) se volvió cada vez más frecuente; y, sobre todo, el estallido de la crisis financiera y la aprobación de la anteriormente mencionada Ley de Estabilización Económica de Urgencia de 2008 produjeron una gran irritación entre los grupos conservadores¹⁰⁸.

Apenas un mes después de que el Gobierno Bush consiguiese sacar adelante dicha Ley, Obama derrotó a McCain en las elecciones de 2008 por una diferencia de casi diez millones de votos, diferencia que los demócratas no alcanzaban precisamente desde la derrota de Goldwater en 1964. Durante la campaña del candidato demócrata, las calles del país se llenaron de carteles con las palabras “esperanza” y “cambio”, pero era un cambio en el que los conservadores no podían creer, un cambio que despertaba todos sus temores¹⁰⁹. Además, en pleno estallido de la crisis la Administración Obama tuvo que poner en marcha una serie de medidas contundentes para tratar de corregir el rumbo económico que estaba tomando el país. Medidas como la Ley de Reinversión y Recuperación de Estados Unidos de 2009, conocida popularmente como *The Stimulus*, que supuso la inversión de más de 800.000 millones de dólares en la economía, 275.000 de los cuales fueron destinados a evitar las miles de ejecuciones hipotecarias que en aquel momento se producían a diario en el país. Sin duda, el gasto masivo de dinero público que el recién llegado presidente estaba llevando a cabo y las expectativas de que dicha tendencia continuase supuso la gota que desbordó la paciencia de muchos conservadores.

En este sentido, cabe mencionar la ya célebre locución televisiva del reportero de la CNBC Rick Santelli el 19 de febrero de 2009. Locución realizada desde el Chicago Mercantile

¹⁰⁸ DIONNE, Eugene J.: *op. cit.*, p. 23.

¹⁰⁹ A este respecto, es significativo el título dado por Christopher Parker y Matt Barreto a su libro acerca del Tea Party: “Change They Can’t Believe In” (El cambio en el que no pueden creer). PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.: *Change They Can't Believe In: The Tea Party and Reactionary Politics in America*, Princeton, Princeton University Press, 2013.

Exchange en la que Santelli, completamente indignado, denunció que Obama estaba premiando la “mala actitud” de aquellos que antes de la crisis habían asumido gastos que no podían afrontar y perjudicando a los americanos trabajadores y honrados a los que obligaba a pagar las deudas de estos. Durante la retransmisión, el reportero anunció la convocatoria de un “Chicago Tea Party” en julio. Pocas horas después el vídeo recorría las redes e, incluso, recibió respuesta desde la Casa Blanca. Por ello, generalmente se considera que este hecho marcó el nacimiento del Tea Party:

(Dirigiéndose a los oficinistas del Mercantile Exchange): ¡Esto es Estados Unidos! ¿Cuántos de vosotros queréis pagar la deuda de vuestro vecino que tiene un baño extra y no puede pagar sus facturas? ¡Levantad la mano! (...). (Dirigiéndose a los espectadores): Estamos pensando en celebrar un Tea Party en Chicago en julio. Todos vosotros, capitalistas que queráis aparecer en el lago Michigan, voy a empezar a organizarlo¹¹⁰.

4.2. El Tea Party: estructura, sociología e ideología del movimiento

Si en el epígrafe anterior hablamos de los diversos factores que propiciaron la aparición del Tea Party y de los antecedentes históricos del movimiento, en éste abordaremos sus características formales: ¿qué fue realmente el Tea Party? ¿Cómo se estructuró? ¿Quiénes formaron parte del mismo? ¿Cómo pensaban sus miembros? Nuestro objetivo será, una vez más, transmitir al lector una idea clara, concisa y, al mismo tiempo, lo más completa posible acerca de los principales rasgos del movimiento conservador.

En la primera página del prefacio de su libro *The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism*, Theda Skocpol y Vanessa Williamson enumeran algunas de las razones que les motivaron a llevar a cabo su investigación sobre el Tea Party. Una de ellas, la que aquí más nos interesa, es el hecho de que el Tea Party no fue un movimiento al uso, o al menos no como cualquiera de los anteriores. De hecho, ni siquiera encajaba en ninguna de las categorías existentes relacionadas con terceros partidos, movimientos sociales o protestas populares en momentos de crisis económica¹¹¹.

¹¹⁰ Para ver vídeo y transcripción: «Rick Santelli: Tea Party», *Freedom Eden*, 19 de febrero de 2009. Disponible en: <http://freedomeden.blogspot.com/2009/02/rick-santelli-tea-party.html> *Cita en versión original disponible en el apéndice documental.

¹¹¹ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. IX.

Se trató, más bien, de un movimiento de reacción construido de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo de manera simultánea en cuestión de unos cuantos meses¹¹². Es decir, que, por un lado, los individuos que acabarían formando la base del movimiento empezaron a movilizarse y a organizarse de manera espontánea, acudiendo a manifestaciones y constituyendo *tea parties* en sus respectivas localidades. Esta sería la que hemos denominado “construcción de abajo hacia arriba”. Por otro lado, las grandes corporaciones, los grupos de interés, los *think tanks* y los medios conservadores del país, viendo la utilidad que podía tener el movimiento para sus intereses, empezaron a publicitarlo, a financiarlo, a contribuir en su organización, a apoyar a sus candidatos, etc. A esto lo hemos llamado la “construcción de arriba hacia abajo”.

Así pues, como queda reflejado en el párrafo anterior, el Tea Party estuvo compuesto desde sus inicios por dos niveles a los que llamaremos a partir de ahora “infraestructura” –las bases y sus agrupaciones locales– y “superestructura” –las organizaciones con presencia a nivel nacional– con la finalidad de no tener que repetir todos sus componentes a cada vez. Ambos niveles, a pesar de sus frecuentes tensiones y de sus intereses dispares, colaboraron con asiduidad en la consecución de unos objetivos comunes, desarrollando una relación que podríamos definir como simbiótica. Por tanto, la tesis que nosotros defendemos rechaza de plano aquellas teorías de autores que han identificado el Tea Party como un movimiento completamente espontáneo e independiente, compuesto en exclusiva por ciudadanos de a pie¹¹³, así como las que lo han dibujado como el resultado de las inversiones multimillonarias de famosos lobistas como los hermanos Koch¹¹⁴. Por todo ello, consideramos que lo verdaderamente interesante es tratar de profundizar en las razones que existieron para que se produjese dicha relación entre ambos niveles, analizar a través de qué mecanismos ésta se hizo efectiva y examinar los beneficios que ambos obtuvieron de ella.

La génesis y el rápido desarrollo del Tea Party tuvieron lugar a lo largo de los años 2009 y 2010. El llamado “Santelli rant”, mencionado al final del epígrafe anterior, corrió como la pólvora en las redes sociales y los medios de comunicación. Todas las cadenas, y en especial

¹¹² LIBBY, Ronald T.: *Purging the Republican Party: Tea Party Campaigns and Elections*, Lanham, Lexington Books, 2015, pp. 5-7.

¹¹³ PAUL, Rand: *The Tea Party Goes to Washington*, New York, Hachette Book Group, 2011. Rand Paul, autor del libro y una de las personas más influyentes dentro del movimiento, apenas hace mención a las grandes organizaciones que formaron parte del Tea Party. Asimismo, es curioso comprobar la genealogía que establece entre los *Founding Fathers*, Goldwater y su propio padre, Ron Paul. Ver: p. XIII.

¹¹⁴ Sobre la financiación del Tea Party por parte de grupos de interés véase: GOOD, Chris: «The Tea Party Movement: Who's In Charge?», *The Atlantic*, 13 de abril de 2009; RICH, Frank: «The Billionaires Bankrolling the Tea Party», *The New York Times*, 28 de agosto de 2010; NESBIT, Jeff: *Poison Tea: How Big Oil and Big Tobacco Invented the Tea Party and Captured the GOP*, New York, Thomas Dunne Books, 2016.

las conservadoras, actuaron como cámaras de resonancia de las declaraciones realizadas por el reportero de la CNBC, de tal manera que todo aquel que no las hubiese visto en directo tuvo muchas oportunidades de visualizarlas posteriormente. El grado de su difusión fue tal que incluso la Casa Blanca, por mediación de su entonces Secretario de Prensa, Robert Gibbs, respondió a las afirmaciones de Santelli, hecho que contribuyó a darles todavía un mayor alcance¹¹⁵.

Además, dentro de los sectores conservadores del país algunos individuos supieron reconocer el valor simbólico y retórico de organizar un “Chicago Tea Party”. Así, activistas y bloggers se aplicaron en la tarea de difundir y alimentar la idea a través de las redes sociales, mientras que, por su parte, locutores de radio como Rush Limbaugh, Glenn Beck o Sean Hannity y cadenas como la FOX contribuían a caldear los ánimos y llamaban a sus oyentes y espectadores a movilizarse¹¹⁶. En paralelo, se fundaba Tea Party Patriots (TPP), un Comité de Acción Política (PAC) que, a través de su página web, comenzó a dar información sobre cómo organizar una manifestación o un *tea party* a nivel local.

El 27 de febrero de 2009 tuvieron lugar las primeras concentraciones vinculadas oficialmente al movimiento. Así, se concentraron pequeñas multitudes de poco más de algunos cientos de individuos en varias de las principales ciudades del país. En dichas concentraciones se pudieron ver algunos manifestantes disfrazados como colonos americanos del siglo XVIII, haciendo sonar con fuerza sus campanas de mano y protestando contra los impuestos excesivos y el gasto público descontrolado. Este golpe de efecto consiguió atraer la atención de los medios de comunicación y grabarse en la retina de muchos espectadores¹¹⁷.

¹¹⁵ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 7. La respuesta del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, Robert Gibbs, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=fj_RIDphzYY Otras reacciones ante las declaraciones de Santelli fueron recogidas en: ETHERIDGE, Eric: «Rick Santelli: Tea Party Time», *The New York Times*, 20 de febrero de 2009.

¹¹⁶ Para ampliar información sobre la relación entre el movimiento conservador y los medios: BOYKOFF, Jules; LASCHEVER, Eulalie: «The Tea Party Movement, Framing, and the US Media», *Social Movement Studies*, vol. 10, n° 4, 22 de noviembre de 2011, pp. 341-366.

¹¹⁷ Según la página web de Tea Party Patriots, este día se reunieron en torno a 30.000 *tea partiers* en 48 estados del país. Disponible en: <https://www.teapartypatriots.org/ourvision2/anniversary/>



118



119

A lo largo de los dos meses siguientes, la FOX llevó a cabo una campaña indisimulada con el objetivo de impulsar el movimiento de cara al *Tax Day* que tendría lugar el 15 de abril¹²⁰. Efectivamente, ese día se registraron las mayores concentraciones de la historia del Tea Party por todo el país, tanto en número de gente movilizada como en número de movilizaciones, aunque resulta muy difícil establecer las cifras exactas¹²¹.

Asimismo, durante la primavera y el verano de ese año los activistas del movimiento empezaron a organizarse a nivel local en torno a los también llamados *tea parties*. Estos se constituyeron a modo de organizaciones permanentes en las que se celebraban encuentros periódicos para escuchar conferencias, comentar la actualidad política, intercambiar opiniones u organizar futuras movilizaciones y actividades, entre otras cosas. Muchos de ellos surgieron de manera espontánea a raíz de las relaciones que se habían forjado en actos locales del movimiento, tales como mítines o manifestaciones; otros nacieron a partir de contactos fortuitos establecidos a través de las redes o de los periódicos locales y otros aparecieron, simplemente, como resultado de relaciones personales de largo recorrido entre amigos, vecinos o miembros de la misma parroquia. En este sentido, Skocpol y Williamson calculan que llegaron a existir un máximo de 1000 *tea parties*, de los cuales 804 permanecían activos en 2011. California, Texas y Florida fueron los únicos estados en contar con más de cincuenta de estas agrupaciones¹²².

¹¹⁸ Imagen disponible en: <http://www.takepart.com/feature/2015/10/30/tea-party-history>

¹¹⁹ Imagen disponible en: https://www.silive.com/news/2010/03/palin_addressing_desert_rally.html

¹²⁰ El *Tax Day* en Estados Unidos sería el equivalente español a la fecha límite para realizar la declaración de la renta.

¹²¹ Fueron anunciadas, sin embargo, más de 750 manifestaciones. Ver: MONTOPOLI, Brian: «Tax Day Brings Out “Tea Party” Protesters», *CBS News*, 15 de abril de 2009. Disponible en: <https://www.cbsnews.com/news/tax-day-brings-out-tea-party-protesters/> *Consultar Mapa 1 en el apéndice documental.

¹²² SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 90.

Llegados a este punto en el análisis de la infraestructura del movimiento, consideramos necesario subrayar la diferenciación establecida por Parker y Barreto entre miembros, activistas y simpatizantes –o partidarios– del mismo, atendiendo a sus diferentes grados de implicación¹²³. A este respecto, Williamson y Skocpol señalaron que, según la mayoría de las encuestas realizadas entre los años 2009 y 2011, en torno a un 30% de los adultos en edad de votar simpatizaba con el Tea Party. Sin embargo, considerando la simpatía como una categoría demasiado vaga de cara a la elaboración de un análisis riguroso, las sociólogas terminaron fijando el “apoyo fuerte” o “sólido” al movimiento conservador en torno a un quinto de la población en edad de votar, lo que equivalía en aquel momento a 46 millones de personas¹²⁴. Ahora bien, estos 46 millones de partidarios del Tea Party estaban, no obstante, muy lejos del número de miembros activos con los que contaba realmente el movimiento. Así, las autoras tomaron los 804 *tea parties* que encontraron activos en 2011 y, calculando una media de participación regular de 200 *tea partiers* por agrupación, establecieron entre 160.000 y 200.000 el número total de integrantes del movimiento¹²⁵.

De esta manera, podemos conocer aproximadamente el grado de afiliación que tuvo el Tea Party en sus años de máximo apogeo, tanto a nivel de apoyo popular como de membresía. No obstante, resulta mucho más difícil establecer el número de activistas del mismo. Suponemos que todos sus miembros fueron activistas, sin embargo, no todos sus partidarios o seguidores lo fueron, ni tampoco ser un activista equivalía forzosamente a formar parte del movimiento. Además, ¿qué criterios determinan el ser o no ser un activista? ¿Discutir con tus vecinos sobre política o acudir a un par de concentraciones le incluye a uno dentro de dicha categoría? Así pues, el activismo permanece como un espacio difuso realmente difícil de definir y, por tanto, de analizar.

Por su parte, la superestructura fue tomando posiciones desde el primer minuto y desarrollándose dentro del movimiento. En este sentido, hemos visto con anterioridad cómo, desde los inicios del mismo, la FOX, los programas de radio conservadores o algunos PAC's como Tea Party Patriots jugaron un papel decisivo en su difusión. No obstante, dado que el Tea Party seguía creciendo, se generó un “efecto bola de nieve” a su alrededor: a mayor tamaño y protagonismo del movimiento, más grupos, asociaciones o *think tanks* se mostraban interesados en adherirse a él, y, gracias a ello, éste adquiría a su vez mayor tamaño y

¹²³ PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.: *op. cit.*, p. 37.

¹²⁴ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 22.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 2.

protagonismo. En consecuencia, podemos comprobar cómo, para una fecha tan temprana como el *Tax Day* del 15 de abril de 2009, el movimiento contaba ya con hasta diecisiete entidades patrocinadoras, entre ellas Top Conservatives on Twitter, FreedomWorks, Americans for Limited Government o American Majority¹²⁶. A continuación pasaremos a analizar algunas de las más relevantes.

FreedomWorks (FW), el grupo de interés conservador y libertario con sede en Washington y presidido por Matt Kibbe desde su fundación en 2004 hasta el 2015, reaccionó de manera inmediata a las declaraciones de Rick Santelli en la CNBC y, al día siguiente, aparecieron en su página web toda una serie de consejos sobre cómo organizar manifestaciones a nivel local¹²⁷. Asimismo, el grupo estuvo detrás de las protestas del Tea Party en abril de 2009, lideró la organización de la llamada “marcha del contribuyente” en Washington el 12 de septiembre del mismo año y colaboró financieramente en la campaña de numerosos candidatos del movimiento en las elecciones legislativas de 2010, invirtiendo en ello más de diez millones de dólares¹²⁸. A su vez, en 2011 lanzó un *Super PAC* llamado FreedomWorks for America, que respaldó a candidatos como Ted Cruz o Richard Mourdock¹²⁹. Además, el propio Matt Kibe junto a Dick Armey, por entonces copresidente de la organización, escribieron a cuatro manos un manifiesto sobre el Tea Party que fue publicado en 2010: *Give Us Liberty: A Tea Party Manifesto*¹³⁰. Todo esto lo hicieron, a fin de cuentas, con el objetivo de promover sus propios intereses: reducción del Gobierno, reducción de impuestos y mayor libertad económica¹³¹.

¹²⁶ Ver: «Tax Day Tea Party», *Ballotpedia*. Disponible en: https://ballotpedia.org/Tax_Day_Tea_Party

¹²⁷ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 104.

¹²⁸ GOOD, Chris: «A Tea-Party Target List? FreedomWorks Releases Its Races For 2010», *The Atlantic*, 25 de enero de 2010. Sobre la manifestación en Washington: ISENSTADT, Alex: «“Freedom fighters” take a stand in D.C.», *Politico*, 12 de septiembre de 2009. Disponible en: <https://www.politico.com/story/2009/09/freedom-fighters-take-a-stand-in-dc-027070>

¹²⁹ Los *Super PAC*'s, a diferencia de los PAC's, no se adscriben a un candidato o a una campaña política concreta, sino que se embarcan en un gasto permanente en pos de unos objetivos políticos determinados. También, a diferencia de los PAC's, pueden recaudar fondos sin límite de manera legal tanto de particulares como de empresas o corporaciones. Más información acerca de los *Super PAC*'s y lista de los operativos en 2018: «2018 Outside Spending, by Super PAC», *OpenSecrets News*. Disponible en: <http://www.opensecrets.org/outsidespending/summ.php?chrt=V&type=S>

¹³⁰ KIBE, Matt; ARMEY, Dick: *Give Us Liberty: A Tea Party Manifesto*, New York, Harper Collins, 2010. Del libro llaman inmediatamente la atención dos cuestiones. Por un lado, que en la portada del mismo bajo los nombres de los autores ponga “Leaders of FreedomWorks” y, por el otro, la verdadera devoción con la que ambos hablan acerca de Goldwater en el prólogo. Un hecho que representa, como ya explicamos en el apartado anterior, otra prueba más de la vinculación entre el Tea Party y el icono conservador.

¹³¹ Principios expuestos en la página web de la propia organización: «Government Fails. Freedom Works.», *FreedomWorks*. Disponible en: <https://www.freedomworks.org/about/about-freedomworks>

Americans for Prosperity (AFP), el grupo de interés fundado y financiado por los hermanos Koch y presidido por Tim Philips, aprovechó la ola de activismo que supuso la aparición del Tea Party para multiplicar su lista de contactos y para aumentar su área de influencia. Dicha lista pasó de 270.000 individuos en 2008 a 1.5 millones en 2011 y, en paralelo, la red de la organización se extendió a más de treinta estados en todo el país¹³². El grupo también jugó un papel clave organizando y financiando actos o pagando el transporte a los miembros del movimiento que quisieran acudir a los mismos, tanto a nivel estatal como nacional. Además, proporcionó a los *tea parties* locales –al igual que FreedomWorks– conferenciantes, vídeos informativos, sugerencias de cara a la organización o *merchandising* para recaudar dinero.

Tampoco querríamos pasar por alto dos organizaciones fundamentales en la superestructura del movimiento conservador, las cuales resultaron claves al tratar de darle a éste una cierta cohesión a nivel nacional. Nos referimos al Tea Party Express (TPE) y al ya mencionado Tea Party Patriots. El TPE, por su parte, actuó como un PAC orientado principalmente a organizar y financiar las campañas de candidatos afines o directamente vinculados con el Tea Party. Candidatos como, por ejemplo, Scott Brown en Massachusetts, Sharron Angle en Nevada o Christine O'Donnell en Delaware¹³³. También tuvo un papel destacado como facilitador de transporte para las bases del movimiento¹³⁴.

El TPP, por otro lado, fue un PAC mucho más ambicioso, que trató de actuar a modo de “organización paraguas” de la infraestructura del movimiento y de presentarse como el resultado de la suma de centenares de agrupaciones locales¹³⁵. Por ello, de todas las entidades vinculadas al Tea Party, el TPP fue la que consiguió establecer unas relaciones más estrechas y fructíferas con las bases del movimiento. De esta manera, en 2011, según los datos ofrecidos por el exhaustivo estudio de Skocpol y Williamson, unas 150 páginas web de *tea parties* locales mostraban a las claras su vinculación con el TPP, utilizando sus símbolos e iniciales como propios y, además, otras 300 lo mencionaban en algún momento¹³⁶.

Ahora, una vez explicados brevemente los dos niveles que compusieron la estructura del Tea Party, cabe preguntarse, por ejemplo, sobre la naturaleza de las relaciones que se establecieron

¹³² SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 105; LIPTON, Eric: «Billionaire Brothers' Money Plays Role in Wisconsin Dispute», *The New York Times*, 21 de febrero de 2011.

¹³³ Ver la lista por estados del conjunto de candidatos que el TPE reivindicó haber apoyado: «Previous endorsements», *Tea Party Express*. Disponible en: <http://www.teapartyexpress.org/previous-endorsements>

¹³⁴ BRANT-ZAWADZKI, Alex; TEO, Dawn: «Anatomy of the Tea Party Movement: Tea Party Express», *The Huffington Post*, 18 de marzo de 2010.

¹³⁵ BRANT-ZAWADZKI, Alex; TEO, Dawn: «Anatomy of the Tea Party Movement: Tea Party Patriots», *The Huffington Post*, 18 de marzo de 2010.

¹³⁶ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 108.

entre ambos. En este sentido, hay que recordar que el Tea Party se configuró como una amplia y difusa red caracterizada por la debilidad de sus vínculos internos en la que, sin embargo, todos los actores involucrados –tanto individuales como colectivos– salían ganando¹³⁷. Se fraguaron así una serie de juegos de suma positiva (*win - win*) entre la infraestructura y la superestructura del movimiento. Pero... ¿qué beneficios concretos obtenían realmente los miembros de la una de los de la otra y viceversa?

Por explicarlo de manera sencilla, las agrupaciones de base necesitaban permanentemente nuevas actividades para completar o renovar sus programas, asistencia de cara a la organización, información constante sobre la actualidad política y, ocasionalmente, dinero o transporte para poder desplazarse y asistir a actos del movimiento. Esto era, en esencia, lo que grupos de interés y PAC's, como AFP, FW, TPE o TPP, les ofrecían¹³⁸. Todos ellos les enviaban *speakers* para dar charlas, así como películas, documentales o vídeos con contenidos ideológicamente orientados; ayudaban a los organizadores de las agrupaciones locales en sus tareas organizativas y de gestión y, frecuentemente, les daban cursillos que les permitiesen mejorar sus habilidades en este sentido; por último, facilitaban dinero, transporte y *merchandising* –gorras, camisetas, chapas, banderas, etc.– para que, con su venta, los *tea parties* pudiesen incrementar sus recursos.

Por su parte, las grandes organizaciones buscaban difundir sus ideas a nivel social, algunas de las cuales, como veremos más adelante, no eran muy populares ni siquiera entre los propios *tea partiers*. Trataban, además, de aparecer ante la opinión pública como entidades dotadas de un gran apoyo popular y no como grupos de interés al servicio de unas minorías privilegiadas. Y, sobre todo, deseaban que el desarrollo del Tea Party, tanto a nivel político como social, favoreciese el desplazamiento del Partido Republicano hacia posturas más conservadoras y radicales¹³⁹. En este sentido, no consiguieron cambiar algunos de los principios básicos de los *tea partiers*, como luego explicaremos. Tampoco lograron, al menos de cara al mundo académico e intelectual, hacerse pasar por organizaciones populares representativas de los intereses del ciudadano de a pie. Pero, sin duda, empujaron al GOP hacia posturas más

¹³⁷ De esta manera, encontramos que la teoría de “la fuerza de los vínculos débiles” planteada por el sociólogo estadounidense Mark Granovetter funcionaba de manera efectiva en el caso del Tea Party. Consultar al respecto: GRANOVETTER, Mark S.: «La fuerza de los vínculos débiles», *American Journal of Sociology*, vol. 78, nº 6, 1973, pp. 1360-1380.

¹³⁸ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 113-115.

¹³⁹ Existe la opinión de que las numerosas entidades que rodean al Partido Republicano, al mismo tiempo que le financian y favorecen su vinculación con algunos sectores de la sociedad, se habrían convertido también en una auténtica cárcel para el mismo. Cárcel que, en última instancia, condicionaría fuertemente su orientación política. Ver: KENNETH WHITE, John: *op. cit.*, p. 6.

radicales e intransigentes gracias a su enorme influencia política, alcanzando así su objetivo principal¹⁴⁰.

Por otra parte, esta relación mutuamente beneficiosa se intensificaba durante las campañas electorales, ya fuesen a nivel local, estatal o nacional. En ellas, el Tea Party mostraba todo su potencial organizativo. Así, en cualquier lugar donde un candidato afin a sus principios o directamente vinculado con el movimiento desafiase a un miembro del *establishment*, toda la maquinaria se ponía en marcha¹⁴¹. Los *tea partiers* de la región, acostumbrados generalmente a una intensa actividad política, comenzaban a enviar correos y a llamar por teléfono a todos sus contactos, a recorrer los barrios y los pueblos hablando con los vecinos puerta a puerta, a tratar de convencer a sus amigos y familiares, a pegar carteles, a organizar actos y a fabricar gorras, camisetas, banderas, entre otras actividades. En paralelo, la superestructura del movimiento se encargaba de la financiación, de la publicidad, de organizar los actos, de proveer al candidato de asesores políticos y de especialistas en dirigir campañas o de coordinar la acción de los *tea parties*.

De esta manera, los lazos habitualmente débiles que caracterizaron a la estructura del movimiento se estrechaban y fortalecían en torno a candidatos capaces de derrotar a los aspirantes de la élite moderada del partido. Esto ocurrió en numerosas elecciones que tuvieron lugar entre los años 2010 y 2014. Buena muestra de ello fueron candidaturas ganadoras como la de Marco Rubio en Florida, Scott Brown en Massachusetts, Rand Paul en Kentucky o Ted Cruz en Texas, las cuales llevaron a políticos vinculados con el movimiento a ocupar nuevos espacios de poder en el Congreso, en el Senado y en algunos estados. Así, a medida que las victorias se fueron sucediendo, se creó el Tea Party Caucus (TPC) en julio de 2010 con el objetivo de agrupar a todos ellos¹⁴².

Además, la fuerza que mostraba el movimiento de cara a las contiendas electorales influía también en los candidatos moderados, los cuales sentían su posición amenazada y, en algunos casos, se veían en la necesidad de radicalizar su discurso para tratar de aumentar sus

¹⁴⁰ MEDZIHORSKY, Juraj; LITTVAY, Levente; JENNE, Erin K.: «Has the Tea Party Era Radicalized the Republican Party? Evidence from Text Analysis of the 2008 and 2012 Republican Primary Debates», *Political Science and Politics*, vol. 47, nº 4, octubre de 2014, pp. 806-812.

¹⁴¹ Esta estrategia, mediante la cual un candidato conservador vinculado al Tea Party derrotaba a uno moderado contando con el apoyo del movimiento, se conoce por el nombre de “Scozzafava strategy”. Origen del nombre e inicios de la estrategia en: LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, pp. 73-77.

¹⁴² El grupo fue presidido desde su fundación hasta el 2015 por la entonces congresista Michele Bachmann. Actualmente cuenta con cuatro miembros en el Senado y con cuarenta y ocho en el Congreso, pero se haya prácticamente inactivo.

posibilidades de vencer. Esta sensación de permanente amenaza fue expresada, por ejemplo, por el exgobernador de California, Arnold Schwarzenegger, en los siguientes términos: “La extrema derecha del partido está amenazando a cualquiera que no comparta sus estrictos criterios (...) No permite el compromiso”¹⁴³.

En lo concerniente a la estructura del Tea Party, nos gustaría destacar, por último, que el movimiento no ha tenido nunca un líder ni tampoco ningún tipo de jerarquía interna. A pesar de ello, sí que han existido algunos individuos con una amplia influencia en su seno que, ocasionalmente, han actuado como sus portavoces ante los medios de comunicación y a nivel institucional¹⁴⁴. A este respecto, una encuesta publicada por el *Washington Post* en octubre de 2010 muestra cómo a la pregunta de “¿qué figura nacional representa mejor al movimiento?” un 34% de los *tea partiers* encuestados respondieron que ninguna. No obstante, un 14% se decantaron por Sarah Palin, un 7% por el locutor de radio y presentador televisivo Glenn Beck, un 6% por el senador Jim DeMint y otro 6% por el libertario Ron Paul¹⁴⁵. Así, la ausencia de un liderazgo claro, junto con la debilidad de los vínculos internos, han sido las características del Tea Party que, actuando a modo de cortafuegos, han impedido que el descrédito o la impopularidad de alguno de sus miembros o de sus organizaciones en un momento determinado se pudiesen extender al conjunto del movimiento.

A nivel sociológico, los resultados obtenidos por la encuesta CBS/*New York Times* realizada entre el 5 y el 12 de abril de 2010 revelaban que en torno al 18% de los estadounidenses afines al Tea Party eran republicanos, blancos, hombres, casados y mayores de 45 años¹⁴⁶. Estos datos nos muestran a las claras cuáles fueron las categorías dominantes dentro del movimiento. En esta misma línea, las sociólogas Skocpol y Williamson junto con John Coggin recogieron numerosas encuestas llevadas a cabo entre 2009 y comienzos del 2011 para establecer los valores aproximativos de cada una de dichas categorías. Así, por ejemplo, concluyeron que entre el 55 y el 60% de los miembros del movimiento eran hombres, que entre el 80 y el 90%

¹⁴³ KENNETH WHITE, John: *op.cit.*, p. 5. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

¹⁴⁴ A este respecto, las periodistas Keuren Holloman y Helen Killeen llegaron a publicar una lista en el periódico *The Telegraph* los días 12 y 13 de octubre de 2010 con las veinte personas más influyentes del movimiento ordenadas de menor a mayor influencia. Ver: HOLLOMAN, Keuren; KILLEEN, Helen: «Top 20 most influential people in the Tea Party movement: 20-11», *The Telegraph*, 12 de octubre de 2010; HOLLOMAN, Keuren; KILLEEN, Helen: «Top 20 most influential people in the Tea Party movement: 10-1», *The Telegraph*, 13 de octubre de 2010.

¹⁴⁵ STANTON, Laura; DELONG, Matt; YOURISH, Karen; BLAKE, Aaron: «Tea Party Canvass», *Washington Post*, 24 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/special/politics/tea-party-canvass/>. Resulta conveniente tener en cuenta lo temprano de esta encuesta, ya que poco después otras figuras como Scott Walker, Ted Cruz o Rand Paul adquirirían una gran relevancia dentro del movimiento.

¹⁴⁶ CBS News/*New York Times*: «Polling the Tea Party», 14 de abril de 2010.

eran blancos y que entre el 70 y el 75% eran mayores de 45 años. A partir de estos datos, los investigadores deducen que, dado el elevadísimo número de hombres blancos mayores en el movimiento, los *tea partiers* tenían un poder adquisitivo superior a la media de sus conciudadanos¹⁴⁷.

Además, rescatando la encuesta realizada por Gallup en junio de 2010, los autores muestran cómo el 62% de los miembros del movimiento se autodefinían como republicanos conservadores¹⁴⁸. Por su parte, los politólogos Parker y Barreto ofrecen sus propios resultados. Resultados que, en este caso, nos van a servir simplemente como contraste con respecto a los expuestos anteriormente. Así, de una muestra de 1188 encuestados obtuvieron que sólo el 66% de los *tea partiers* superaba los 45 años de edad frente al 59% de los declarados contrarios al movimiento, que un 84% de sus miembros eran blancos por tan sólo un 10% de afroamericanos y un 6% de latinos y, por último, que un 59% de los mismos eran hombres, mientras que un 53% de los declarados contrarios eran mujeres¹⁴⁹.

En cuanto a la ideología, como anunciamos en el epígrafe anterior, el Tea Party al igual que el movimiento de Goldwater en los años 60 nació de la unión entre conservadores sociales y libertarios, unión conocida bajo el nombre de “fusionismo” o *fusionism* en inglés¹⁵⁰. Esta coalición, impulsada de manera decisiva por el filósofo y politólogo Frank Meyer en colaboración con el varias veces mencionado William Buckley a través de *National Review*, se compone, en la mayor parte de los casos, de una mayoría de conservadores y de un porcentaje bastante menor de libertarios, aunque resulta bastante difícil establecer el peso exacto de cada una de las partes¹⁵¹. No obstante, a este respecto sabemos que en 2010 un 62% de los *tea partiers*, según la encuesta de Gallup¹⁵², se declaraban republicanos conservadores y que, según la de CBS/*New York Times* de 2010, en torno al 40% se identificaban como cristianos evangélicos¹⁵³.

¹⁴⁷ Los politólogos Parker y Barreto confirman estadísticamente esta teoría. Ver: PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.: *op. cit.* p. 80.

¹⁴⁸ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa; COGGIN, John: «The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism», *Perspectives on Politics*, vol. 9, n° 1, marzo de 2011, pp. 27-28.

¹⁴⁹ PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.: *op. cit.* p. 92.

¹⁵⁰ Es por ello que autores como John Kenneth White establecen una clara distinción entre “Tea Party conservatives” y “Tea Party libertarians”. Ver: KENNETH WHITE, John: *op. cit.*, pp. 21-22.

¹⁵¹ Para profundizar en el pensamiento de Meyer: MEYER, Frank S.: *In Defense of Freedom: A Conservative Credo*, Washington, Regnery Publishing, 1962; MEYER, Frank S.: *The Conservative Mainstream*, New York, Arlington House, 1969.

¹⁵² NEWPORT, Frank (ed.): *The Gallup Poll: Public Opinion 2010*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2011, pp. 221-225.

¹⁵³ CBS News/*New York Times*, «Polling the Tea Party», 14 de abril de 2010.

Como explica Horwitz, el pensamiento libertario hunde sus raíces en el liberalismo europeo de los siglos XVIII y XIX y gira en torno a los principios de la libertad individual, la protección de la propiedad privada o el Gobierno limitado, mientras que el tradicionalismo o el conservadurismo derivan de una óptica cristiana que entiende la sociedad como un conjunto de individuos unidos en torno a una serie de valores comunes fruto de una moral compartida¹⁵⁴. Ahora, aplicando esta definición de base al Tea Party en el siglo XXI, podemos comprobar cómo los libertarios se caracterizaban por tener un pensamiento mucho más secularizado que los conservadores. Así, estos apostaban por enfocar toda la atención del movimiento hacia cuestiones puramente económicas y fiscales, mientras que los conservadores, estando de acuerdo con estas primeras, ponían además un gran énfasis en otras como el aborto, la eutanasia, el matrimonio homosexual, la preservación de la religión o la inmigración¹⁵⁵. Sin duda, como muestran Skocpol y Williamson, una de las principales diferencias entre ambas corrientes era el grado de asistencia a los distintos oficios religiosos. Mientras que un 54% de los *tea partiers* conservadores afirmaban acudir regularmente a la iglesia, tan sólo un 18% de los libertarios lo hacía¹⁵⁶. Estas diferencias generaron no pocas tensiones. Por ejemplo, en las reuniones de algunos *tea parties* se produjeron con cierta frecuencia acalorados debates entre unos y otros alrededor de temas como el aborto, cuestión que les separaba por completo¹⁵⁷. Asimismo, estas discrepancias también fueron palpables entre las principales figuras políticas del movimiento. Frente a líderes que como Ron Paul o su hijo Rand Paul se definían claramente como libertarios, otros como Sarah Palin o Jim DeMint daban una gran importancia a los aspectos sociales en sus discursos.

Sin embargo, existieron una serie de reivindicaciones centrales comunes a ambas corrientes que actuaron como aglutinantes del movimiento. Así, el rechazo hacia la figura de Obama, la sensación de que éste llevaba al país por un camino equivocado; la exigencia de reducir los impuestos, la deuda y de limitar la acción del Gobierno; la preocupación por la inmigración y por la preservación de las libertades individuales; o la inquietud por el creciente gasto público, fueron algunas de dichas reivindicaciones. Por ello, las personas más influyentes dentro del movimiento trataron siempre de hacer hincapié en este tipo de cuestiones y de dejar en un segundo plano aquellas que pudiesen provocar divisiones internas. Como resultado, no hay

¹⁵⁴ HORWITZ, Robert B.: *op. cit.*, pp. 7-8.

¹⁵⁵ BROWN, Heath: *The Tea Party Divided: The Hidden Diversity of a Maturing Movement*, Santa Barbara, Praeger, 2015, pp. 61-62.

¹⁵⁶ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 35-36.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 39.

más que leer los diez principios fundamentales del movimiento, principios que fueron elegidos por más de 450.000 internautas y que recibieron el nombre de “Contract from America”. Ni uno sólo de ellos hacía referencia a cuestiones sociales o vinculadas con la religión¹⁵⁸.

Sin embargo, por encima de las reivindicaciones antes enumeradas, existía una idea clave compartida por la inmensa mayoría de los *tea partiers*: el Gobierno, mediante el aumento en el gasto público, estaba recompensando la actitud de vagos y despilfarradores a expensas de honrados contribuyentes americanos de clase media. Esta idea estaba también presente en las palabras de Santelli: “The government is promoting bad behavior!”¹⁵⁹. No obstante, la realidad es que la idea se había ido formulando de diferentes maneras a lo largo de la historia reciente del país. Por ejemplo, el escritor y periodista conservador Arthur Brooks popularizó en los años 2000 la división conceptual de la sociedad entre *makers* y *takers*, es decir, entre “los que hacen” y “los que cogen”¹⁶⁰. Unas cuantas décadas antes, por su parte, el ya mencionado William Rusher establecía esta misma división social bajo las categorías de *producers* y *non-producers*, esto es, “los que producen” y “los que no producen”¹⁶¹. Por último, el candidato republicano en las presidenciales de 2012, Mitt Romney, en plena fase de radicalización de su discurso con el objetivo de atraer a los sectores más conservadores del GOP a las urnas afirmó:

Muy bien, hay un 47% [de ciudadanos] que están con él [Obama], que son dependientes del Gobierno, que creen que son víctimas, que creen que el Gobierno tiene la responsabilidad de cuidar de ellos, que creen que tienen derecho a asistencia sanitaria, comida, alojamiento, llamadlo como queráis (...). Nunca les convenceré de que deben tomar por sí mismos la responsabilidad en el cuidado de sus vidas.¹⁶²

Ahora bien, aunque estas declaraciones parezcan demasiado duras, la mayoría de los *tea partiers* estaban de acuerdo con ellas. Los miembros del movimiento conservador se veían a sí mismos como personas trabajadoras, poseedoras de una verdadera ética del trabajo, personas a las que nadie había regalado nada, que habían estado pagando impuestos toda su vida, es decir, auténticos *makers* o *producers*. Por el contrario, consideraban que existía otra parte de

¹⁵⁸ GOOD, Chris: «Tea Partiers Release Document of Principles», *The Atlantic*, 14 de abril de 2010.

¹⁵⁹ ¡El Gobierno está promoviendo la mala actitud! (trad.)

¹⁶⁰ Esta idea aparece con frecuencia en algunos de sus libros: BROOKS, Arthur C.: *Who Really Cares: The Surprising Truth About Compassionate Conservatism*, New York, Basic Books, 2006; BROOKS, Arthur C.: *The Battle: How the Fight between Free Enterprise and Big Government Will Shape America's Future*, New York, Basic Books, 2010. Ver también: CHAIT, Jonathan: «The Death of the Facts», *The New Republic*, 4 de octubre de 2010.

¹⁶¹ KABASERVICE, Geoffrey: «The Syndicate», *The New Republic*, 27 de agosto de 2012.

¹⁶² KABASERVICE, Geoffrey: *Rule and Ruin...*, pp. 406-407. Para ver las declaraciones de Romney en vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=M2gvY2wqI7M> *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

la sociedad que no poseía su misma ética laboral, que esperaba que se lo diesen todo hecho y que se beneficiaba injustamente de las políticas sociales puestas en marcha por los demócratas, esto es, los *takers* o *non-producers*.

Del mismo modo, creían que la redistribución era simple y llanamente un robo por el que el dinero pasaba de los bolsillos de ciudadanos trabajadores y honrados –como ellos– a vagos no merecedores de ello¹⁶³. Como resultado, se veían a sí mismos como ciudadanos libres, autosuficientes y no dependientes del Gobierno, frente a ese 47% de ciudadanos incapaces de tomar la responsabilidad de sus propias vidas de los que hablaba Romney.

Para los *tea partiers* cualquiera podía formar parte del grupo de los *takers*, aunque identificaban mayoritariamente dentro de este colectivo a jóvenes e inmigrantes. Según su visión de la sociedad, los jóvenes habrían perdido el valor del trabajo que ellos un día tuvieron y habrían descuidado también la responsabilidad sobre sus propias vidas, pasando a creerse con derecho a todo y, como consecuencia, a depender del Gobierno. Por su parte, los inmigrantes simplemente poseerían una ética del trabajo menos exigente que les llevaría a tener un poder adquisitivo menor y, en consecuencia, a acabar finalmente dependiendo del Gobierno¹⁶⁴. Por último, veían a los afectados por la crisis como a personas que no habían sabido ahorrar y que habían tenido una actitud económica irresponsable. Sentían que, con las medidas puestas en marcha por la Administración Obama, el dinero de sus impuestos estaba siendo destinado a compensar a estos grupos, grupos que en absoluto lo merecían¹⁶⁵.

Por estas razones, no es de extrañar que en numerosas entrevistas los miembros del Tea Party comiencen por hablar de lo mucho que han trabajado y de la vida austera y honrada que han vivido. En este sentido, Nancy Bates, una activista de Massachusetts entrevistada por Skocpol y Williamson afirmaba: “He estado trabajando desde los 16 años y siento que debería cosechar los beneficios algún día”¹⁶⁶. Otra entrevistada en Virginia, Bonnie Sims, decía a su vez: “Hemos trabajado por todo lo que tenemos, nunca hemos usado tarjetas de crédito y nunca nos

¹⁶³ Prueba de ello son algunos de los eslóganes del movimiento: “Tu justa redistribución: no en mi cartera” o “No tienes derecho a lo que yo he ganado”. *Citas en el idioma original disponible en el apéndice documental.

¹⁶⁴ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa; COGGIN, John: *op. cit.*, pp. 34-35.

¹⁶⁵ En numerosas pancartas en concentraciones del movimiento se podían leer frases al respecto, como “¡Ayúdeme, Sr. Obama! ¡Me quieren hacer trabajar y cosas de esas!”, “Si la dependencia es tu idea de ESPERANZA, te puedes quedar el CAMBIO”, “¡Si no te sientes ofendido, es porque no estás pagando impuestos!” o “Yo voy a pagar mi casa, paga tú la tuya”. Ver: «101 Tea Party Sign Slogans», *LukeAmerica2020*. Disponible en: <https://lukeamerica2020.wordpress.com/2009/04/03/101-tea-party-sign-slogans/> *Citas en el idioma original disponibles en el apéndice documental.

¹⁶⁶ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 60-61. Algunos de los nombres son ficticios para proteger la identidad de los entrevistados. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

hemos metido en problemas con la ley ni hemos vivido un solo día de nuestras vidas de las prestaciones sociales. Hemos tenido que ganarnos nuestros derechos. Pero esos valores ya no se enseñan”¹⁶⁷. James Rand, por su parte, le explicaba a Skocpol en un correo: “No soy rico, pero estoy trabajando duro para serlo y, cuando lo sea, preferiría que la clase gorrana no viviese de mi duro trabajo”¹⁶⁸. Asimismo, algunas de las pancartas en manifestaciones del movimiento rezaban: “Redistribuye mi ética de trabajo” o “No difundas la riqueza; difunde mi ética de trabajo”¹⁶⁹.

Los *tea partiers* creían firmemente que muchas de las medidas puestas en marcha por la Administración Obama eran inconstitucionales, que excedían las competencias del Gobierno y que violaban el principio de libertad individual. Frente a ellas, oponían los principios fundacionales establecidos en la Constitución del país, una Constitución que interpretaban al pie de la letra y que frecuentemente vinculaban con la religión al atribuirle un origen divino¹⁷⁰. Esta devoción por los textos fundacionales se podía observar en el hecho de que muchos miembros del movimiento solían llevar consigo Constituciones en tamaño bolsillo y en la frecuencia con la que se leían pasajes enteros de la misma en reuniones de las agrupaciones locales¹⁷¹.

Como señalamos en el epígrafe anterior, tanto el movimiento conservador de Goldwater como el Tea Party se caracterizaron por su profundo recelo hacia los expertos y, más en concreto, hacia la élite intelectual liberal. Aunque algunas de las principales figuras de ambos movimientos fuesen expertos en sus respectivos campos de conocimiento, el anti-intelectualismo no dejó de ser una de sus señas de identidad. Así, el rechazo se orientó hacia los intelectuales liberales; si el intelectual era afín el problema desaparecía¹⁷². En este sentido, la idea de que los intelectuales liberales dominaban la prensa, los medios y, gracias a ello, el discurso mayoritario, era una de las más asentadas en el pensamiento de los *tea partiers*. Creían, además, que dichos intelectuales, valiéndose de la supuesta superioridad de su

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 46. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 66. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

¹⁶⁹ RIGBY, Elizabeth: «Redistribute My Work Ethic: Does the Tea Party Oppose All Spending or Just Redistribution?», *The Huffington Post*, 21 de septiembre de 2010. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

¹⁷⁰ Dentro de esta visión que mezcla lo político y lo religioso y que atribuye un origen divino a la Constitución destacan las hipótesis del teórico político conservador Cleon Skousen. En este sentido, algunas de sus obras, como *The Five Thousand Year Leap*, fueron muy leídas y comentadas entre los *tea partiers*. Ver: SKOUSEN, Cleon: *The Five Thousand Year Leap*, Malta (Idaho), National Center for Constitutional Studies, 1981.

¹⁷¹ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 48-50; ROSEN, Jeffrey: «Radical Constitutionalism», *The New York Times*, 26 de noviembre de 2010.

¹⁷² BROWN, Heath: *op. cit.*, p. 6; LEMANN, Nicholas: «The Tea Party is timeless», *Columbia Journalism Review*, septiembre de 2014.

conocimiento, trataban de manipular la conciencia de los ciudadanos de a pie, diciéndoles como a niños pequeños lo que estaba bien y lo que no, lo que se podía hacer y lo que no, y, por tanto, coartando su libertad de pensamiento¹⁷³. Como consecuencia, los miembros del movimiento conservador no sólo daban la espalda a la mayoría de los medios de comunicación, concentrando toda su atención en la FOX y en algunos locutores de radio, sino que trataban de informarse por su propia cuenta.

De esta manera, el rechazo a la mayoría de los medios de comunicación del país combinado con la aceptación exclusiva de la información ofrecida por los medios más conservadores, les llevó paulatinamente a encerrarse dentro de su propia burbuja mediática¹⁷⁴. Este hecho, además de liquidar las bases necesarias para la existencia de una opinión pública en la que todos los ciudadanos comparten unas referencias informativas mínimas y de alejar a los *tea partiers* de la visión del país compartida por la mayor parte de sus conciudadanos, les llevaba con bastante frecuencia a estar mal informados o directamente desinformados y a creer en teorías conspirativas con muy poca base real¹⁷⁵. En este sentido, son muy conocidas las teorías que se difundieron sobre Obama a lo largo de su primera legislatura poniendo en duda su nacionalidad estadounidense. Dichas teorías llegaron a cobrar tanta fuerza que tras ellas surgió todo un movimiento llamado *birtherism*, movimiento al que, por cierto, se adhirieron importantes figuras del Tea Party, como Sara Palin, Michel Bachmann o Mike Huckabee, entre otros¹⁷⁶. Donald Trump fue uno de sus principales abanderados¹⁷⁷.

Otras teorías señalaban a Obama como un musulmán, como un árabe o como un socialista, entre otras cosas¹⁷⁸. Pero, sin duda, la teoría más profundamente asentada en la mentalidad de muchos *tea partiers* era la que creía en una confabulación entre las élites liberales y las

¹⁷³ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 80-81. Las autoras afirman que, en este sentido, Obama representaba mejor que nadie el paradigma de la élite liberal actuando en favor de los intereses de aquellos que no se lo merecían.

¹⁷⁴ Sobre los medios de comunicación, la creación de burbujas informativas y la resultante polarización política: PRIOR, Markus: «Media and Political Polarization», *Annual Review of Political Science*, vol. 16, 14 de mayo de 2013, pp. 101-127.

¹⁷⁵ KENNETH WHITE, John: *op. cit.*, p. 100; SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 77.

¹⁷⁶ CRAWFORD, Jarret T.; BHATIA, Anuschka: «Birther Nation: Political Conservatism is Associated with Explicit and Implicit Beliefs that President Barack Obama is Foreign», *Analyses of Social Issues and Public Policy*, vol. 12, nº 1, 13 de marzo de 2012.

¹⁷⁷ Ver: KRIEG, Gregory: «14 of Trump's most outrageous 'birther' claims», *CNN Politics*, 16 de septiembre de 2016.

¹⁷⁸ Muchos *tea partiers* creían realmente que Obama odiaba el país y que lo quería destruir. En este sentido, un activista llamado Waverly Woods afirmaba: “No hay modo, aspecto o forma en la que crea que ese hombre [Obama] quiere a este país (...). Lo sabotea en cada ocasión. A cada oportunidad”. Ver: BAKER, Kevin: «The Incredible True Story of the Tea Party's Rise to Power», *TakePart magazine*, 30 de octubre de 2015. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

diferentes minorías con el objetivo de subvertir el orden en el país y de arrebatárselo a los “verdaderos americanos”¹⁷⁹. Dentro de las abundantes variantes de esta teoría, estaba muy extendida la creencia de que el Partido Demócrata actuaba como el eje de dicha conspiración y que, para llevarla a cabo, realizaba muchas promesas a los jóvenes, a los sectores más afectados por la crisis, a las minorías étnicas o a las mujeres para consolidar una coalición electoral de “gente dependiente” que le permitiese mantenerse en el poder *ad eternum* y, así, sentar las bases para llevar a cabo su plan subversivo¹⁸⁰. Del mismo modo, muchos *tea partiers* estaban convencidos de que Obama planeaba regularizar la situación de los más de once millones de inmigrantes ilegales en el país para que, de esta manera, tuvieran acceso al voto y apoyasen a los demócratas¹⁸¹. Estos escenarios les aterrizaraban. Así, el sentimiento de estar siendo desposeídos de un país que les pertenecía como “true Americans” o “real Americans», se plasmó en conocidos eslóganes como “I Want My Country Back” o “Remember Us: WE THE PEOPLE!”¹⁸².

Sin embargo, existían ciertas diferencias de intereses insalvables entre las bases del movimiento y su superestructura. Así, en ambos niveles se hablaba de reducir el gasto público, de bajar los impuestos o de limitar la acción del Gobierno de manera abstracta. No obstante, al descender al plano de lo concreto cada uno de ellos lo abordaba desde una perspectiva diferente. Para organizaciones como FW y AFP o *think tanks* como Heritage Foundation o Cato Institute, los objetivos últimos eran privatizar la educación y la sanidad hasta el extremo, acabar con cualquier tipo de prestación social, limitar al máximo las competencias del Gobierno y profundizar en la desregulación de los mercados, entre otros. Por su parte, la mayoría de los *tea partiers*, aunque manejasen una retórica similar a nivel general, cuando se trataba de cuestiones que les afectaban de cerca, como las ayudas a los veteranos de guerra, los programas de asistencia a discapacitados, las ayudas a los jubilados o los cheques para pagar la seguridad social, no querían ni oír hablar de suprimirlas.

¹⁷⁹ Se trata del sentimiento de “inminente desposesión” del que hablaba Hofstadter en *The Paranoid Style in American Politics*. Ver: HOFSTADTER, Richard: *The Paranoid Style in American Politics, and Other Essays*, New York, Knopf, 1965.

¹⁸⁰ KENNETH WHITE, John: *op.cit.*, p. 38.

¹⁸¹ Tras alcanzar un número máximo de 12.2 millones de inmigrantes ilegales en 2006-2007, la cifra se estabilizó en torno a los 11 millones a lo largo de la era Obama. Disponible en: KROGSTAD, Jens M.; PASSEL, Jeffrey S.; COHN, D'vera: «5 facts about illegal immigration in the U.S.», *Pew Research Center*, 27 de abril de 2017. Disponible en: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/04/27/5-facts-about-illegal-immigration-in-the-u-s/>

¹⁸² Ver: «101 Tea Party Sign Slogans», *LukeAmerica2020*. Disponible en: <https://lukeamerica2020.wordpress.com/2009/04/03/101-tea-party-sign-slogans/>

Esto, en realidad, suponía tan sólo una contradicción en apariencia, ya que, según la mentalidad de los *tea partiers*, ellos sí que tenían derecho a recibir todas estas prestaciones al haber estado cotizando a lo largo de toda su vida. Serían, en su caso, unas prestaciones justas. El problema llegaba, una vez más, cuando éstas se extendían a personas que ellos consideraban como no merecedoras de las mismas, es decir, a los *takers*. Esta forma de pensar lo justo y lo injusto en relación con las prestaciones públicas queda muy bien sintetizada en los argumentos expuestos por James Rand, el ya mencionado activista de Virginia: “Utilizo la ayuda para veteranos, a la cual tengo derecho. Me lo he ganado (...). En cuanto a la Seguridad Social, empecé a pagarla en 1954... Por lo que he pagado una gran suma de dinero”¹⁸³. Por ello, no resulta extraño el dato arrojado por la encuesta CBS/*New York Times* de que el 62% de los *tea parties* encuestados consideraban justas las prestaciones sociales dirigidas a los contribuyentes¹⁸⁴.

En esta misma línea, encontramos, ahora sí, una verdadera contradicción en el pensamiento de los miembros del movimiento conservador. Mientras que, por un lado, defendían sin fisuras la limitación de las competencias del Gobierno en favor de la libertad individual, por otro, se mostraban mayoritariamente favorables a un aumento en dichas competencias con respecto al control de la inmigración, al control de las fronteras, a la persecución del narcotráfico, a la recuperación de los valores tradicionales en la sociedad –en el caso de los conservadores– o al aumento de la seguridad en el plano internacional con respecto, por ejemplo, a la lucha antiterrorista. Como podemos observar, cuando se trataba de competencias relativas a la seguridad del país los *tea partiers* no tenían inconveniente alguno en defender su extensión, aunque dicha extensión implicase un mayor gasto público y un aumento de la deuda nacional.

Por último, nos gustaría concluir este epígrafe destacando la gran preocupación de los *tea partiers* hacia la inmigración. Ya en 2010, el 82% de los miembros del movimiento pensaban que se trataba de un problema “muy serio”, con respecto al 60% del conjunto de la población –ellos incluidos–. En general, concebían la inmigración como una amenaza hacia la propia identidad del país y, además, vinculaban este fenómeno con el aumento de la delincuencia y con la pérdida de valores tradicionales, como el trabajo duro, la responsabilidad individual y

¹⁸³ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 61. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

¹⁸⁴ CBS News/*New York Times*: «Polling the Tea Party», 14 de abril de 2010.

la libertad¹⁸⁵. Lo asociaban, del mismo modo, con las victorias electorales de Barack Obama en la línea de la teoría conspirativa antes descrita.

Pero, a pesar de la idea generalmente negativa que tenían acerca de las minorías étnicas, dentro del movimiento se rechazaban –en la mayor parte de los casos– las opiniones o los comentarios explícitamente racistas, tanto en mítines y manifestaciones como en debates en *tea parties* o en las redes sociales¹⁸⁶. De hecho, podemos comprobar cómo el movimiento contaba con líderes pertenecientes a estas minorías y con un cierto grado de apoyo –aunque escaso– entre las mismas: Ted Cruz y Marco Rubio eran ambos descendientes de cubanos emigrados y, por su parte, Tim Scott, Allen West o Herman Cain eran republicanos afroamericanos estrechamente vinculados al movimiento conservador¹⁸⁷.

4.3. El Tea Party: una muerte anunciada antes de tiempo

Si en los epígrafes anteriores tratamos de analizar, por un lado, la evolución histórica del conservadurismo republicano de “línea dura” del que el Tea Party es heredero y, por otro, las características formales del propio movimiento, en este buscaremos abordar su evolución entre las elecciones legislativas de 2010 y las primarias republicanas de 2016. Este recorrido de casi seis años lo haremos, además, teniendo en cuenta algunas preguntas de fondo: ¿hasta qué punto estos años fueron testigos del declive del movimiento conservador? ¿Cuál era realmente su estado de salud en el momento en el que los diferentes aspirantes republicanos a la presidencia comenzaron a anunciar sus candidaturas? ¿Tenía fuerza suficiente aún para influir en las primarias?

Tras el *boom* de 2009 y de los primeros meses de 2010, periodo en el que el movimiento vivió su mayor grado de actividad política y en el que se formaron la mayoría de sus agrupaciones locales, el Tea Party afrontó su primera prueba de fuego: las elecciones legislativas de mitad de mandato –conocidas en inglés como *midterm elections*– que tuvieron lugar el 2 de noviembre de 2010¹⁸⁸.

¹⁸⁵ *Ibid.*

¹⁸⁶ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 68-70.

¹⁸⁷ PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.: *op. cit.* p. 80. En su estudio sociológico sobre el Tea Party, los autores calcularon que en torno al 10% de sus simpatizantes eran afroamericanos y alrededor del 6% latinos.

¹⁸⁸ Sabemos que entre un 60% y un 70% de los *tea parties* se constituyeron a lo largo del año 2009. El resto surgieron, en su mayoría, durante los dos años siguientes. A partir de 2012, sin embargo, la aparición de nuevas agrupaciones constituyó una rareza. Ver: BERRY, Jeffrey M.: «Tea Party Decline», *American Political Science*

Había mucho en juego. Concretamente, los 435 escaños de la Cámara de representantes y 37 de los 100 asientos del Senado. Los demócratas, conocedores de la dinámica política del país, sabían que habitualmente el partido que ganaba las elecciones presidenciales solía recibir un varapalo electoral dos años después en las legislativas, pero, de todas maneras, esperaban poder mantener su mayoría en ambas Cámaras¹⁸⁹. Sin embargo, aunque estos consiguieron mantener su mayoría en el Senado –a pesar de perder seis escaños–, los republicanos lograron hacerse con 63 asientos en la Cámara de Representantes, recuperando la mayoría y obteniendo una diferencia con respecto a los demócratas similar a la alcanzada en las elecciones de noviembre de 1946¹⁹⁰.

Las pérdidas fueron mucho mayores de lo previsto por los demócratas. En este sentido, uno de los principales motivos de las mismas fue la baja participación en los comicios. Así, mientras que en la victoria de Obama en 2008 participó un 58.1% del censo –unos 131 millones de votantes–, en 2010 lo hizo tan sólo alrededor de un 40% –apenas 82 millones–. La participación disminuyó, sobre todo, entre los jóvenes, las minorías y los sectores más afectados por la crisis, que se desesperaban ante la lenta recuperación de la economía, esto es, entre los sectores de la población más afines al Partido Demócrata¹⁹¹. Como consecuencia, acudió a las urnas un electorado dominado por adultos y ancianos blancos con un poder adquisitivo medio-alto y con una tendencia mayor, por lo general, hacia posiciones más conservadoras. Esto decantó la balanza decisivamente en favor de los republicanos. Además, los votantes republicanos y, más en concreto, los conservadores vinculados al Tea Party, se mostraron muy activos a lo largo de las diferentes campañas electorales y acudieron masivamente a las urnas a apoyar a sus candidatos¹⁹². De este modo, la maquinaria del movimiento conservador se puso en marcha y, siguiendo la anteriormente explicada “estrategia Scozzafava”, muchos de sus candidatos consiguieron derrotar a sus competidores

Association, agosto de 2017, pp. 12-13, 20. Disponible en: <https://as.tufts.edu/politicalscience/sites/all/themes/asbase/assets/documents/berry/teaPartyDecline.pdf>

¹⁸⁹ El Partido Demócrata poseía con anterioridad a las elecciones de 2010 una mayoría de 57 escaños sobre 100 en el Senado y de 257 sobre 435 en la Cámara de Representantes.

¹⁹⁰ Los republicanos alcanzaron entonces 246 escaños por los 242 que ocuparon en 2010. Ver: «Composition of Congress, by Political Party, 1855-2017», *Infoplease*. Disponible en: <https://www.infoplease.com/history-and-government/us-government/composition-congress-political-party-1855-2017>

¹⁹¹ El estudio realizado por la organización NonprofitVOTE sobre las elecciones de 2010 muestra a las claras la existencia de una serie de brechas en la participación electoral. Brechas por nivel de ingresos, por nivel de formación o por edad, entre otras. Así, en dichas elecciones tan sólo acudieron a las urnas un 24% de los jóvenes entre 18 y 29 años por un 51% de los mayores de 30. Ver: NonprofitVOTE: «America Goes to the Polls: Voter Participation Gaps in the 2010 Midterm Election», octubre de 2011. Disponible en: <https://www.nonprofitvote.org/documents/2011/11/voter-participation-gaps-in-the-2010-midterm-election.pdf/>

¹⁹² Gallup: «Tea Party Republicans Highly Motivated to Vote in Midterms», 24 de octubre de 2014.

a nivel interno y pasar a disputar los escaños en juego contra los aspirantes del Partido Demócrata.

En este sentido, según un artículo publicado en el *New York Times* dos días después de las elecciones, de los 138 candidatos que el periódico vinculaba directamente con el Tea Party, sólo 44 se habrían alzado con la victoria. De estas 44 victorias, 39 corresponderían a escaños en la Cámara de Representantes y 5 a asientos en el Senado. Por otra parte, de las 85 derrotas, 82 corresponderían a la primera y tan sólo 3 al segundo¹⁹³. Marco Rubio, Rand Paul, Pat Toomey o Mike Lee fueron algunas de las caras de la victoria, mientras que Christine O'Donnell, Sharron Angle o Ken Buck fueron algunos de los grandes derrotados.

En vista del alto porcentaje de derrotas cosechado por el movimiento conservador —en torno al 70%—, seguimos sin poder determinar si las candidaturas que enarbolaron su bandera representaron realmente una ganancia electoral para el GOP con respecto a las victorias que hubieran podido obtener aspirantes más moderados¹⁹⁴. En todo caso, lo que sí podemos asegurar es que el Tea Party contribuyó a revitalizar el ala conservadora del Partido Republicano, que sacó a muchos electores conservadores de sus casas para colaborar en las campañas y para votar y que consiguió situar a un buen número de sus candidatos tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. Tal vez, el GOP hubiese podido mejorar aún más sus resultados si el Tea Party no hubiese existido, nunca lo sabremos, pero lo cierto es que, tras las elecciones de 2010 y la incorporación de los representantes del movimiento conservador a la vida política de Washington, el país se encontró con la Cámara de Representantes más conservadora desde los años treinta¹⁹⁵. En este sentido, haciendo uso de un estudio llevado a cabo por el politólogo Adam Bonica, Skocpol y Williamson señalan que el 77% de los republicanos recién incorporados se situaban ideológicamente a la derecha del congresista republicano medio elegido en elecciones anteriores, y, como resultado, a la derecha de la mayoría de los congresistas que continuaron en el cargo tras su llegada¹⁹⁶.

¹⁹³ «How the Tea Party Fared», *The New York Times*, 4 de noviembre de 2010. Disponible en: <http://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/interactive/2010/11/04/us/politics/tea-party-results.html?src=tp>

¹⁹⁴ Para un análisis más detallado acerca del impacto del Tea Party en la mejora de los resultados del Partido Republicano en 2010: KARPOWITZ, Christopher F.; MONSON, Quin J.; PATTERSON, Kelly D.; POPE, Jeremy C.: «Tea Time in America? The Impact of the Tea Party Movement on the 2010 Midterm Elections», *Political Science and Politics*, vol. 44, n° 2, abril de 2011, pp. 303-309.

¹⁹⁵ Tanto por la amplia ventaja de los republicanos con respecto a los demócratas como por la tendencia ultraconservadora de algunos de sus nuevos integrantes. Ver: ABRAMOWITZ, Alan I.: «Republican Leaders' Two Choices», *Democracy: A Journal of Ideas*, n° 31, 2014.

¹⁹⁶ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 169-170.

Una vez ocupados sus nuevos cargos, como vimos en el epígrafe anterior, los representantes del Tea Party en el Congreso y en el Senado se agruparon en torno a una serie de *caucus* de nueva creación. Así, la mayoría de ellos se inscribieron en el Tea Party Caucus, creado en julio de 2010 por la congresista y miembro activo del movimiento Michelle Bachmann, la cual ejerció como su presidenta hasta 2015¹⁹⁷. En enero de 2011 se creó un *caucus* homólogo para los miembros del Senado, el Senate Party Caucus. Por último, más adelante se crearían otros dos: el House Liberty Caucus, fundado en 2011, y el House Freedom Caucus, creado en 2015. El número total de representantes del Tea Party en estas agrupaciones, teniendo en cuenta que algunos de ellos podían estar en varias al mismo tiempo, nunca llegó a superar los 60 miembros.

No obstante, como destacan los politólogos Bryan Gervais e Irwin Morris en su reciente libro *Reactionary Republicanism: How the Tea Party in the House Paved the Way for Trump's Victory*, no debemos caer en el error de pensar que la influencia del Tea Party en el Congreso se limitó a esos casi 60 diputados¹⁹⁸. La realidad, señalan los autores, es que también hubo congresistas vinculados al Tea Party que recibieron financiación de las organizaciones de su superestructura y apoyo de sus bases, pero que, a pesar de ello, no se incorporaron a ninguno de los *caucus* mencionados. Por otra parte, algunos de los inscritos en ellos no tuvieron, sin embargo, una conexión especialmente estrecha con el movimiento. Asimismo, hay que tener en cuenta los efectos de las relaciones personales entre los representantes republicanos más allá de las cuatro paredes del Congreso, sus mutuas presiones e influencias, sus acuerdos e intercambios, sus respectivas estrategias, etc. Al final, concluyen los autores, más de la mitad de los congresistas republicanos tenían algún tipo de vinculación con el movimiento conservador y, con cierta frecuencia, la influencia de éste se acababa extendiendo, como veremos más adelante, al conjunto de los dos grupos en ambas Cámaras¹⁹⁹.

De esta manera, a comienzos de 2011 el Tea Party contaba con más de 800 agrupaciones locales activas repartidas por todo el país²⁰⁰; con un buen número de representantes en el Congreso, de los cuales hasta 50 se organizaban en torno a dos *caucus* ejerciendo una cierta influencia política sobre sus compañeros de filas; con una presencia en los medios que, aunque

¹⁹⁷ Sobre el Tea Party Caucus: GERVAIS, Bryan T.; MORRIS, Irwin L.: «Reading the Tea Leaves: Understanding Tea Party Caucus Membership in the US House of Representatives», *Political Science and Politics*, vol. 45, nº 2, abril de 2012, pp. 245-250.

¹⁹⁸ GERVAIS, Bryan T.; MORRIS, Irwin L.: *Reactionary Republicanism: How the Tea Party in the House Paved the Way for Trump's Victory*, New York, Oxford University Press, 2018.

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 22.

menor que en 2009 y 2010, se mantenía estable en cifras nada desdeñables²⁰¹; con toda una pléyade de organizaciones, asociaciones, grupos de interés, PAC's y *think tanks* que le financiaban y trabajaban en su favor a pleno rendimiento; y, por si fuera poco, apareció en ese momento una encuesta de Gallup que anunciaba que en torno al 30% de la población del país apoyaba al movimiento, frente a un 25% que se oponía a él, y que más de la mitad de los votantes republicanos se identificaban como afines al mismo²⁰²

Con todo, el movimiento había perdido algo de la frescura de sus dos primeros años, había dejado de ser la novedad omnipresente en todos los medios de comunicación y, claramente, tras las elecciones de 2010 se produjeron cambios en su propia dinámica. Las constantes y multitudinarias manifestaciones protagonizadas por los *tea partiers* en 2009 y 2010 fueron dejando paso a la actividad política desempeñada por sus recién elegidos representantes, tanto en Washington como en los diferentes estados²⁰³. De esta manera, cada vez se veían menos manifestantes disfrazados de colonos americanos y armados de pancartas rodeando ayuntamientos, marchando por las calles o reunidos frente al Capitolio, y más líderes políticos, como Marco Rubio, Rand Paul o Michelle Bachmann, hablando en su nombre, ocupando cuota de pantalla y regalando a diario titulares a la prensa. El peso del movimiento, podríamos decir, pasó de la calle a las instituciones. Como resultado, las bases fueron cambiando progresivamente su papel activo y protagonista inicial por la tarea de vigilar y controlar la actuación de aquellos que decían representarles, esto es, por la tarea de *watchdogs*²⁰⁴.

Por ello, privilegiando los indicios que apuntaban a un menor activismo de las bases y pasando por alto, sin embargo, la paulatina consolidación de la estructura del movimiento, numerosos analistas vinculados a los medios de comunicación comenzaron a hablar del declive del Tea

²⁰¹ BERRY, Jeffrey M.: *op. cit.*, pp. 13, 21. Gracias a la gráfica expuesta por el autor, podemos apreciar cómo, tras el bajón que se produjo a finales del año 2010, el número de menciones sobre el movimiento en los medios permaneció estable hasta 2015.

²⁰² *USA Today*/Gallup, «Americans Believe GOP Should Consider Tea Party Ideas», 31 de enero de 2011. Otro dato destacable es que el 88% de los republicanos consideraban “importante” o “muy importante” tener en cuenta las ideas propuestas por el movimiento. A nivel del conjunto de la población esta cifra disminuía a un nada despreciable 71%.

²⁰³ Sobre el proceso de “institucionalización” del Tea Party: SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, pp. 151-153. Los medios contribuyeron enormemente en este proceso, ya que les interesaba más poder contar con portavoces que hablasen en nombre del movimiento, que diesen titulares y que acudiesen a programas y a entrevistas de radio o televisión, que continuar emitiendo una y otra vez protestas con los mismos mensajes y eslóganes.

²⁰⁴ GARDNER, Amy; FAHRENTHOLD, David A.: «For Tea Party, victories may trigger identity crisis», *The Washington Post*, 4 de noviembre de 2010; SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *op. cit.*, p. 156. Con el objetivo de entrenar a los *tea partiers* en la tarea de *watchdogs* –perros guardianes en inglés–, aparecieron algunos programas orientativos y formativos en internet. Por ejemplo: http://www.teaparty911.com/training/watchdog_training.htm

Party y a anunciar por doquier su inminente o próxima desaparición²⁰⁵. En este sentido, la proliferación de artículos acerca de la desaparición del movimiento conservador fue una constante en la prensa estadounidense desde, por lo menos, la primavera del año 2011. No obstante, consideramos adecuado establecer una diferenciación entre aquellos artículos que simplemente plantearon la cuestión como forma de reflexionar y de profundizar en el análisis del movimiento, y aquellos que, inundados de sensacionalismo, señalaron su declive y anunciaron su pronta desaparición persiguiendo objetivos puramente comerciales.

Dentro del primer grupo, vieron la luz entre los años 2011 y 2013 toda una pléyade de publicaciones con el título “Is the Tea Party Over?”²⁰⁶. Éstas, por lo general, hacían referencia al descenso del apoyo social del movimiento en las encuestas, al descontento de la población con respecto a la creciente crispación de la vida política en Washington y a la naturaleza efímera que solía caracterizar a los movimientos sociales surgidos en el país en las últimas décadas, movimientos como Occupy Wall Street o Free Movement Speech que no duraron más allá de unos cuantos años²⁰⁷. Sin embargo, aunque todas ellas coincidían en señalar un progresivo declive del Tea Party, ninguna creía en su pronta desaparición.

Por otro lado, las afirmaciones categóricas acerca de la muerte del movimiento conservador predominaron entre las publicaciones correspondientes al segundo grupo²⁰⁸. Así, partiendo de aseveraciones tales como “El Tea Party está muerto”, “El Tea Party se ha ahogado” o “Se acabó el Tea Party”, entre otras, los autores se planteaban a continuación la pregunta de cómo esto se había llegado a producir²⁰⁹. Pregunta a la que, por lo general, no ofrecían respuesta alguna más allá de mostrar unas cuantas estadísticas que evidenciaban el descenso del apoyo social al movimiento y de citar artículos de otros autores que compartían su misma visión de los hechos.

²⁰⁵ GRAHAM, David A.: «Reports of the Tea Party’s Death Have Been Endlessly Exaggerated», *The Atlantic*, 31 de julio de 2013.

²⁰⁶ PAGE, Clarence: «Is the Tea Party Over?», *Chicago Tribune*, 7 de agosto de 2011; MCMANUS, Doyle: «Is the Tea Party Over?», *Los Angeles Times*, 5 de enero de 2012; CAFFERTY, Jack: «Is the Tea Party Over?», en *CNN Politics*, 23 de abril de 2012; STANLEY, Tim: «Is the Tea Party Over?», *The Telegraph*, 7 de noviembre de 2012; GREENBLATT, Alan: «Is the Party Over for the Tea Party?», *NPR Politics*, 31 de diciembre de 2012; STAN, Adele: «Is the Tea Party Over?», *Salon*, 14 de enero de 2013.

²⁰⁷ SULLIVAN, Sean: «The Decline of the Tea Party in 5 Charts», *The Washington Post*, 12 de diciembre de 2013; *USA Today*/Gallup: «Tea Party Sparks More Antipathy Than Passion», 10 de agosto de 2011; PAGE, Clarence: «Is the Tea Party Over?», *Chicago Tribune*, 7 de agosto de 2011.

²⁰⁸ MCCULLOUGH, Kevin: «When the Tea Party Died», *Townhall*, 8 de enero de 2012; LLOYD, John: «The Tea Party has Drowned», *Reuters*, 14 de marzo de 2012; DRUM, Kevin: «The Tea Party Is Dead. Long Live the Tea Party», *Mother Jones*, 9 de noviembre de 2012; CARVILLE, James: «The Tea Party is Over», *The Observer*, 27 de junio de 2012.

²⁰⁹ *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

Como acertadamente observó Theda Skocpol en un texto publicado en *The Atlantic* en diciembre de 2013, durante el otoño de ese mismo año tuvo lugar una nueva oleada de artículos publicados certificando la muerte del Tea Party, aunque esta vez de manera aún más categórica que en ocasiones anteriores²¹⁰. ¿La razón? El cierre del Gobierno federal que tuvo lugar entre los días 1 y 17 de octubre. Los representantes republicanos del Tea Party en el Congreso y, en especial, algunos de los más influyentes, como Ted Cruz, Mike Lee, Rand Paul, Steve King, Michelle Bachmann o Mark Meadows, convencieron –y presionaron– a sus compañeros de partido de la necesidad de bloquear la implementación del *Affordable Care Act* –más conocido como *Obamacare*– que, de lo contrario, se llevaría a efecto el 1 de octubre de ese mismo año, con la aprobación de los presupuestos para el ejercicio 2013-2014²¹¹. Con este fin, los congresistas republicanos se dedicaron a presentar enmiendas a la mencionada ley, provocando un choque institucional entre el Ejecutivo y el Senado, controlados por los demócratas, y el Congreso, de mayoría republicana, obligando al presidente Obama a decretar en último término el cierre del Gobierno federal²¹².

Durante los dieciséis días que duró el cierre del Gobierno, la opinión pública señaló mayoritariamente al GOP como el principal responsable de lo que estaba ocurriendo²¹³. Asimismo, como mostró la encuesta publicada por Gallup el 7 de octubre de 2013, los niveles de aprobación del trabajo realizado en ambas Cámaras y de la tarea desempeñada por sus integrantes descendieron a mínimos históricos durante la crisis, a un 11% y a un 44% respectivamente²¹⁴. A medida que transcurrieron los días, los líderes republicanos fueron sintiendo una mayor presión social como resultado de las consecuencias provocadas por la situación y, finalmente, decidieron dar su brazo a torcer²¹⁵. Así, los dirigentes de ambos partidos en el Senado, Harry Reid y Mitch McConnell, redactaron una propuesta conjunta que permitiría financiar al Gobierno provisionalmente hasta el 14 de enero de 2014 y aumentar el

²¹⁰ SKOCPOL, Theda: «Why the Tea Party Isn't Going Anywhere», *The Atlantic*, 26 de diciembre de 2013.

²¹¹ Sobre los republicanos de “línea dura” en la Cámara de Representantes: KIRSTEN NARULA, Svati; JACOBS, Ryan; OHIKUARE, Judith: «32 Republicans Who Caused the Government Shutdown: Meet the House conservative hardliners», *The Atlantic*, 4 de octubre de 2013.

²¹² KIRSTEN, Appleton; VERONICA, Stracqualursi: «Here's What Happened the Last Time the Government Shut Down», *ABC News*, 18 de noviembre de 2014.

²¹³ Según la encuesta llevada a cabo por *Washington Post/ABC News* el 22 de octubre de 2013, el 53% de los encuestados culpaban de la crisis institucional al Partido Republicano, el 29% a los demócratas y el 19% restante a ambas formaciones. *Washington Post/ABC News*: «Major damage to GOP after shutdown, and broad dissatisfaction with government», 22 de octubre de 2013.

²¹⁴ Gallup: «Congress' Job Approval Falls to 11% Amid Gov't Shutdown», 7 de octubre de 2013.

²¹⁵ Sobre las principales consecuencias del cierre del Gobierno: PLUMER, Brad: «The nine most painful impacts of a government shutdown», *The Washington Post*, 3 de octubre de 2013.

techo de gasto hasta el 7 de febrero del mismo año²¹⁶. La propuesta fue aprobada en el Senado y, posteriormente, en la Cámara de Representantes, con 87 de los 234 representantes republicanos votando a favor –entre ellos líderes del partido como John Boehner, Eric Cantor o Kevin McCarthy– y 144 haciéndolo en contra, lo cual demuestra que la influencia del conservadurismo de línea dura representado por el Tea Party iba más allá de los casi 60 adscritos a los *caucus* del movimiento²¹⁷.

En cuanto Obama firmó la reapertura del Gobierno federal el 17 de octubre, los medios liberales no tardaron en celebrar la victoria de los demócratas y en señalar al Tea Party no sólo como el principal responsable de lo ocurrido, sino como el principal derrotado²¹⁸. Fue en este momento cuando se produjo la mencionada oleada de artículos anunciando o anticipando la muerte del movimiento conservador²¹⁹. Tras lo sucedido, como podemos apreciar en varias encuestas, el nivel de rechazo de la opinión pública hacia el movimiento conservador aumentó. En el caso de la publicada por Gallup en octubre de 2014, las cifras de rechazo pasaron de un 24% antes del cierre del Gobierno a un 31% apenas unos meses después de su reapertura, ensanchándose así la brecha con respecto al nivel de apoyo, que se mantenía en torno al 24%²²⁰.

De esta manera, aunque los constantes anuncios del declive del Tea Party fuesen tal vez excesivos y los de su muerte ciertamente prematuros, sirvieron para señalar, sin embargo, un cierto desgaste del movimiento conservador. El progresivo aumento del rechazo hacia éste en la opinión pública; la victoria de Romney, considerado un candidato moderado, en las primarias republicanas de 2012; los decrecientes resultados en las elecciones a la Cámara de Representantes en 2012 con respecto a los de 2010, a pesar de las significativas victorias de Cruz en Texas y de Richard Murdock en Indiana; o el fracaso a la hora de bloquear las iniciativas legislativas de la Administración Obama, fueron prueba de ello.

²¹⁶ MONTGOMERY, Lori; HELDERMAN, Rosalind S.: «Congress sends Obama bill to end shutdown», *The Washington Post*, 17 de octubre de 2013.

²¹⁷ Resultados de la votación disponibles en: «Final Vote Results For Roll Call 550» Disponible en: <http://clerk.house.gov/evs/2013/roll550.xml>

²¹⁸ DICKERSON, John: «Obama Wins», *Slate*, 16 de octubre de 2013; ROBINSON, Eugene: «Republicans' hollow defeat», *The Washington Post*, 17 de octubre de 2013.

²¹⁹ FELDMAN, Noah: «How the Tea Party Will Die», *Bloomberg*, 17 de octubre de 2013; BOUIE, Jamelle: «Finally! The Republican Fever Is Broken», *Daily Beast*, 16 de octubre de 2013; WAPSHOTT, Nicholas: «The Shutdown Fiasco Hurt Tea Partiers More Than They're Willing To Admit», *Business Insider*, 27 de octubre de 2013.

²²⁰ Gallup: «Tea Party Support Holds at 24%», 1 de octubre de 2014.

No obstante, a pesar de existir una tendencia decreciente a nivel general, todos estos hechos pueden tener una segunda lectura si se analizan con mayor profundidad. En primer lugar, si trasladamos ese 24% de apoyo social medio que tuvo el Tea Party entre los años 2012 y 2015 al ámbito del Partido Republicano, veremos que el respaldo al movimiento entre las bases de la formación siguió siendo muy alto. Según la encuesta publicada en mayo de 2014 por Gallup, más del 40% de los votantes republicanos afirmaban, todavía entonces, apoyar al Tea Party, por tan sólo un 11% de los que se declaraban contrarios al movimiento²²¹. Pero, sin duda, el aspecto más relevante en este sentido fue el alto grado de implicación política de dichos apoyos. Según otra encuesta también realizada por Gallup, casi tres de cada cuatro *tea partiers* del Partido Republicano afirmaban sentirse “muy motivados” o “extremadamente motivados” para acudir a las urnas, por tan sólo un 57% del resto de los votantes de la formación²²². En la misma línea, el estudio llevado a cabo por el Pew Research Center al respecto indicaba que el 86% de los *tea partiers* republicanos aseguraban votar “siempre” o “casi siempre” en las primarias del partido, frente a un 67% de republicanos “no *tea partiers*”²²³. De esta manera, el alto grado de participación política de los afines al Tea Party contribuyó en gran medida a que el movimiento siguiese jugando un papel decisivo en los procesos electorales internos del partido.

En segundo lugar, la amplia victoria del senador Mitt Romney en las primarias republicanas de 2012 –con más del 50% de los votos– se entiende por tres motivos. El primero fue, sin duda, el hecho de haber sido el candidato preferido por un amplio margen entre los votantes republicanos “no *tea partiers*” y, aún más importante, el no haber tenido siquiera un competidor serio en todo este sector del electorado²²⁴. El segundo, también clave, fue la división del voto conservador entre los numerosos candidatos afines al Tea Party: Rick Santorum, que obtuvo un 20.8% del total; Ron Paul, con un 10.9%; Newt Gingrich, con un 14.5%; Michelle Bachman; Rick Perry; o Herman Cain²²⁵. El último, pero no por ello menos significativo, fue el que podríamos llamar “giro conservador” de Romney, ya que, a lo largo de su campaña, el exgobernador de Massachusetts trató también de atraer el voto conservador

²²¹ Gallup: «Four Years in, GOP Support for Tea Party Down to 41%», 8 de mayo de 2014.

²²² Gallup: «Tea Party Republicans Highly Motivated to Vote in Midterms», 24 de octubre de 2014.

²²³ Pew Research Center: «Tea Party Republicans exert stronger influence in GOP primaries», 7 de agosto de 2013.

²²⁴ MCMANUS, Doyle: «Is the Tea Party Over?», *Los Angeles Times*, 5 de enero de 2012.

²²⁵ En líneas generales, la división del voto entre los tres principales candidatos conservadores se produjo por las diferentes corrientes que cada uno de ellos representaba. Así, Santorum fue el favorito entre los conservadores sociales y los grupos religiosos vinculados al partido, Paul fue el líder indiscutible de la rama libertaria del mismo y Gingrich representó un conservadurismo de vieja escuela heredero del de Reagan.

hacia su candidatura. Para ello, además de las declaraciones realizadas sobre el 47% de la población transcritas en el epígrafe anterior, evolucionó hacia posturas más conservadoras y radicales en cuestiones tales como la inmigración –lo que le costó una importante pérdida de apoyos entre los hispanos–, el aborto o el medio ambiente, además de adoptar una retórica conservadora en lo fiscal que contrastaba con su propia gestión como gobernador entre 2003 y 2007²²⁶.

En tercer lugar, si consideramos el listón tan alto que el propio movimiento conservador se había fijado a sí mismo en las *midterms* de 2010 y el hecho de que conservase a la mayoría de sus representantes en ambas Cámaras dos años después, incorporando incluso cuatro nuevos senadores, no podemos afirmar que las elecciones legislativas de 2012 fuesen un fracaso para el Tea Party²²⁷. Además, obteniendo el 25% de los escaños a los que aspiraba en el Senado (4 de 16), el movimiento no estuvo tan alejado del porcentaje de victorias cosechado en 2010 entre ambas Cámaras: en torno a un 30% (44 de 138).

Por último, no debemos ignorar que las bases del movimiento conservador y los sectores de la población afines a él aplaudieron, por lo general, su falta de compromiso y su manifiesta hostilidad hacia la Administración Obama. Así, las actitudes radicales y obstruccionistas, como las que desembocaron en el cierre del Gobierno federal en 2013, sirvieron a fin de cuentas para satisfacer a los seguidores fieles al movimiento y consolidar su adhesión, así como para remarcar aún más las diferencias con respecto al *establishment* del partido, al que acusaron de débil y desleal²²⁸. Las bases del movimiento querían que se llevasen a cabo este tipo de acciones y las recibían con entusiasmo, las organizaciones de su superestructura también presionaban en esta dirección y se frotaban las manos cuando se producían y los medios de comunicación conservadores las defendían a capa y espada.

Al final, los más perjudicados por la estrategia de radicalización llevada a cabo por el Tea Party fueron, al igual que en la primera mitad de los años sesenta y en los años previos a la victoria de Reagan, los republicanos moderados. A nivel social, el GOP era percibido cada

²²⁶ KABASERVICE, Geoffrey: *op. cit.*, pp. 406-407; MEDZIHORSKY, Juraj; LITTVAY, Levente; JENNE, Erin K.: *op. cit.*, pp. 806-812.

²²⁷ MCNITT, Andrew D.: «The Tea Party Movement and the 2012 House Election», *Political Science and Politics*, vol. 47, nº 4, octubre de 2014, pp. 799-805.

²²⁸ Las acusaciones entre moderados y conservadores fueron recíprocas: «Government shutdown 2013: Establishment Republicans blame tea party for shutdown fallout», *The Associated Press*, 18 de octubre de 2013. Disponible en: <https://wjla.com/news/political/establishment-republicans-blame-tea-party-for-shutdown-fallout-95568>; DEBENEDETTI, Gabriel: «Conservative groups target U.S. Republicans who voted to end shutdown», *Reuters*, 19 de octubre de 2013.

vez más como una fuerza irresponsable y radical y, como consecuencia, los votantes moderados e incluso algunos conservadores moderados –por no hablar de los votantes demócratas ocasionales– fueron distanciándose de la formación. Este hecho dio todavía un mayor peso a los conservadores de línea dura en los procesos de elección y decisión internos y disminuyó las posibilidades de ganar de los candidatos moderados. Este fenómeno lo veremos con mayor claridad en relación con las primarias republicanas de 2016 en el epígrafe siguiente.

En conclusión, como predijo Theda Skocpol en el artículo publicado en diciembre de 2013 al que antes hemos hecho referencia, cuando a lo largo del año 2015 los diferentes candidatos republicanos fueron anunciando su candidatura a las primarias del partido, aunque desgastado, el Tea Party “no se había ido a ninguna parte”²²⁹. A pesar del progresivo desgaste de su marca y de algunas de sus caras más visibles, el movimiento continuaba siendo una fuerza política decisiva, gracias, en gran medida, a su híbrida y difusa estructura y a la alta participación electoral de sus bases. Dicha estructura permitió al Tea Party superar el menguante apoyo social que insistentemente mostraban las encuestas y, también, la avalancha de noticias que anunciaban a diario su entierro en los medios. De ello se deduce, por tanto, que su supervivencia no dependía de su grado de popularidad entre la población, ni mucho menos de la imagen que transmitiesen de él los medios de comunicación liberales.

Mientras contase con su base de *tea partiers* reunidos en torno a las numerosas agrupaciones locales, con un porcentaje de apoyo social estable superior al 20%, con el soporte y la financiación de algunas de las grandes organizaciones conservadores nacionales y con el impulso y el patrocinio de los medios de comunicación afines, el Tea Party no se iría a ninguna parte y, además, continuaría teniendo una gran influencia en los procesos electorales internos del Partido Republicano. Esto fue así hasta el punto de que numerosos analistas señalaron a Ted Cruz, una de las figuras más representativas del movimiento conservador, como el candidato mejor posicionado para ganar las primarias del partido en 2016²³⁰. En este sentido, tenemos que recordar que, finalmente, a pesar del éxito político de Trump en dichas primarias, el senador texano consiguió hacerse con casi ocho millones de votos, un 25% del total²³¹.

²²⁹ SKOCPOL, Theda: «Why the Tea Party Isn't Going Anywhere», *The Atlantic*, 26 de diciembre de 2013.

²³⁰ WEIGEL, Dave: «The Tea Party and the 2016 Nomination», *Democracy: A Journal of Ideas*, vol. 31, 2014; BALL, Molly: «Inside the Conservative Bubble, It Looks Like Ted Cruz Is Winning Big», *The Atlantic*, 12 de octubre de 2013; SKOCPOL, Theda: «Why the Tea Party Isn't Going Anywhere», *The Atlantic*, 26 de diciembre de 2013.

²³¹ ANDREWS, Wilson; BENNETT, Kitty; PARLAPIANO, Alicia: «2016 Delegate Count and Primary», *The New York Times*, 17 de junio de 2016.

Así, la mejor metáfora para explicar el efecto que el Tea Party produjo en el Partido Republicano, desde su aparición en 2009 hasta la victoria de Trump en las primarias de 2016, tal vez se encuentre en su propio nombre: tuvo un efecto similar al que produce introducir una bolsa de té en una taza de agua caliente. Desde un principio, el agua –inodora, incolora e insípida– se contagia del olor, el color y el sabor del té. Luego, con el paso del tiempo, las hojas de té contenidas en la bolsa pierden la intensidad inicial de sus propiedades y se desgastan a medida que el agua las va absorbiendo. De este modo, finalmente, a pesar de que la bolsa de té mantiene su forma original y sigue siendo reconocible, ambos elementos comparten unas mismas características y ya no hacemos la distinción entre uno y otro, todo es té.

4.4. El Tea Party y Trump: el apoyo decisivo de un movimiento dividido

En este último epígrafe, nos centraremos en analizar el progresivo acercamiento de Donald Trump al Tea Party entre 2011 y 2016, así como los vínculos, tanto emocionales como personales, que el empresario neoyorquino estableció con el movimiento conservador. También abordaremos la división que la entrada del magnate en las primarias del GOP en junio de 2015 y la posterior rivalidad con el senador Ted Cruz produjeron en el interior del movimiento. Ambas cuestiones nos servirán, a su vez, como observatorio para reflexionar acerca del papel jugado por éste en la abultada victoria final del millonario.

Como expusimos al final del epígrafe anterior, durante los meses previos al inicio de las primarias republicanas de 2016, el Tea Party continuaba ejerciendo una considerable influencia en el seno del Partido Republicano. Tras más de siete años de “ola conservadora”, las reivindicaciones del movimiento –al menos a nivel fiscal– se habían vuelto mayoritarias dentro del partido, y lo mismo se podría decir de su retórica beligerante hacia la élite política, tanto demócrata como republicana, que dirigía el país desde Washington.

Gracias a la alta participación electoral de los *tea partiers* –en torno al 86%–, estos habían ido adquiriendo un creciente protagonismo en los procesos de elección del GOP y representando, cada vez más, un mayor porcentaje de los participantes en los mismos²³². En este mismo sentido, según un estudio llevado a cabo por la American National Election Study (ANES),

²³² Como señalamos en el epígrafe anterior, el 86% de los *tea partiers* afirmaba acudir a las urnas “siempre” o “casi siempre” cuando se trataba de participar en las primarias del partido. Ver: Pew Research Center: «Tea Party Republicans exert stronger influence in GOP primaries», 7 de agosto de 2013.

los *tea partiers* representaban en torno al 64% del total de los votantes en las primarias republicanas, alrededor del 80% de los donantes a las diferentes candidaturas y, aproximadamente, el 78% de los voluntarios trabajando en las diversas campañas²³³. Estos datos implicaban que, de cara a las primarias del partido, los candidatos vinculados al movimiento conservador tenían, de entrada, acceso a un caladero electoral más amplio que los contendientes considerados parte del *establishment* y también un capital humano mayor, elemento que resultaba decisivo en la organización y el alcance de sus campañas²³⁴.

De este modo, aunque el estudio realizado por ANES date del año 2012 y sus resultados parezcan algo abultados, estos fueron confirmados con creces en la práctica al comenzar el ciclo electoral de 2016. Los resultados de la contienda en los Caucus de Iowa –punto de partida tradicional de las primarias republicanas– son muy reveladores en este sentido. De los cinco candidatos más votados en dicha elección, cuatro estaban indudablemente vinculados al Tea Party: Ted Cruz, Donald Trump, Ben Carson y Rand Paul²³⁵. El quinto, Marco Rubio, había sido una de las estrellas del movimiento en las *midterms* de 2010, aunque, progresivamente, cada vez más *tea partiers* le habían ido dando la espalda por considerar algunas de sus decisiones parlamentarias contrarias a sus principios conservadores²³⁶. En todo caso, los cuatro candidatos vinculados al Tea Party cosecharon en total el 66.8% de los votos en Iowa, mientras que, por su parte, los tres contendientes más vinculados al *establishment* del partido –Jeb Bush, Carly Fiorina y John Kasich–sumaron tan sólo un 6.6%.

Estos resultados no constituyeron una excepción, sino más bien un anticipo de lo que sería la tónica general de la campaña. Así, en las dos elecciones siguientes –las primarias de New Hampshire y de Carolina del Sur–, aunque los candidatos moderados mejoraron sus números, Trump obtuvo dos claras victorias²³⁷. Hacia mediados de marzo, tras las victorias del magnate en Florida –supuestamente el estado fuerte de Marco Rubio–, Illinois, Missouri y Carolina del Norte, se hizo evidente, por estadística, que el único capaz de hacerle frente era Ted Cruz.

²³³ ABRAMOWITZ, Alan I.: «Not Their Cup of Tea: The Republican Establishment Versus the Tea Party», *Sabato's Cristal Ball*, 14 de noviembre de 2013; FISHER, Patrick: «The Tea Party Gap within the Republican Party», *SSRN*, 15 de julio de 2014.

²³⁴ LIBBY, Ronald T.: *Les Deplorables: How the Tea Party Put Trump into Office & Rules America*, St. Augustine (Florida), Twelve Tables Publishers, 2017, pp. 1-2.

²³⁵ WSJ News Graphics: «Results from the 2016 Iowa Caucus», *The Wall Street Journal*, 1 de febrero de 2016.

²³⁶ Sobre el descontento del Tea Party hacia Marco Rubio: NAKAMURA, David: «Rubio's Florida offices draw tea party protests over immigration bill», *The Washington Post*, 17 de abril de 2013; MILLER, S.A.: «Marco Rubio turns from Tea Party to Establishment, White House reject to possible Senate savior», *The Washington Times*, 25 de octubre de 2016.

²³⁷ Real Clear Politics: «New Hampshire Republican Presidential Primary», 9 de febrero de 2016; ANDREWS, Wilson; et al.: «South Carolina Primary Results», *The New York Times*, 29 de septiembre de 2016.

Cruz, en aquel momento, contaba con 410 delegados por los 673 del millonario, pero todos los demás candidatos se encontraban mucho más alejados aún²³⁸. Como consecuencia, ambos contendientes se enzarzaron en una retahíla de reproches y de acusaciones que acenturaron las tensiones y la división entre sus respectivos seguidores²³⁹.

De esta manera, si la rivalidad política entre Trump y el senador texano existió desde el momento en que el primero presentó su candidatura, ésta no paró de crecer a lo largo de toda la campaña, volviéndose más intensa a medida que fue quedando claro que uno de los dos sería el próximo candidato republicano a la presidencia²⁴⁰. El enfrentamiento dividió irremediabilmente al Tea Party.

Cruz poseía una ideología conservadora sólidamente estructurada con la que trataba de llegar tanto a los conservadores sociales –mayoritariamente evangelistas– vinculados a la “derecha cristiana”, como a conservadores fiscales y libertarios. Es decir, a todas las corrientes de las que se nutría el Tea Party. Además, el senador texano formó parte del movimiento conservador desde sus inicios, obteniendo una importante victoria en su nombre en las elecciones al Senado por el estado de Texas en 2012. Desde entonces, su actividad en la Cámara Alta, enfrentándose permanentemente a la élite de su propio partido, le convirtió en una de las figuras más aclamadas del movimiento²⁴¹. En esta línea, Bill Pascoe, uno de los principales asesores de Tea Party Patriots, afirmaba sobre Cruz en marzo de 2016: “Fue elegido [en 2012] por sus valores del Tea Party, con apoyo del Tea Party”²⁴².

Trump, por su parte, buscaba sus apoyos en los mismos caladeros electorales que Cruz –de ahí su intensa rivalidad–, pero no lo hacía desde un plano ideológico o apelando a los valores conservadores tradicionales, sino desde un discurso basado en el resentimiento. Si bien Cruz explotó el descontento hacia las “consecuencias negativas” de la inmigración, hacia la élite política de Washington, hacia la supuesta creciente debilidad del país en el plano internacional o hacia la llamada “dictadura de lo políticamente correcto”, Trump hizo de estos cuatro elementos los ejes centrales de su campaña y los llevó un paso más allá en su grado de

²³⁸ LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, p. 50; CORNWELL, Ruper: «Ted Cruz is hated by his party, but he's the only man who can stop Trump», *The Independent*, 2 de abril de 2016.

²³⁹ LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, p. 81.

²⁴⁰ HABERMAN, Maggie: «Arguments Get Personal Between Donald Trump and Ted Cruz», *The New York Times*, 25 de marzo de 2016; BLAKE, Aaron: «9 Truly Awful Things Ted Cruz and Donald Trump Said About Each Other», *The Washington Post*, 23 de septiembre de 2016.

²⁴¹ BALL, Molly: «Inside the Conservative Bubble, It Looks like Ted Cruz Is Winning Big», *The Atlantic*, 12 de octubre de 2013; BETH MARTIN, Jenny: «Tea Party Patriots Endorses Ted Cruz», *The Washington Times*, 1 de febrero de 2016.

²⁴² COASTON, Jane: «In 2018, the Tea Party is all in for Trump», *Vox*, 16 de mayo de 2018.

radicalidad. Así, el empresario neoyorquino dejó de lado las cuestiones que habían sido prioritarias para el Tea Party durante los últimos años, como las reivindicaciones relacionadas con el conservadurismo fiscal o la libertad individual, y puso en primero plano una llamada a reestablecer “la ley y el orden” en el país, para devolverle la seguridad y la grandeza perdidas y para sacarlo del estado de crisis y decadencia al que le Obama había conducido.

Ahora, constatadas algunas de las muchas diferencias entre ambos candidatos, la pregunta que nos planteamos es la siguiente: ¿cómo pudo Trump llegar a disputar el voto conservador y libertario de manera tan decisiva a Ted Cruz, el candidato que, *a priori*, mejor encajaba con dichos sectores del electorado?

Para abordar esta cuestión en profundidad tenemos que entender, en primer lugar, que Trump, al igual que Ben Carson, no era un verdadero republicano, alguien que profesara lealtad al partido y a sus valores tradicionales²⁴³. Ambos lo veían, más bien, como el vehículo más apropiado para alcanzar la presidencia. Así, el magnate fue demócrata hasta 1987, republicano desde 1987 hasta 1999 –año en que entró a formar parte del Partido de la Reforma–, de nuevo figuró como demócrata entre 2001 y 2009 y, finalmente, se inscribió en el Partido Republicano por última vez ese mismo año²⁴⁴. No obstante, sus constantes vaivenes políticos fueron vistos por muchos *tea partiers* más como un signo de independencia y de pensamiento propio que como una señal de indefinición ideológica²⁴⁵. En esta misma línea, su completa falta de experiencia política, unida al hecho de que él mismo financiase su propia campaña sin depender de donaciones privadas ni de *Super PAC's*, también contribuyó a granjearle el favor de numerosos afines al Tea Party, que interpretaron estos elementos como la garantía de que el candidato no se dejaría influir ni corromper por Washington, sino que se mantendría independiente y que cumpliría sus promesas.

En segundo lugar, Trump no era un conservador²⁴⁶. Cuestiones como el aborto, la eutanasia, el matrimonio homosexual o el control del gasto público, brillaron por su ausencia en sus

²⁴³ Carson se afilió al Partido Republicano en noviembre de 2014 con la finalidad de participar en las primarias de 2016. Anteriormente estaba registrado como independiente. Ver: BERENSON, Tessa: «5 Things You Need To Know About Ben Carson», *Time*, 2 de diciembre de 2014.

²⁴⁴ Salvo entre 2011 y 2012 que se volvió a declarar independiente. Ver: CHASMAR, Jessica: «Donald Trump changed political parties at least five times», *The Washington Times*, 16 de junio de 2015; sobre las donaciones de Donald Trump a políticos de todo tipo de tendencias ideológicas: NEWKIRK, Zachary: «Donald Trump's Donations to Democrats, Club for Growth's Busy Day and More», *OpenSecrets News*, 17 de febrero de 2011.

²⁴⁵ LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, pp. 32-33.

²⁴⁶ El 47% de los encuestados veían a Trump como un conservador, muy por debajo de candidatos republicanos anteriores como Romney (60%), McCain (62%) o George W. Bush (68%). MCCARTHY, Justin: «Trump Seen as Less Conservative Than Prior GOP Candidates», *Gallup*, 4 de octubre de 2016.

discursos a lo largo de las primarias. Dos veces divorciado y acostumbrado a vivir en el lujo y rodeado de modelos, el popular comentarista conservador y figura destacada del Tea Party, Glenn Beck, afirmaba sobre él: «Es un republicano progresista (...); la Primera Dama sería la primera en haber posado desnuda en escenas porno; dice que guarda todas las biblias que le han dado en un “sitio especial” fuera de la ciudad y sólo va a la iglesia en Navidad y en Pascua»²⁴⁷.

Sin embargo, haciendo uso de una dura retórica anti-Obama, anti-*establishment* y anti-inmigración y de su imagen de *outsider*, consiguió que muchos *tea partiers* le llegasen a identificar como “uno de los suyos” y poder conectar tanto con conservadores como con libertarios e independientes. En palabras del autor conservador Ronald T. Libby: “Ningún evangelista piensa que Trump es uno de ellos; de todas formas, habla por ellos”²⁴⁸. Lo que, aplicado a las diversas corrientes en las que el magnate cosechó sus apoyos durante la campaña, significa que pocos conservadores vieron en Trump a un conservador, que pocos libertarios vieron en él a un libertario y que, en general, pocos *tea partiers* le identificaron como un miembro declarado del movimiento, pero que, sin embargo, muchos de ellos sintieron que hablaba en su nombre, que compartía sus mismas preocupaciones y, en última instancia, que defendía sus intereses.

En este sentido, para entender mejor el proceso de acercamiento de Trump hacia el Tea Party y sus simpatizantes, consideramos esencial recordar las características de la estructura del movimiento expuestas en el epígrafe 4.2. Recapitulemos, el Tea Party poseía una estructura difusa compuesta por lazos débiles que vinculaban a las bases agrupadas a nivel local, a las grandes corporaciones nacionales y a algunos representantes políticos. Una estructura en la que, al margen de los diez puntos del Contract from America y del rechazo a las políticas de la Administración Obama, no existía una doctrina ideológica oficial a la que adherirse, sino más bien una amalgama de reivindicaciones compartidas y de objetivos comunes. Es decir, no se repartían carnets a los miembros del movimiento ni era necesario firmar en ninguna parte para pertenecer a él, por lo que serlo o no serlo estaba sujeto con frecuencia a consideraciones subjetivas.

²⁴⁷ SAUNDERS, Emmeline: «The Many wives and girlfriends of Donald Trump: The President’s love life laid bare», *Mirror*, 20 de enero de 2018; LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, p. 26. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 87. *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

Por ejemplo, si un candidato al Senado decía presentarse en nombre del movimiento, defendía sus principios fundamentales, contaba con el apoyo de los afines al mismo, con el *endorsement* de algunas de sus principales figuras y con financiación de TPP y AFP, no había lugar a dudas, se trataba de un miembro del Tea Party²⁴⁹. Pero otros casos eran más complejos. Casos de estrellas iniciales del movimiento, como Marco Rubio o Paul Ryan, que contaron con todo ello en un principio pero que, con el paso del tiempo, fueron vistos cada vez más como parte de la élite del partido y rechazados por las bases del movimiento²⁵⁰. O, a la inversa, casos de candidatos que no se manifestaron abiertamente a favor o en contra del Tea Party pero que, sin embargo, recibieron apoyo de sus simpatizantes y de su superestructura debido a sus ideas conservadoras²⁵¹. Lo difuso de estas líneas hizo que el movimiento, si bien nunca estuvo completamente abierto a cualquiera, fuese poroso en general y resultase permeable para alguien como Donald Trump en particular.

En abril de 2009, momento en que el Tea Party emergía con toda su fuerza inicial, Trump afirmaba en una entrevista con el periodista Larry King en la CNN: “Bueno, pienso que es el tipo de hombre [Obama] que tiene simplemente una personalidad maravillosa, un buen orador, alguien en quien la gente confía”. Y, al ser preguntado por el Tea Party, simplemente respondió: “Yo no me siento identificado con el Tea Party”²⁵². No obstante, a comienzos de 2011 el magnate volvió a coquetear con la idea de concurrir a la presidencia al año siguiente y, como consecuencia, su actitud hacia el entonces presidente cambió²⁵³. Así, durante los meses de marzo y abril de ese mismo año, recorrió varios programas de televisión, como Good Morning America o The View, poniendo en duda su lugar de nacimiento²⁵⁴.

Aunque no logró demostrar nada con sus declaraciones, lo que el millonario sí consiguió, sin embargo, fue entrar en los hogares de muchas familias conservadoras a través de la FOX y de

²⁴⁹ Este fue el caso, por ejemplo, del propio Ted Cruz.

²⁵⁰ Sobre Marco Rubio ver p. 76. Acerca de Paul Ryan, proponemos comparar dos artículos: ALANDETE, David: «Romney elige a Paul Ryan, favorito del Tea Party, para la vicepresidencia», *El País*, 11 de agosto de 2012; STEINHAUER, Jennifer: «Paul Ryan Faces Tea Party Forces That he Helped Unleash», *The New York Times*, 2 de marzo de 2016.

²⁵¹ Podemos señalar como ejemplo a la exgobernadora de Carolina del Sur Nikki Haley, vinculada a moderados como Mark Sandford o Mitt Romney, pero que, sin embargo, obtuvo su victoria en 2010 gracias al apoyo del movimiento conservador.

²⁵² Es justo señalar que al final de la frase añadió: “Pero puedo entender de donde salen” (trad.). GERAGHTY, Jim: «Trump, April 15, 2009: “I Don’t March with the Tea Party”», *National Review*, 19 de enero de 2016. Para acceder a la transcripción completa: «CNN Larry King Live: Interview with Donald Trump», *CNN*, 15 de abril de 2009. Disponible en: <http://edition.cnn.com/TRANSCRIPTS/0904/15/lkl.01.html> *Cita en el idioma original disponible en el apéndice documental.

²⁵³ BLANKFELD, Keren: «Donald Trump For President 2012? A Conversation With The Donald», *Forbes*, 5 de enero de 2011.

²⁵⁴ KESSLER, Glenn: «A look at Trump’s “birther” statements», *The Washington Post*, 28 de abril de 2011.

otros medios críticos con el presidente; medios que dieron una amplia cobertura a sus declaraciones. En este sentido, si el rechazo a Obama fue, sin duda, el principal punto en común entre los miembros del Tea Party, Trump logró, desde entonces, situarse como una de las figuras públicas más críticas con el mandatario a los ojos del movimiento²⁵⁵.

Pero su acercamiento al movimiento conservador no había hecho más que empezar. El 15 de abril de 2011, todavía en plena campaña de ataques hacia Obama, actuó como *speaker* en un acto organizado por el South Florida Tea Party con ocasión de la celebración anual del *Tax Day*²⁵⁶. El magnate, tras haber sido introducido por el congresista del Tea Party Allen West, subió al atril acompañado de una entusiasta ovación. Tras ella, dedicó la mayor parte de sus casi treinta minutos de discurso a criticar las políticas de Obama, a las que señaló como las responsables de la decadencia del país, y a lanzar acusaciones de tipo personal al propio presidente. Todo ello, mientras era jaleado por los *tea partiers* allí reunidos, algunos de los cuales incluso le sugerían a gritos nuevos temas para atacar a Obama²⁵⁷. Al finalizar el evento, según recoge Alex Leary, periodista del *Miami Herald*, Trump comentaba con un grupo de personas: “Son geniales [los *tea partiers*]. Son geniales porque han hecho empezar a pensar a Washington”²⁵⁸.

De esta manera, el empresario se dio cuenta de que tanto él como su mensaje tenían una buena acogida entre los sectores más conservadores del Partido Republicano. Por tanto, si quería ser el candidato del partido a la presidencia, teniendo en cuenta su marcado perfil anti-*establishment*, ¿qué mejor fuente de apoyo que el Tea Party para conseguirlo? Sin embargo, a mediados de mayo de ese mismo año, el millonario anunció que no presentaría su candidatura presidencial para el 2012. “No estoy preparado para dejar el sector privado”, afirmó²⁵⁹. Así, tras su renuncia a competir por la nominación, tanto su campaña de ataques hacia Obama como sus contactos iniciales con el movimiento conservador quedaron temporalmente en *stand by*²⁶⁰.

²⁵⁵ Según el estudio realizado por Parker y Barreto, el 91% de los *tea partiers* expresaba emociones negativas hacia Obama, por un 82% que lo hacía también hacia los inmigrantes ilegales y un 64% hacia los homosexuales. Ver: PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.: *op. cit.* p. 54.

²⁵⁶ TRAVIS, Shannon: «Trump bashes, boasts, and curses in first major Tea Party speech», *CNN Politics*, 16 de abril de 2011.

²⁵⁷ Video del *speech* completo disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=A7JuXNPxIAw>

²⁵⁸ LEARY, Alex: «That time Donald Trump met the Tea Party in Florida and saw the path to 2016», *Miami Herald*, 9 de septiembre de 2016. (trad.)

²⁵⁹ MACASKILL, Ewen: «Donald Trump bows out of 2012 US presidential election race», *The Guardian*, 16 de mayo de 2011.

²⁶⁰ Sus declaraciones poniendo en duda el lugar de nacimiento de Obama cesaron temporalmente, además, debido a que el presidente hizo público su certificado de nacimiento a finales de abril de 2011.

No obstante, en enero de 2014 Trump volvió a la carga. En una entrevista realizada con la agencia de noticias Reuters declaró que estaba considerando seriamente presentar su candidatura a las primarias de 2016²⁶¹. A este respecto, muchos de los que tuvieron acceso a dichas declaraciones, acostumbrados a las numerosas ocasiones en las que el magnate había hecho comentarios de ese tipo, no las tomaron en serio²⁶². Sin embargo, pronto comenzaron a producirse nuevos acercamientos entre éste y los sectores anti-*establishment* del GOP.

En abril de ese mismo año, Trump participó en la Tea Party Freedom Summit organizada en New Hampshire. Allí, al ser recibido en la sala con una ovación declaró: “el Tea Party me ama”. Dicha cumbre conservadora, en la que, por cierto, también estuvieron presentes Ted Cruz y Rand Paul, representó en cierta medida el inicio no oficial de la campaña republicana²⁶³. Asimismo, en enero de 2015 habló en la Convención del Tea Party de Carolina del Sur. En ella, Joe Dugan, el organizador del evento, le definió en su introducción como “parte de su alineación estelar”²⁶⁴. Pero, aún más relevante, asistió como *speaker* principal – junto con Ted Cruz– al acto de protesta organizado por Tea Party Patriots en septiembre de 2015 en Washington contra el acuerdo nuclear firmado entre la Administración Obama e Irán²⁶⁵. En dicho acto, si observamos a los diferentes manifestantes allí reunidos, apreciaremos una sorprendente y muy reveladora mezcla de símbolos. Las gorras rojas con el eslogan “Make America Great Again” grabado en su parte delantera cohabitaban ya con los símbolos característicos del Tea Party –la bandera Gadsden con la serpiente enroscada y la máxima “Don’t tread on me”, etc.– e, incluso, con un puñado de personas que continuaba disfrazándose como colonos americanos del siglo XVIII²⁶⁶.

Además de su presencia en eventos organizados por el Tea Party, un segundo aspecto clave para entender la progresiva vinculación del magnate con el movimiento conservador es el apoyo que recibió de algunas figuras destacadas del mismo. Estos apoyos durante su campaña

²⁶¹ VALDMANIS, Richard: «Donald Trump Says He May Run For President In 2016», *The Huffington Post*, 21 de enero de 2014.

²⁶² El empresario había hecho pública en varias ocasiones su voluntad de presentar su candidatura a la presidencia. Ver: ALLEN, Cooper: «Donald Trump and White House bids: A long history of not running», *USA Today*, 3 de marzo de 2016.

²⁶³ FULLER, Jaime: «Freedom Summit draws GOP hopefuls to N.H.», *The Washington Post*, 12 de abril de 2014.

²⁶⁴ Los otros miembros de la “alineación” a los que también citó fueron Ted Cruz y Ben Carson. En: LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, p. 22.

²⁶⁵ JACKSON, David; FIROZI, Paulina: «Donald Trump, Ted Cruz blast Iran deal at Tea Party rally», *USA Today*, 9 de septiembre de 2015.

²⁶⁶ Vídeo con la parte del acto en la que intervienen Cruz y Trump disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=M7H29SQLk8E>

–endorsements en inglés– se produjeron frecuentemente como resultado de relaciones personales, ya fuesen relaciones directas o a través de terceras personas.

Así, individuos estrechamente vinculados al Tea Party con altos cargos en Administraciones de presidentes anteriores, como Jeffrey D. Gordon o Michael Johns²⁶⁷; congresistas en activo, como Lou Barletta, Kevin Cramer, Scott DesJarlais o Renee Ellmers; y, sobre todo, los candidatos Ben Carson, Mike Huckabee, Chris Christie y Rand Paul, una vez que anunciaron el cese de sus campañas, y Sarah Palin, excandidata a la vicepresidencia en 2008 y uno de los principales iconos del movimiento, fueron determinantes a la hora de mejorar la imagen que muchos *tea partiers* tenían de Trump y de atraer parte del voto conservador hacia su candidatura²⁶⁸.

El doctor Ben Carson puso punto final a su campaña el 4 de marzo sin alcanzar el millón de votos. Justo una semana después, hizo público su apoyo a Trump²⁶⁹. Durante el resto de la campaña, desde su recientemente adquirido cargo como presidente de la asociación My Faith Votes, trató de impulsar a los votantes cristianos a decantar su voto en favor del magnate²⁷⁰. Además, tres de los principales miembros de su equipo de campaña –Barry Bennett, Ed Brookover y George Papadopoulos– entraron a formar parte del equipo de Trump, donde ocuparon puestos de relevancia²⁷¹. Este hecho es sintomático de la estrecha vinculación entre ambos candidatos.

Rand Paul, por su parte, anunció la suspensión de su candidatura el 3 de febrero y expresó su apoyo público a Trump a mediados de mayo. Aunque su *endorsement* fuese tardío y no tuviese mucha influencia en una campaña que para entonces ya estaba decidida, sí que resultó significativo de cara al acercamiento de la rama libertaria del Tea Party a la órbita del millonario²⁷². Al igual que Carson y Paul, otros candidatos vinculados al movimiento

²⁶⁷ Jeffrey D. Gordon fue portavoz del Pentágono entre 2005 y 2009 y Michael Johns fue *speechwriter* de George W. Bush y, posteriormente, una de las principales voces dentro del Tea Party.

²⁶⁸ Lista completa con los *endorsements* de Donald Trump: «List of Donald Trump presidential campaign primary endorsements, 2016», *Wikipedia*. Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Donald_Trump_presidential_campaign_primary_endorsements,_2016

²⁶⁹ LEE, MJ; SCOTT, Eugene: «Ben Carson endorses Donald Trump», *CNN Politics*, 11 de marzo de 2016.

²⁷⁰ My Faith Votes se autodefine como “un movimiento no partisano de la Iglesia en Estados Unidos diseñado para motivar a los creyentes a votar según su fe y según la visión del mundo aportada por la Biblia”. Ver definición en: <https://www.myfaithvotes.org/>; KOPAN, Tal: «Ben Carson ends campaign, will lead Christian voter group», *CNN Politics*, 5 de marzo de 2016.

²⁷¹ Barry Bennett y Ed Brookover fueron ambos directores de campaña en el equipo de Carson, pasando a ejercer como asesores en el de Trump. Para obtener más información sobre el equipo de campaña de Ben Carson ver: «Ben Carson presidential campaign key staff and advisors, 2016», *Ballotpedia*. Disponible en: https://ballotpedia.org/Ben_Carson_presidential_campaign_key_staff_and_advisors,_2016

²⁷² Paul prometió dar su apoyo a quien resultase vencedor en las primarias, incluido a Trump. Ver al respecto: WARTMAN, Scott: «Rand Paul: I'll support Trump if he's the nominee», *USA Today*, 1 de abril de 2016.

conservador, como Mike Huckabee o Chris Christie, anunciaron su apoyo al magnate una vez retirados de la contienda.

Del mismo modo, Sarah Palin, una de las principales estrellas del movimiento, dio su apoyo público a la candidatura de Trump el 19 de enero contra todo pronóstico²⁷³. El empresario neoyorquino consiguió su *endorsement* a través de su subdirector de campaña, Michael Glassner, quien fuera mano derecha de la exgobernadora de Alaska, aproximadamente, desde las elecciones presidenciales de 2008 hasta 2014²⁷⁴. En el discurso que pronunció para anunciar su apoyo públicamente, Palin se centró en atacar al *establishment* de ambos partidos y, sobre todo, en defender a Trump como un conservador frente a las acusaciones de los que decían lo contrario²⁷⁵.

Por último, el tercer aspecto clave en el acercamiento de Trump al movimiento conservador lo encontramos en su propio equipo de campaña. El millonario se rodeó de un equipo que agradó a amplios sectores del Tea Party. ¿El motivo? La vinculación de algunos de sus integrantes al movimiento a través, por ejemplo, de su participación en las campañas políticas de figuras destacadas del mismo, campañas como las de Sarah Palin, Ron Paul o Scott Walker.

Así, de entre los veinte principales miembros del equipo de campaña de Trump²⁷⁶, destacan en este sentido Corey Lewandowski, quien fuera su director entre junio de 2015 y abril de 2016, por trabajar como director regional de Americans for Prosperity entre 2008 y febrero de 2015²⁷⁷; Matt Ciepielowski, director de campaña en New Hampshire, por participar en 2012 en la campaña de Ron Paul y por trabajar en Americans for Prosperity entre 2012 y 2015²⁷⁸; Alan Cobb, uno de sus principales asesores, por trabajar también en Americans for Prosperity entre 2004 y 2012 y por participar en la campaña de Mike Pompeo en Kansas; Chuck Laudner, director de campaña en Iowa, por haber trabajado con anterioridad en las campañas de Steve King, Rick Santorum y Sam Clovis en dicho estado; el ya mencionado Michael Glassner, director de política nacional y, a partir de marzo de 2016, subdirector de la campaña, por haber

²⁷³ LEE, MJ; LOBIANCO, Tom; DIAMOND, Jeremy; TAPPER, Jake: «Sarah Palin endorses Donald Trump», *CNN Politics*, 24 de enero de 2016.

²⁷⁴ Ver: «Michael Glassner», *Ballotpedia*. Disponible en: https://ballotpedia.org/Michael_Glassner

²⁷⁵ Es significativo el hecho de que Palin mencionase el apoyo de la activista y política conservadora Phyllis Schlafly a la candidatura de Trump como prueba inequívoca del conservadurismo del magnate. Vídeo del *endorsement* disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Mv1m3LKSlpU>

²⁷⁶ Selección llevada a cabo siguiendo criterios como el cargo ocupado dentro del equipo, el tiempo trabajado para la campaña o el grado de vinculación con el entonces candidato.

²⁷⁷ Toda la información biográfica sobre éste y los demás miembros del equipo de campaña de Trump ha sido obtenida en *Ballotpedia*: https://ballotpedia.org/Main_Page

²⁷⁸ Lewandowski y Ciepielowski trabajaban juntos en AFP. Ya formaban parte del equipo de campaña inicial anunciado por Trump el 16 de junio de 2015, día en que éste lanzó su candidatura.

trabajado como asesor y mano derecha de Sarah Palin entre 2008 y 2014; Sam Clovis, copresidente de la campaña y asesor en cuestiones de política nacional, por trabajar en las campañas de Rick Santorum en 2012 y de Rick Perry hasta agosto de 2015; Katrina Pierson, portavoz de la campaña a nivel nacional, por fundar un *tea party* en Garland (Texas) en 2010, por trabajar en la campaña senatorial de Ted Cruz en 2012 y por presentarse ella misma al Congreso por Texas en 2014; Barry Bennet, asesor y estratega para la convención del partido, por su relación con la campaña de Rick Perry en 2012 a través de su puesto en el *Super PAC* “Make Us Great Again PAC” y por ejercer como director de la campaña de Ben Carson hasta diciembre de 2015; Sarah Huckabee, una de sus principales asesoras desde febrero de 2015, por trabajar en la campaña presidencial de Tim Pawlenty en 2012 y en la de su padre, Mike Huckabee, en 2016; Ed Brookover, asesor y estratega para la convención del partido desde marzo de 2016, por ocupar el cargo de director de la campaña de Carson entre enero y marzo de ese mismo año tras la salida de Bennet; y, Rick Wiley, director de política nacional, por trabajar para Greg Abbot y para Scott Walker, tanto en su campaña para gobernador de Wisconsin en 2014 como en su fallida campaña presidencial en 2015²⁷⁹.

De esta manera, de los veinte individuos que formaron el núcleo duro de la campaña del magnate, contamos hasta once vinculados al Tea Party, ya fuese a través de su labor en organizaciones de la superestructura como AFP, de su actividad al servicio de campañas de candidatos relacionados con el movimiento o, con menos frecuencia, de su propio activismo de base o de su propia iniciativa política.

De los otros nueve, Ed McMullen, director de campaña en Carolina del Sur, venía de trabajar en *think tanks* conservadores, como Heritage Foundation o South Carolina Policy Council; Daniel Scavino y Hope Hicks, encargados, junto con Katrina Pierson, de los aspectos comunicativos de la campaña, venían directamente de la Trump Organization; Roger Stone, asesor oficial hasta agosto de 2015 e informal a partir de entonces, era un especialista en asesoría política vinculado desde los años setenta al movimiento conservador —en el sentido amplio del concepto—, con experiencia al servicio de las campañas de Reagan o de Bob Dole, entre otros²⁸⁰; Sam Nunberg, asesor hasta agosto de 2015, entró y salió de la campaña de la

²⁷⁹ *Sobre la vinculación de los miembros del equipo de campaña de Trump con el Tea Party, consultar Tabla 1 en el apéndice documental. El estudio ha sido realizado a partir del análisis biográfico de los diferentes actores, lo que nos ha permitido conocer su trayectoria y establecer algunas de sus relaciones personales. Para mayor información sobre el proceso de elaboración, consultar “Metodología”.

²⁸⁰ *Consultar Tabla 3 y Tabla 6 en el apéndice documental acerca de la experiencia política de los miembros del equipo de campaña de Trump y de su labor al servicio de los diferentes candidatos nominados por el Partido Republicano a la presidencia.

mano de Stone, su socio y al que se refería como “su mentor”; George Papadopoulos, asesor en cuestiones de política exterior, venía del Hudson Institute, un *think tank* conservador; Paul Manafort, presidente de la campaña y estratega en jefe desde abril de 2016, era, al igual que Roger Stone, un asesor político profesional con experiencia en las campañas de Gerald Ford, Reagan, George W. H. Bush y Bob Dole²⁸¹; y, Jim Murphy, director de política nacional, estuvo muy vinculado a las campañas de Dole en 1988 y 1996 y fue miembro de DCI Group, una poderosa consultoría política con sede en Washington. Así, como podemos apreciar, más allá de los once miembros del equipo vinculados con mayor claridad al Tea Party, cuatro de los nueve restantes –McMullen, Nunberg, Stone y Papadopoulos– se pueden definir, sin duda, como conservadores²⁸².

La estrategia de Trump y de su equipo de atraer a los votantes republicanos afines al Tea Party a su causa quedó evidenciada, además, por la elección de la ya mencionada Pierson como portavoz de la campaña a nivel nacional. Una mujer joven, afroamericana y de Texas, que comenzó su trayectoria política como *tea partier* de base, dio el paso de fundar un *tea party* local en 2010, apoyó a Ted Cruz en su campaña al Senado en 2012, decidió presentar ella misma su candidatura al Congreso en 2014 y, finalmente, terminó apoyando decididamente a Trump en las primarias. Al margen de su capacidad de oratoria para atender a los medios, Pierson era, sin duda, el cebo perfecto para atraer a las bases del movimiento conservador hacia la candidatura de Trump y una manera excelente de que éstas asociasen al magnate con el mismo.

En resumen, aunque Ted Cruz tuviese una mayor identificación con el Tea Party debido a su actividad política en el Senado; a su ideología nítidamente conservadora; a su participación en un mayor número de eventos organizados por el movimiento; al mayor número de *endorsements* que recibió por parte de figuras destacadas del mismo, como los de Jenny Beth Martin, Mark Levin, Rush Limbaugh, Glenn Beck, Scott Walker, Mike Pence, Steve King, Mike Lee, etc.²⁸³, y de organizaciones vinculadas él, como Tea Party Patriots, Club for

²⁸¹ Roger Stone y Manafort formaron parte de la misma consultoría política. “Black, Manafort, Stone and Kelly” fue fundada en 1980 y tuvo su sede en Washington. Estuvo muy vinculada a las campañas electorales de Ronald Reagan y, posteriormente, a las de George H. W. Bush y las de Clinton. En 1996 cambió de nombre y de equipo.

²⁸² *Para ver el cargo ocupado por cada uno de los miembros del equipo de Trump dentro de la campaña y su vinculación previa a otras candidaturas en las primarias de 2016, consultar Tabla 5 en el apéndice documental.

²⁸³ Mike Pence, el elegido por Trump como su candidato a la vicepresidencia y actual vicepresidente del país, es, sin duda, una de las más sólidas evidencias de la vinculación del magnate con el Tea Party. Pence, un conservador de línea dura, fue uno de los primeros congresistas en unirse al Tea Party Caucus y uno de los pocos que salió a dirigirse a la multitud de *tea partiers* congregada delante del Capitolio en las protestas del 12 de septiembre de 2009. Ver: SCHMITZ, Melanie: «Is Mike Pence A Tea Party Member? The Potential Trump VP Pick Has Raised

Growth, CatholicVote²⁸⁴; y a contar con un equipo de campaña con sólidos lazos con el movimiento, ya que sólo cinco de los veinte principales miembros no los tenían²⁸⁵, Trump consiguió, gracias a su participación en algunos eventos, al apoyo de algunas de sus figuras más notables y a un equipo de campaña cuidadosamente seleccionado, ser identificado por numerosos *tea partiers* como una más de las voces del movimiento. Voz que, apoyándose en un discurso basado en el resentimiento frente a las políticas de la Administración Obama, frente a la élite política de Washington, frente a la inmigración y frente a los acuerdos económicos “desfavorables” con otros países, logró atraer el voto de muchos electores conservadores. Este éxito entre dichos votantes le permitió, finalmente, acabar quebrando la estrategia electoral de Ted Cruz e imponerse en la contienda.

Los cálculos de Cruz y su equipo eran sencillos. Tratarían de atraer hacia su candidatura a los conservadores afines al Tea Party, a los votantes libertarios y, sobre todo, a los cristianos evangélicos –estuviesen o no vinculados al movimiento conservador–. Pensaron que, teniendo once de los veintidós primeros estados disputados en las primarias más de un 50% de votantes evangélicos, si conseguían reunir en torno a diez millones de ellos, el resultado final se inclinaría claramente a su favor²⁸⁶. Así, a pesar de haber otros dos candidatos evangelistas en la campaña con tirón en este sector del electorado –Mike Huckabee y Rick Santorum–, Cruz, contando con el apoyo de importantes figuras de la llamada “derecha cristiana”, como James Dobson, Richard Viguerie o Tony Perkins, y con la influencia de su propio padre, el conocido predicador de origen cubano Rafael Bienvenido Cruz, esperaba arrasar entre los votantes evangelistas²⁸⁷.

Sin embargo, como anunciamos anteriormente, dicha estrategia no funcionó. En este sentido, la socióloga especializada en análisis de cuestiones religiosas en Estados Unidos y Canadá, Lydia Bean, señalaba que algunos de los errores de Cruz al respecto fueron, en primer lugar, el considerar a los evangelistas como un bloque electoral homogéneo y sólidamente unificado

Questions», *Romper*, 14 de julio de 2016. Vídeo del discurso de Pence en las protestas del 12 de septiembre de 2009 disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jDLocvvhLEI>

²⁸⁴ Lista completa con los *endorsements* de Ted Cruz: «List of Ted Cruz presidential campaign endorsements, 2016», *Wikipedia*.

Ver en: https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Ted_Cruz_presidential_campaign_endorsements,_2016

²⁸⁵ *Sobre la vinculación de los miembros del equipo de campaña de Cruz al Tea Party, consultar Tabla 2 en el apéndice documental.

²⁸⁶ LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, p. 71; DRAPER, Robert: «Ted Cruz’s Evangelical Gamble», *The New York Times*, 26 de enero de 2016.

²⁸⁷ MERRITT, Jonathan: «Can the Religious Right Give Ted Cruz the Win?», *The Atlantic*, 22 de diciembre de 2015; HOOK, Janet: «Ted Cruz’s Father Fires Up Campaign Rhetoric», *The Wall Street Journal*, 21 de junio de 2015; JENKINS, Jack: «How Ted Cruz’s Evangelical Strategy Won Him Iowa, And Why It Could Win Him The Nomination», *Think Progress*, 2 de febrero de 2016.

y, en segundo lugar, creer que su intensa vida religiosa y sus valores morales les llevarían indudablemente a decantarse por el “candidato adecuado”, él²⁸⁸. Nosotros añadiríamos, además, que el senador texano no contó con que tendría que competir de manera tan decisiva por estos votantes con candidatos menos conservadores como Marco Rubio o Donald Trump. No obstante, estos atraieron a su causa a evangelistas menos practicantes, más jóvenes y, en el caso del segundo, resentidos por el rumbo general que había tomado el país en los últimos años. Cruz, por su parte, se quedó mayoritariamente con los más conservadores, los más practicantes y los más mayores, los cuales seguían enfrascados en las llamadas “guerras culturales” en torno a cuestiones como el aborto o el matrimonio homosexual²⁸⁹. Su apoyo no fue suficiente para derrotar al magnate neoyorkino.

Así, en algunos de los estados del país con un mayor porcentaje de voto evangélico el resultado final se inclinó a favor de Trump. En Alabama, con un 77% de cristianos evangélicos, el 43% aproximadamente apostó por el magnate por un 22% que lo hizo por Cruz; en Mississippi, con un 76%, un 47% apoyó al primero y un 41% al segundo; en Tennessee, con un 73%, los apoyos se dividieron entre el 41% y el 27%; en West Virginia, con un 65%, Trump obtuvo el 47% por tan sólo un 9% del senador texano; y en Georgia, con un 59%, un 40% se decantó por el primero y un 27% lo hizo por el segundo²⁹⁰.

Por su parte, el Tea Party, que continuaba siendo una fuerza decisiva a nivel estatal, se dividió entre ambos candidatos. En este sentido, según una encuesta llevada a cabo a finales de febrero de 2016 por CNN Poll, el 56% de los afines al movimiento conservador se decantaban por Trump, por tan sólo un 16% que lo hacía por Cruz. Mientras que, como ya hemos visto, el apoyo a éste era mayoritario entre las caras más representativas del movimiento a nivel nacional y entre las grandes organizaciones vinculadas al mismo²⁹¹. De esta manera, el magnate pudo contar con buena parte de la estructura organizativa del movimiento a nivel local y estatal en la organización de su propia campaña. Por ejemplo, en Carolina del Sur contó con el esfuerzo organizativo de Gerry McDaniel, quien fuera hasta entonces miembro activo del Tea Party en dicho estado, y en Georgia con Jeanne Seaver, la que, al igual que McDaniel,

²⁸⁸ BEAN, Lydia: *The Politics of Evangelical Identity: Local Churches and Partisan Divides in the United States and Canada*, Princeton, Princeton University Press (2nd edition), 2016; BRUENIG, Elizabeth: «How Ted Cruz Lost the Evangelical Vote», *The New Republic*, 24 de febrero de 2016.

²⁸⁹ LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, pp. 63-67.

²⁹⁰ Ver: «Alabama, Mississippi, Tennessee, West Virginia, Georgia», *CNN Politics*. Disponible en: <https://edition.cnn.com/election/2016/primaries/parties/republican>; también en: LIBBY, Ronald T.: *op. cit.*, p. 86.

²⁹¹ CAREY, Nick: «Trump’s appeal divides Tea Party loyalties in crucial states», *Reuters*, 15 de marzo de 2016.

se había dedicado a coordinar la actividad del movimiento en su propio estado durante años. Asimismo, las campañas de Michigan, New Hampshire, Nevada y Ohio fueron dirigidas por antiguos directores estatales de la AFP: Scott Hagerstrom, Matt Ciepielowski, Charles Muñoz y Rob Scott respectivamente²⁹².

Finalmente, la relación entre Trump y el movimiento conservador quedó sellada con la selección de delegados para la Convención Nacional Republicana programada para el 18 de julio de 2016 en Cleveland, convención en la cual el magnate sería nominado como candidato a la presidencia. Según explica el periodista de Reuters Nick Carey, veintiocho de los sesenta y seis delegados seleccionados en Ohio estaban vinculados de una u otra manera con el Tea Party, así como trece de los veintiún elegidos en New Hampshire²⁹³. Así, añadiendo a los numerosos delegados conservadores seleccionados por Trump los seleccionados por el equipo de Cruz, tenemos como resultado lo que para algunos analistas ha sido la convención más conservadora en la historia del Partido Republicano²⁹⁴.

De este modo, aunque la cuestión de si la victoria de Donald Trump en las primarias del GOP y su posterior nominación presidencial fueron también las victorias del Tea Party –o, al menos, de parte del movimiento– seguirá siendo durante bastante tiempo objeto de debate, lo que no podemos negar es que sí supuso la derrota del *establishment* del partido y el triunfo de los sectores más conservadores del mismo frente a las posturas moderadas. Si atendemos a los *speakers* que fueron invitados por Trump para hablar en la convención republicana –Jerry Falwell, Laura Ingraham, Jeff Sessions, Newt Gingrich, Ben Carson, Scott Walker, Rick Perry o el propio Ted Cruz– y al contenido de sus discursos, veremos que difícilmente se podían elegir oradores con un corte más conservador²⁹⁵. Asimismo, la plataforma elegida para la convención fue descrita por algunos medios como “incondicionalmente conservadora”²⁹⁶. Dicha plataforma adoptó una “visión estricta y tradicional” en cuestiones sociales como el

²⁹² *Ibid.*

²⁹³ *Ibid.*

²⁹⁴ Entre los dos sumaban el 89.36% de los delegados. PETERS, Jeremy W.: «Emerging Republican Platform Goes Far to the Right», *The New York Times*, 12 de julio de 2016; Editorial: «The Most Extreme Republican Platform in Memory», *The New York Times*, 18 de julio de 2016; Associated Press: «GOP adopts most conservative platform ever», *New York Post*, 18 de julio de 2016; BECKER, Bernie: «Social conservatives win on GOP platform», *Politico*, 18 de julio de 2016.

²⁹⁵ SALANT, Jonathan D.: «RNC 2016: Complete schedule, speakers, events, what to expect from GOP in Cleveland», *The Star-Ledger*, 17 de julio de 2016.

²⁹⁶ PETERS, Jeremy W.: «Emerging Republican Platform Goes Far to the Right», *The New York Times*, 12 de julio de 2016.

aborto, el matrimonio homosexual, los derechos de los transgénero o la eutanasia, pidió un aumento en el presupuesto militar y la construcción de un muro en la frontera mexicana²⁹⁷.

6. Conclusiones

A lo largo de esta investigación, creemos haber encontrado algunas respuestas a las preguntas que nos planteábamos en la introducción; respuestas que han contribuido a modificar parcialmente nuestra hipótesis de partida y a enriquecer nuestro conocimiento sobre la materia.

En primer lugar, creemos haber demostrado que el Tea Party surgió como fruto de un largo proceso de identificación del Partido Republicano con ideas y principios cada vez más conservadores. Este proceso, iniciado a comienzos de los años sesenta, tuvo como resultado la creciente polarización de la vida política del país y el distanciamiento ideológico entre los dos principales partidos. Asimismo, el incumplimiento por parte de los sucesivos presidentes republicanos de las promesas realizadas a los sectores conservadores, sumado a su aparente desinterés en hacer frente a las transformaciones socioculturales del país, generaron un descontento que se fue acumulando a lo largo de los años en estos sectores y que tuvo en el Tea Party y, posteriormente en el fenómeno Trump, sus máximos exponentes.

En segundo lugar, consideramos haber probado que el Tea Party no fue un movimiento construido de arriba hacia abajo gracias a las inversiones de algunos multimillonarios interesados en modificar la agenda política del país. Fue, más bien, un movimiento construido en dos direcciones. Del activismo espontáneo de ciudadanos de a pie hacia arriba y de la inversión de organizaciones conservadoras presididas por los mencionados multimillonarios hacia abajo. Se configuró así una estructura difusa, compuesta por vínculos débiles y unida en torno a unos principios y objetivos comunes básicos. Dicha estructura se mostró muy eficaz a la hora de apoyar a políticos afines en sus campañas para alcanza todo tipo de cargos públicos, así como para evitar el “efecto contagio” en el interior del movimiento como consecuencia de escándalos y polémicas.

El Tea Party estuvo compuesto por un alto porcentaje de hombres, blancos, conservadores, republicanos, creyentes y mayores de 65 años. Su discurso giraba en torno a la “ética del trabajo” y dividían, por lo general, la sociedad entre *makers* y *takers*, entre hombres libres y

²⁹⁷ CALDWELL, Leigh A.: «Trump Campaign Supports GOP Platform That Moved Further Right», *NBC News*, 12 de julio de 2016.

aquellos dependientes del Estado. Así, era frecuente escucharles decir que ellos poseían una verdadera “ética del trabajo”, que eran ciudadanos productivos, honrados contribuyentes que habían trabajado toda su vida y, por tanto, libres de la dependencia del Estado y con derecho a recibir prestaciones sociales. Por otro lado, veían a otros sectores de la sociedad, sobre todo jóvenes, minorías e inmigrantes, como menos trabajadores, no productivos y, por tanto, dependientes de Estado y receptores de unas ayudas que no se habían ganado.

En tercer lugar, llegamos a la conclusión de que, a pesar de los numerosos indicios que apuntaban hacia el declive del Tea Party a partir de 2012, el desgaste de su marca estaba lejos, sin embargo, de minimizar su influencia en el seno del Partido Republicano. Bien al contrario, las posiciones conservadoras del movimiento se volvieron mayoritarias dentro del partido, al igual que su retórica anti-*establishment* y anti-Obama, en lo que hemos denominado “el efecto té”. De esta manera, en vísperas de las primarias republicanas de 2016, la visión política sostenida por el Tea Party impregnaba más que nunca la base del Partido Republicano. En palabras de Jenny Beth Martin, cofundadora y coordinadora nacional de Tea Party Patriots, pronunciadas en pleno proceso de primarias: “Hace siete años el Tea Party no existía. Hoy los candidatos republicanos que aspiren a ser presidentes saben que si quieren ganar la nominación tienen, como mínimo, que aparentar ser del Tea Party. En siete años no está mal. Nada mal. No estamos muertos todavía”²⁹⁸.

En cuarto lugar, consideramos que Donald Trump, eterno aspirante a la presidencia, comprendió que no podía derrotar a la élite del Partido republicano en solitario y que, para ello, necesitaría el apoyo del Tea Party. En este sentido, creemos haber demostrado ampliamente los vínculos que conectaron al magnate neoyorquino con el movimiento conservador. Desde 2011, éste inició un proceso de acercamiento hacia el mismo asistiendo a algunos de sus actos y consiguió conectar con parte de sus miembros gracias a su retórica anti-Obama y a su campaña poniendo en duda el lugar de nacimiento del entonces presidente. Asimismo, utilizando un discurso basado en el resentimiento con el que dibujaba, además, un escenario apocalíptico para el país del que culpaba a la élite de Washington, Trump consiguió empezar a ganar adeptos dentro del movimiento de cara a la campaña por la nominación presidencial en el Partido Republicano.

²⁹⁸ HALLERMAN, Tamar: «Tea Partier Jenny Beth Martin Takes on Donald Trumo at CPAC», *Politically Georgia*, 4 de marzo de 2016.

Sin embargo, más allá de su discurso, los elementos clave que decantaron el apoyo de numerosos *tea partiers* a su favor fueron el *endorsement* de algunas figuras destacadas del movimiento y la selección de un equipo de campaña con numerosos vínculos con el mismo, es decir, los lazos personales. En este sentido, destaca el apoyo público brindado por la excandidata a la vicepresidencia Sarah Palin y el ofrecido por algunos candidatos a la nominación republicana en 2016 una vez que abandonaron la contienda, candidatos como Ben Carson, Mike Huckabee o Chris Christie. Asimismo, hemos comprobado cómo, de los veinte miembros más destacados del equipo de campaña de Trump, once habían tenido estrechas relaciones con el movimiento conservador en los años previos y otros tres relaciones de tipo más superficial. Puesto de otra manera, sólo seis no habían tenido nunca vínculos reconocidos con el movimiento, dos de los cuales llegaron a la campaña directamente a través de la Trump Organization.

De esta manera, todo este conjunto de elementos contribuyeron a mejorar la imagen que muchos conservadores tenían de Trump e, incluso, a que algunos le identificasen como un conservador o como uno de los candidatos del Tea Party en las primarias. Además, a medida que transcurrió la campaña y que quedó claro que sólo Trump o Ted Cruz podían obtener por estadística la nominación presidencial, el movimiento se dividió entre ambos candidatos. Así, aunque es difícil establecer el porcentaje exacto del apoyo a cada uno de ellos, concluimos que sin el soporte de un importante sector del movimiento, sobre todo a nivel organizativo, Trump no hubiese logrado la nominación ni llegado, por tanto, a disputar la presidencia a Hillary Clinton.

Por último, queremos dejar constancia de que todavía quedan numerosos aspectos por analizar dentro del marco de esta cuestión y de que algunas de las preguntas que nos planteábamos en un principio han quedado sin respuesta; por no mencionar las que nos han ido surgiendo a lo largo de la investigación. En este sentido, de cara a futuras investigaciones nos gustaría profundizar en el estudio de los vínculos establecidos entre Trump y el Tea Party y en el análisis de los sectores que le apoyaron frente a aquellos que dieron su respaldo a Cruz o a otros candidatos. Para ello, consideramos una buena opción profundizar en la aplicación de la metodología de “Análisis de Redes Sociales” (ARS). También ha quedado en el aire la comparativa del grado de experiencia entre los equipos de ambos contendientes, elemento que puede contribuir a arrojar luz sobre sus conexiones en un sentido más amplio y sobre las inclinaciones personales tanto del neoyorquino como del texano. Nos gustaría concluir con una reflexión a futuro. Generalmente se cree que el Tea Party volvió a cerrar filas tras la

nominación de Trump con el objetivo de derrotar a la candidata demócrata en noviembre. ¿Realmente fue así? ¿Realmente volvieron a unirse todos en torno a Trump o hubo, sin embargo, algunos que se negaron? ¿Qué papel jugó el movimiento supuestamente reunificado en la victoria del magnate en las elecciones presidenciales? ¿Qué ha quedado de él bajo su presidencia? Cuestiones todas ellas de difícil aproximación por el momento, pero para las que la historia política del tiempo presente acabará, sin duda, encontrando respuestas.

Fuentes primarias y bibliografía

Periódicos en versión digital

The New York Times (2009-2016)

The Washington Post (2010-2016)

The Washington Times (2015-2016)

The Wall Street Journal (2015-2016)

The Huffington Post (2014-2016)

The Telegraph (2010-2012)

CNN Politics (2011-2016)

ABC News (2014-2016)

BBC News (2014-2016)

NPR Politics (1986, 2016)

USA Today (2015-2016)

SSRN (2014-2016)

National Review (2014, 2016)

Los Angeles Times (2012)

New York Post (2016)

The Independent (2016)

Reuters (2012-2016)

El País (1992, 2012)

The Guardian (2011)

Revistas en versión digital

The New Republic (2010-2016)

Time (2014-2016)

The Atlantic (1995, 2013-2015)

TakePart Magazine (2015-2016)

RollingStone (2015)

Agencias de estudios sociológicos y centros de encuestas

Gallup

Pew Research Center

ANES

CBS News/*New York Times* Polls

NBC News/*Wall Street Journal* Polls

Bibliografía

ABERBACH, Joel D.: *Understanding Contemporary American Conservatism*, New York, Routledge, 2017.

ABRAMOWITZ, Alan I.: «Partisan Polarization and the Rise of the Tea Party Movement», *Annual Meeting Paper*, 2011. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=1903153>

– *The Great Alignment: Race, Party Transformation, and the Rise of Donald Trump*, New Haven, Yale University Press, 2018

ADORNO, Theodor W.; et al.: *La personalidad autoritaria*, Nueva York, Norton and Company, 1969.

ALEXANDER, Gerard: «El fenómeno “Tea Party”», *Cuadernos de pensamiento político FAES*, nº 29, 2011, pp. 75-90.

APPELROUTH, Scott: «The Paranoid Style Revisited: Pseudo-Conservatism in the 21st Century», *Journal of Historical Sociology*, vol. 30, nº 2, junio de 2017, pp. 342-368.

ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida: sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

– «Retos de la memoria y trabajos de la historia», *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, 2004

– SABORIDO, Jorge: *El tiempo presente: un mundo globalmente desordenado*, Buenos Aires, Eudeba, 2005.

BANERJEE, Tarun: «Media, Movements, and Mobilization: Tea Party Protests in the United States, 2009-2010», en COY, Patrick G. (ed.): *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, vol. 36, enero de 2013, pp. 39-75

BASSETS, Marc: *Otoño americano*, Barcelona, ELBA, 2017.

BEAN, Lydia: *The Politics of Evangelical Identity: Local Churches and Partisan Divides in the United States and Canada*, Princeton, Princeton University Press (2nd edition), 2016.

BERSTEIN, Serge: *Démocraties, régimes autoritaires et totalitarismes au XXe siècle. Pour une histoire politique comparée du monde développé*, Paris, Hachette, 1992

BERRY, Jeffrey M.: «Tea Party Decline», *American Political Science Association*, agosto de 2017,

BOYKOFF, Jules; LASCHEVER, Eulalie: «The Tea Party Movement, Framing, and the US Media», *Social Movement Studies*, vol. 10, 2011, pp. 341-366.

BRENNAN, Mary C.: *Turning Right in the Sixties: The Conservative Capture of the GOP*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1995.

BROWN, Heath: *The Tea Party Divided: The Hidden Diversity of a Maturing Movement*, Santa Barbara, Praeger, 2015.

BUNCH, Will: *The Backlash: Right-Wing Radicals, High-Def Hucksters, and Paranoid Politics in the Age of Obama*, New York, Harper Collins, 2010.

BUNNAGE, Leslie; ROHLINGER, Deana A.: «Did the Tea Party Movement Fuel the Trump-Train? The Role of Social Media in Activist Persistence and Political Change in the 21st Century», *Social Media + Society*, mayo de 2017.

BURKE, Meghan A.: *Race, Gender, and Class in the Tea Party: What the Movement Reflects about Mainstream Ideology*, Lanham, Lexington Books, 2015.

- CABRERA, Miguel Ángel; PRO RUIZ, Juan: *La creación de las culturas políticas modernas 1808-1833*, Madrid, Marcial Pons, 2014.
- CANAL, Jordi; MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, Estudios Políticos, 2010.
- CHAUVEAU, Agnès; TETARD, Philippe: *Questions à l'Histoire des Temps présents*, Bruxelles, Complexe Éditions, 1992.
- CRAMER, Katherine J.: *The Politics of Resentment: Rural Consciousness in Wisconsin and the Rise of Scott*, Chicago, The University of Chicago Press, 2016.
- DECKMAN, Melissa: *Tea Party Women: Mama Grizzlies, Grassroots Leaders, and the Changing Face of the American Right*, New York, New York University Press, 2016.
- DEGENNE, Alain; FORSÉ, Michel: *Introducing Social Networks*, Londres, Sage, 2004.
- DIMAGGIO, Anthony: *The Rise of the Tea Party: Political Discontent and Corporate Media in the Age of Obama*, New York, Monthly Review Press, 2011.
- DIONNE, Eugene J.: *Why the Right Went Wrong: Conservatism From Goldwater to Trump and Beyond*, New York, Simon & Schuster, 2016.
- FASSIN, Éric: *Populisme: le grand ressentiment*, Paris, Éditions Textuel, 2017.
- : *Populism Left and Right*, Chicago, Prickly Paradigm Press, 2018.
- FREEMAN, Jo: *Social Movements of the Sixties and Seventies*, New Jersey, Prentice Hall Press, 1983.
- GRANOVETTER, Mark S.: «La fuerza de los vínculos débiles», *American Journal of Sociology*, vol. 78, nº 6, 1973.
- GERVAIS, Bryan T.; MORRIS, Irwin L.: «Reading the Tea Leaves: Understanding Tea Party Caucus Membership in the US House of Representatives», *Political Science and Politics*, vol. 45, nº 2, abril de 2012-
- : *Reactionary Republicanism: How the Tea Party in the House Paved the Way for Trump's Victory*, New York, Oxford University Press, 2018.
- GOLDWATER, Barry: *The Conscience of a Conservative*, Shepardsville, Publishers Printing Company, 1960.

HOFSTADTER, Richard: *The Paranoid Style in American Politics, and Other Essays*, New York, Knopf, 1965.

HORWITZ, Robert B.: *America's Right: Anti-establishment Conservatism from Goldwater to the Tea Party*, Boston, Polity Press, 2013.

IHTP: *Écrire l'histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*, Paris, CNRS Éditions, 1993.

INNERARITY, Daniel: *La política en tiempos de indignación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

–: *Política para perplejos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

JEANNENEY, Jean-Noël; SIRINELLI, Jean-François (dirs.): *René Rémond, historien*, Paris, Presses de Sciences Po, 2014

JOHNSTON, David C.: *The Making Of Donald Trump*, Ney York, Melville House, 2016.

JUDIS, John B.: *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*, New York, Columbia Global Reports, 2016.

KABASERVICE, Geoffrey: *Rule and Ruin: The Downfall of Moderation and the Destruction of the Republican Party, From Eisenhower to the Tea Party*, New York, Oxford University Press, 2013.

KARPOWITZ, Christopher F.; et al.: «Tea Time in America? The Impact of the Tea Party Movement on the 2010 Midterm Elections», *Political Science and Politics*, vol. 44, abril de 2011, pp. 303-309.

KELLNER, Douglas: *American Nightmare: Donald Trump, Media Spectacle, and Authoritarian Populism*, Rotterdam, Sense Publishers, 2016.

–: *The American Horror Show: Election 2016 and the Ascendency of Donald J. Trump*, Rotterdam, Sense Publishers, 2017.

KENNETH WHITE, John: *What Happened to the Republican Party?: And What It Means for American Presidential Politics*, New York, Routledge, 2016.

KIBE, Matt; ARMEY, Dick: *Give Us Liberty: A Tea Party Manifesto*, New York, Harper Collins, 2010

KIRK, Russell: *The Conservative Mind: From Burke to Eliot*, Washington, Regnery Publishing, 2001 (séptima edición). Publicado originalmente en 1953.

KIVISTO, Peter: *The Trump Phenomenon: How the Politics of Populism Won in 2016*, Bingley (UK), Emerald Publishing Limited, 2017.

KOSELLECK, Reinhart: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

LANGMAN, Laurent: «Cycles of Contention: The Rise and Fall of the Tea Party», *Critical Sociology*, vol. 38, 4 de julio de 2018, pp. 469-494.

LEPORE, Jill: *The Whites of Their Eyes: The Tea Party's Revolution and the Battle over American History*, Princeton, Princeton University Press, 2010.

LIBBY, Ronald T.: *Purging the Republican Party: Tea Party Campaigns and Elections*, Lanham, Lexington Books, 2015.

–: *Les Deplorables: How the Tea Party Put Trump into Office & Rules America*, St. Augustine (Florida), Twelve Tables Publishers, 2017.

MALTSEV, Yuri; SKASKIW, Roman: *The Tea Party Explained: From Crisis to Crusade*, Chicago, Open Court, 2013.

MERCIER, Charles: *René Rémond et Nanterre. Les enfantements de 68: contribution à l'histoire d'un universitaire et d'une université iconiques (1967-1976)*, Lormont, Le Bord de l'eau, 2016.

MEDZIHORSKY, Juraj; LITTVAY, Levente; JENNE, Erin K.: «Has the Tea Party Era Radicalized the Republican Party? Evidence from Text Analysis of the 2008 and 2012 Republican Primary Debates», *Political Science and Politics*, vol. 47, nº 4, octubre de 2014.

MOLINA, José Luis: *El análisis de redes sociales*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

MÜLLER, Jan-Werner: *What Is Populism?*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016.

NASH, George H.: *The Conservative Intellectual Movement in America Since 1945*, New York, Basic Books, 1976.

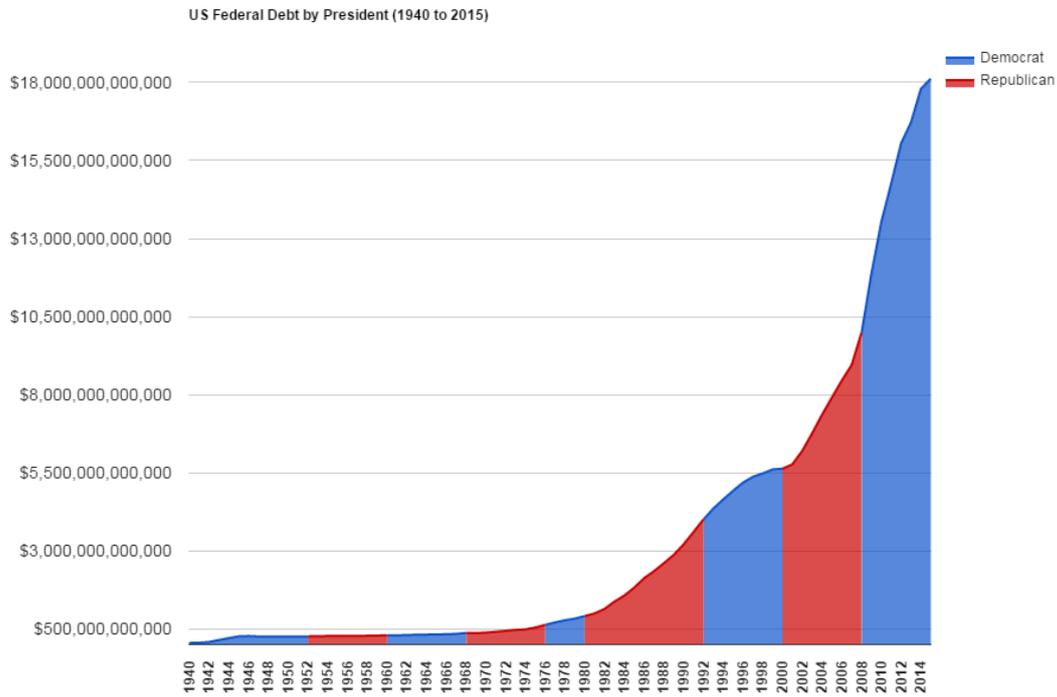
NAVES, Marie-Cécile: *L'onde de choc populiste*, Limoges, FYP Éditions, 2016.

- : *Trump, La revanche de l'homme blanc*, Paris, Éditions Textuel, 2018.
- NÚÑEZ DE PRADO, Sara; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia del tiempo presente*, Madrid Universitas, 2017.
- PARKER, Christopher S.; BARRETO, Matt A.; et al.: «The Tea Party in the Age of Obama: Mainstream Conservatism or Out-Group Anxiety?», en GO, Julian (ed.): *Rethinking Obama (Political Power and Social Theory)*, vol. 22, 2011, pp. 105-137.
- PAUL, Rand: *The Tea Party Goes to Washington*, New York, Hachette Book Group, 2011.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel; SIERRA, María (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010
- PELLISTRANDI, Benoît; SUEIRO SEOANE, Susana; RÉMOND, René; TUSELL, Javier (eds.): *Hacer la Historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.
- PRIOR, Markus: «Media and Political Polarization», *Annual Review of Political Science*, vol. 16, 14 de mayo de 2013.
- RASMUSSEN, Scott; SCHOEN, Douglas: *Mad As Hell: How the Tea Party Movement Is Fundamentally Remaking Our Two-Party System*, New York, Harper Collins, 2010.
- REGUERA, Marcos: *El triunfo de Trump: Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana*, Madrid, Postmetropolis, 2017.
- RÉMOND, René: *La Droite en France de 1815 à nos jours. Continuité et diversité d'une tradition politique*, Paris, Aubier, 1954
- (dir.): *Forces religieuses et attitudes dans la France depuis 1945*, Paris, Armand Colin, 1965.
- : *Vivre notre histoire*, Paris, Le Centurion, 1976
- (dir.): *Pour une histoire politique*, Paris, Seuil, 1988.
- *Notre siècle*, Paris, Fayard, 1988
- *Du mur de Berlin aux tours de New York. Douze années pour changer de siècle*, Paris, Bayard, 2002.
- REQUENA SANTOS, Félix (coord.): *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2003

- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, Jorge Enrique: «Presentación», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 12, julio-diciembre de 2006, pp. 155-162.
- ROSENTHAL, Lawrence; TROST, Christine: *Steep: The Precipitous Rise of the Tea Party*, Oakland, University of California Press, 2012.
- ROSSITER, Clinton: *Parties and Politics in America*, New York, Cornell University Press, 1960
- RUSSELL HOCHCHILD, Arlie: *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, New York, The New Press, 2016.
- SANZ MENÉNDEZ, Luis, «Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes», *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, nº 7, julio de 2003.
- SIRINELLI, Jean-François; RIOUX, Jean-Pierre: *Pour une histoire culturelle*, Paris, Seuil, 1997
- SKOCPOL, Theda; WILLIAMSON, Vanessa: *The Tea Party and The Remaking of Republican Conservatism*, New York, Oxford University Press, 2011.
- ; COGGIN, John: «The Tea Party and The Remaking of Republican Conservatism», *Perspectives on Politics*, vol. 9, marzo de 2011, pp. 25-43.
- STENNER, Karen: *The Authoritarian Dynamic*, New York, Cambridge University Press, 2005.
- VALLESPÍN, Fernando; MARTÍNEZ-BASCUÑÁN, Máriam: *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- VILLACAÑAS, José Luis: *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015.
- VV.AA.: «Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporaneista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 20, 1998
- WEILER, Jonathan; HETHERINGTON, Marc J.: *Authoritarianism and Polarization in American Politics*, New York, Cambridge University Press, 2009.
- ZERNIKE, Kate: *Boiling Mad: Inside Tea Party America*, New York, St. Martin's Press, 2010.

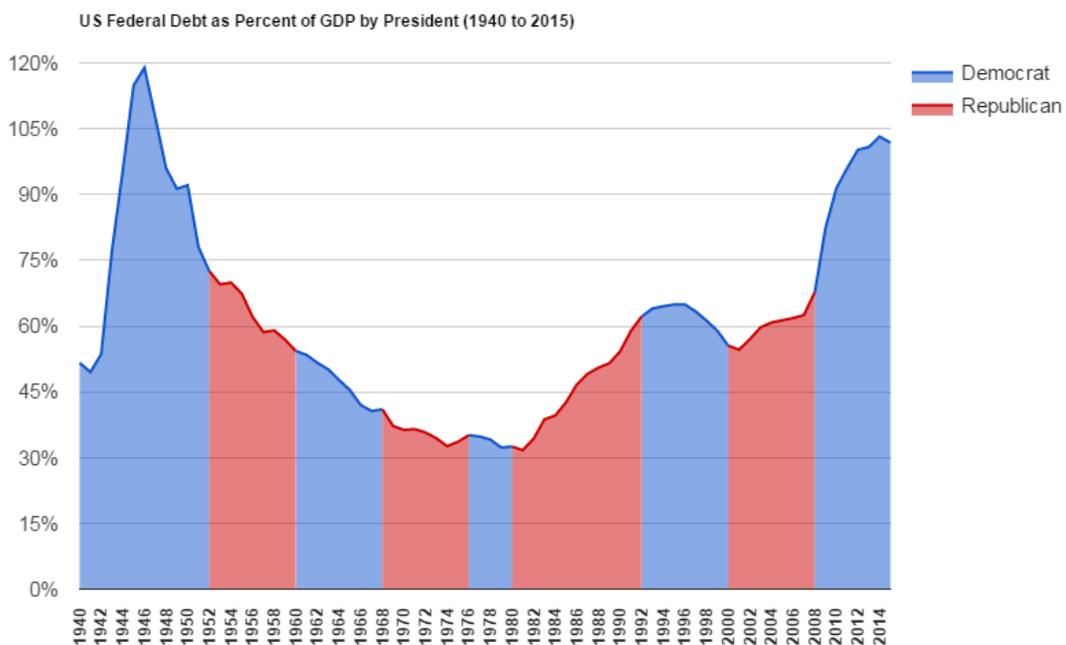
Apéndice documental: tablas y gráficas

Gráfica 1: “Evolución de la deuda nacional desde 1940 por presidencias”



Fuente: «US Federal Debt by President (1940 to 2015)». Disponible en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:US_Federal_Debt_as_Percent_of_GDP_by_President_\(1940_to_2015\).png#/media/File:Total_US_Federal_Debt_by_President_\(1940_to_2015\).png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:US_Federal_Debt_as_Percent_of_GDP_by_President_(1940_to_2015).png#/media/File:Total_US_Federal_Debt_by_President_(1940_to_2015).png)

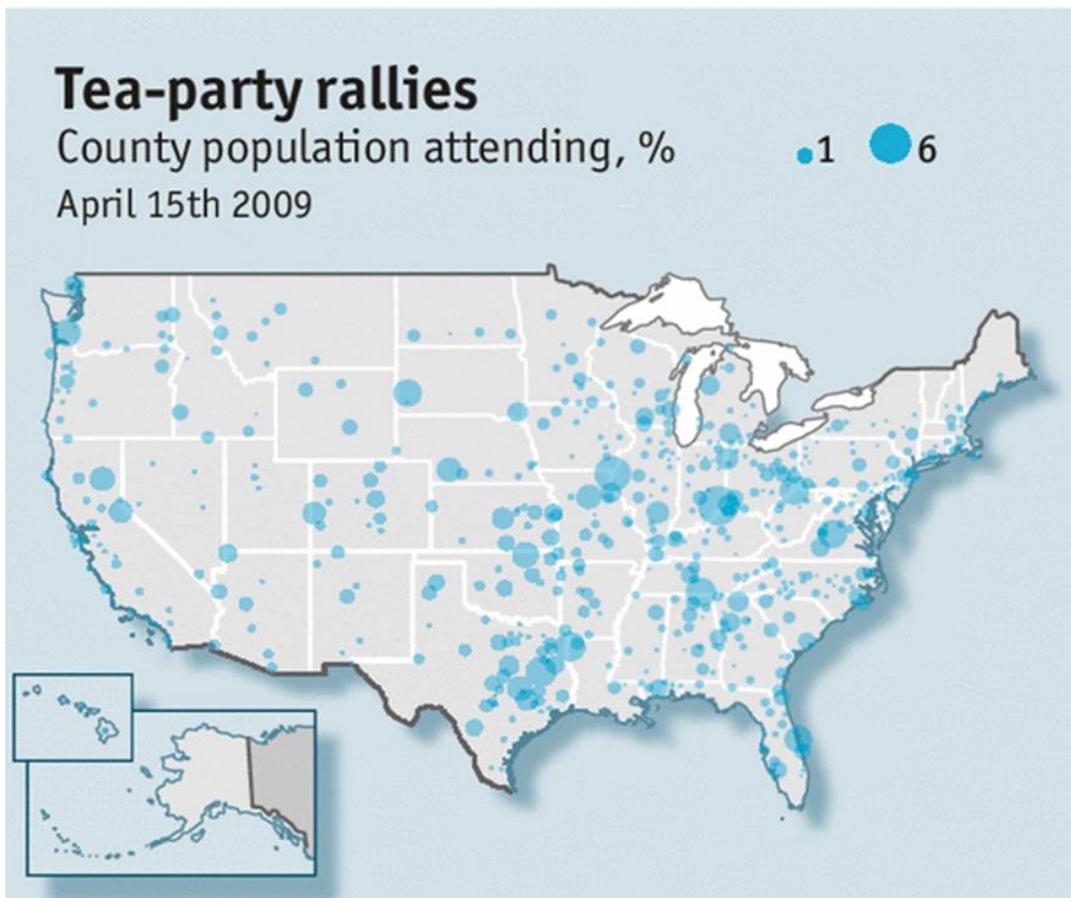
Gráfica 2: “Evolución de la deuda nacional desde 1940 en relación con el PIB”



Fuente: «US Federal Debt as Percent of GDP by President (1940 to 2015)». Disponible en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c3/US_Federal_Debt_as_Percent_of_GDP_by_President_%281940_to_2015%29.png

Para acceder a ambas: https://en.wikipedia.org/wiki/National_debt_of_the_United_States

Mapa 1: “Difusión de las manifestaciones del Tea Party el 15 de septiembre de 2009 y proporción de los manifestantes con respecto al conjunto de habitantes en cada condado”



Fuente: «Rain and the Tea Party: Watery Tea», *The Economist*, 18 de diciembre de 2013. Disponible en: <https://www.economist.com/united-states/2013/12/18/watery-tea>

Tabla 1: “Vínculos entre el equipo de Trump y el Tea Party (2010-2016)”

	Vínculos entre el equipo de Trump y el Tea Party (2010-2016)						
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016*
Corey Lewandowski	Americans for Prosperity: New Hampshire	Americans for Prosperity: New Hampshire	Americans for Prosperity: New Hampshire	Americans for Prosperity: New Hampshire	Americans for Prosperity: New Hampshire	AFP: Hasta febrero	
Ed Mulliken							
Matt Ciepiewski			Ron Paul (primarias GOP): organizador de campo en Luisiana	Americans for Prosperity: New Hampshire	Americans for Prosperity: New Hampshire	AFP: Hasta febrero	
Alan Cobb	Americans for Prosperity	Americans for Prosperity	Americans for Prosperity		Mike Pompeo (Congreso) en Kansas		
Chuck Lauder			Rick Santorum (primarias GOP): Director de campaña Iowa		Sam Clovis (Senado) en Iowa	Tea Party Patriots Citizens Funds (durante un mes)	
Daniel Scavino							
Hope Hicks							
Sam Nuberberg							
Roger Stone	Carl Paladino (primarias en NY): Asesor						
Michael Glassner	Asesor íntimo de Sarah Palin	Asesor íntimo de Sarah Palin	Asesor íntimo de Sarah Palin	Asesor íntimo de Sarah Palin	Asesor íntimo de Sarah Palin		
Sam Clovis			Rick Santorum (primarias GOP)		Se presenta a senador por Iowa	Rick Perry (Primarias GOP): Director de campaña en Iowa	
Katrina Pierson	Funda un <i>tea party</i> local en Garland (Texas)		Ted Cruz (Senado): apoyo activo, apariciones en mítines		Se presenta al Congreso por Texas: apoyo de Palin y Cruz	Ted Cruz (Primarias GOP): Apoyo activo	
Barry Bennett			Rick Perry (primarias GOP): ayuda económica desde su posición en Super PAC			Ben Carson (Primarias GOP): Director de campaña	
Sarah Huckabee						Mike Huckabee (Primarias GOP): Directora de campaña	
Ed Brookover						Ben Carson (Primarias GOP): Estratega principal	Ben Carson (Primarias GOP): Director de campaña*
George Papadopoulos						Ben Carson (Primarias GOP): Asesor de política exterior	Ben Carson (Primarias GOP): Asesor de política exterior
Paul Manafort							
Rick Willy					Scott Walker (campaña para gobernador de Wisconsin), Greg Abbot (campaña para gobernador de Texas)	Scott Walker (Primarias GOP): Director de campaña	
Jim Murphy							

Fuente: elaboración propia

Tabla 2: “Vinculos entre el equipo de Cruz y el Tea Party (2010-2016)”

Vinculos entre el equipo de Cruz y el Tea Party (2010-2016)							
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016*
Jeff Roe	Allen West (Congreso) en Florida	Rick Perry (Primarias GOP): Equipo de estrategia	Rick Perry (Primarias GOP): Equipo de estrategia; Richard Mourdock (Senado) en Indiana				Equipo de campaña Ted Cruz
Chad Sweet			Ted Cruz (Senado) en Texas				Equipo de campaña Ted Cruz
Nick Mizzi	Tim Scott (Congreso) Carolina del Sur: Director de campaña		Tim Scott (Congreso) Carolina del Sur		Tim Scott (Senado) Carolina del Sur: Al servicio de Cruz en el Senado	Al servicio de Cruz en el Senado (hasta marzo)	Equipo de campaña Ted Cruz
Jason Johnson			Ted Cruz (Senado) en Texas		Su firma (12 Strategies) pasa a trabajar para el Super PAC de Cruz*		Equipo de campaña Ted Cruz
Victoria Coates		Rick Perry (Primarias GOP): Asesora de asuntos exteriores	Rick Perry (Primarias GOP): Asesora de asuntos exteriores	Al servicio de Cruz en el Senado: Asesora de seguridad nacional	Al servicio de Cruz en el Senado: Asesora de seguridad nacional	Al servicio de Cruz en el Senado: Asesora de seguridad nacional (hasta marzo)	Equipo de campaña Ted Cruz
Alice Stewart			Michel Bachmann (Primarias GOP): Secretaria de prensa. Luego con Rick Santorum			Mike Huckabee (Primarias GOP): Directora de comunicacion	Equipo de campaña Ted Cruz
Catherine Frazier			Rick Perry (Primarias GOP): equipo de prensa	Al servicio de Cruz en el Senado: Secretaria de prensa	Al servicio de Cruz en el Senado: Secretaria de prensa	Al servicio de Cruz en el Senado: Secretaria de prensa (hasta marzo)	Equipo de campaña Ted Cruz
Jason Miller			Richard Mourdock (Senado) en Indiana	Mark Sanford (Congreso) Carolina del Sur			Equipo de campaña Ted Cruz
Josh Perry			Ted Cruz (Senado) en Texas				Equipo de campaña Ted Cruz
Austen Furse			Ted Cruz (Senado) en Texas				Equipo de campaña Ted Cruz
Mark P. Campbell							Equipo de campaña Ted Cruz
Rick W. Tyler				Compañía SGM. Asesoría mediática a candidatos como Ron Paul o Michele Bachmann			Equipo de campaña Ted Cruz
Ron Nehring			Elizabeth Emken (Senado): en California				Equipo de campaña Ted Cruz
Britany Baldwin			Ted Cruz (Senado) en Texas	Al servicio de Cruz en el Senado: asistente de prensa	Al servicio de Cruz en el Senado: asistente de prensa	Al servicio de Cruz en el Senado: asistente de prensa (marzo)	Equipo de campaña Ted Cruz
Chris Wilson							Equipo de campaña Ted Cruz
Andy Seré							Equipo de campaña Ted Cruz
Rachel Dawson	Rick Perry (Gobernador) en Texas		Ted Cruz (Senado) en Texas: subdirectora de finanzas				Equipo de campaña Ted Cruz
Bryan English							Equipo de campaña Ted Cruz
Ethan Zorfas	Frank Quinta (Congreso) en New Hampshire	Jefe de personal de Frank Quinta	Jefe de personal de Frank Quinta	Jefe de personal de Frank Quinta	Frank Quinta (Congreso) en New Hampshire		Equipo de campaña Ted Cruz
Bill Cassidy							Equipo de campaña Ted Cruz

Fuente: elaboración propia

Tabla 3: “Grado de experiencia política de los miembros del equipo de Trump”

	Grado de experiencia política de los miembros del equipo de Trump					
	+ de 30 años	+ de 20 años	+ de 10 años	+ de 5 años	De 1 a 5 años	Sin experiencia
Corey Lewandowski		Desde 1994: Como candidato al Congreso por Massachusetts				
Ed McMullen		Desde 1989: En el think tank South Carolina Policy Council				
Matt Ciepielowski					Desde 2011: En la campaña de Ron Paul (Primarias GOP)	
Akan Cobb		Desde 1996: En la campaña presidencial de Bob Dole				
Chuck Laudner			Desde 2002: En la campaña de Steve King (Congreso)			
Daniel Scavino						X
Hope Hicks						X
Sam Nunberg					Desde 2014: Como asesor de Trump	
Roger Stone	Desde 1972: Como miembro del comité formado por Nixon para su reelección presidencial					
Michael Glassner		Desde 1988: Como asistente ejecutivo de Bob Dole (Primarias GOP)				
Sam Clovis					Desde 2012: En la campaña de Rick Santorum (Primarias GOP)	
Katrina Pierson				Desde 2009: Fundando un Tea Party en Garland (Texas)		
Barry Bennett		Desde 1993: En la campaña de Rob Portman (Congreso)				
Sarah Huckabee			Desde 2002: En la campaña de Mike Huckabee en Arkansas (Gobernador)			
Ed Brookover	Desde 1986: Como director de campo del Comité Nacional Republicano					
George Papadopoulos					Desde 2011: En el think tank conservador Hudson Institute	
Paul Manafort	Desde 1976: En la campaña de Gerald Ford (Primarias GOP)					
Rick Wiley		Desde 1994: Como asistente jurídico del congresista Gene Hahn				
Jim Murphy	Desde 1984: En la campaña de Gordon J. Humphrey (Senado)					

Fuente: elaboración propia

Tabla 4: “Grado de experiencia política de los miembros del equipo de Cruz”

	Grado de experiencia política de los miembros del equipo de Cruz					
	+ de 30 años	+ de 20 años	+ de 10 años	+ de 5 años	De 1 a 5 años	Sin experiencia
Jeff Roe		Desde 1994: En el equipo de campaña de Sam Graves* (Senado)				
Chad Sweet					Desde 2012: En la campaña de Ted Cruz (Senado)	
Nick Muzin			Desde 2004: En la campaña presidencial de George W. Bush.			
Jason Johnson			Desde 1999: En la campaña de Todd Staples (Senado)			
Victoria Coates					Desde 2011: En la campaña de Rick Perry (Primarias GOP)	
Alice Stewart			Desde 2005: Secretaria de prensa de Mike Huchabee			
Catherine Frazier				Desde 2007: En la oficina de Rick Perry en Texas como organizadora		
Jason Miller			Desde el 2000: Director de campaña de Ric Keller (Congreso)			
Josh Perry				Desde 2009: Director de campo del GOP en Texas		
Austen Furse		Desde 1988: En la campaña presidencial de George H. W. Bush				
Mark P. Campbell		Desde 1988: En la campaña presidencial de George H. W. Bush				
Rick W. Tyler		Desde 1995: Director ejecutivo del GOP en Maine				
Ron Nehring			Desde 2001: Presidente del GOP en el municipio* de San Diego	in California was with the San Diego County Republican Party,		
Brittany Baldwin					Desde 2013: Trabajando en Washington con Ted Cruz	
Cris Wilson		Desde 1994: Director ejecutivo del GOP en Texas				
Andy Seré				Desde 2007: Director de campaña de Marly Ozinga (Congreso)		
Rachel Dawson				Desde 2010: Asistente financiera de la campaña de Rick Perry (Gobernador)		
Bryan English			Desde 2004: Director de campaña de Mike May en Iowa (Congreso)			
Ethan Zorfas				Desde 2007: Director financiero de la campaña de Jim Ogonowski (Congreso)		
Bill Cassidy			Desde 2001: En el equipo del congresista Gil Gutknecht			

Fuente: elaboración propia

Tabla 5: “Cargo de los miembros del equipo de Trump y pertenencia previa a otros equipos de campaña durante las primarias de 2015-2016”

		Pertenencia previa a equipos de campaña de otros candidatos en las primarias de 2015/2016						
	Cargo con Trump	Solo Trump	Ted Cruz (T.P.)	Ben Carson (T.P.)	Rick Perry (T.P.)	Scott Walker (T.P.)	Huckabee (T.P.)	Candidatos del Establishment
Corey Lewandowski	Director de campaña	X						
Ed Mullien	Director de campaña en Carolina del Sur	X						
Matt Cepelowski	Director de campaña en New Hampshire	X						
Alan Cobb	Director de coaliciones	X						
Chuck Landner	Director de campaña en Iowa	X						
Daniel Savino	Director de medios de comunicación	X						
Hope Hicks	Directora de comunicaciones y portavoz	X						
Sam Nunberg	Asesor	X						
Roger Stone	Asesor	X						
Michael Glassner	Subdirector de campaña	X						
Sam Clovis	Copresidente y asesor político				Director de campaña en Iowa			
Karina Person	Potavoz nacional de la campaña		Apoyo*					
Barry Bennett	Asesor y estratega de cara a la convención			Director de campaña				
Sarah Huckabee	Asesora principal						Directora de campaña	
Ed Brookover	Asesor principal			Director de campaña (Tras la salida de Barry Bennett)				
George Papadopoulos	Asesor en política exterior			Asesor en política exterior				
Paul Manafort	Presidente de campaña y estratega en jefe	X						
Rick Wiles	Director de política nacional					Director de campaña		
Jim Murphy	Director de política nacional	X						

Fuente: elaboración propia

Tabla 6: “Experiencia previa al servicio de un candidato republicano a la presidencia de los miembros del equipo de Trump”

	Experiencia al servicio de un candidato republicano nominado a la presidencia									
	Richard Nixon	Gerald Ford	Ronald Reagan	George H. W. Bush	Bob Dole	George W. Bush	John McCain	Mitt Romney	Ninguna	
Cory Lewandowski									X	
Ed Mullen									X	
Matt Cepelowski									X	
Ahan Cobb										
Chuck Lauder									X	
Daniel Savino									X	
Hope Hicks									X	
Sam Nunberg									X	
Roger Stone	En 1972: Miembro del comité para la reelección									
Michael Glassner										
Sam Clovis									X	
Katrina Pierson									X	
Barry Bennett									X	
Sarah Huckabee										
Ed Brooker									X	
George Papadopoulos									X	
Paul Manafort		En 1976: Estratega de cara a la convención		En 1980: Coordinador de campaña en el Sur						
Rick Wilev				En 1988: Asesor						
Jim Murphy										

Fuente: elaboración propia